

ASPECTOS CRÍTICOS PARA UNA FUNDAMENTACIÓN

**DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y
LAS HUMANIDADES EN PROSPECTIVA**

GRUPO DE
INVESTIGACIÓN:
CIBERCULTURA Y
TERRITORIO SUMECO
SIGCIENY SISTEMA DE GESTIÓN
CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA



Sello Editorial
Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

ASPECTOS CRÍTICOS PARA UNA FUNDAMENTACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS HUMANIDADES EN PROSPECTIVA

Autores:

Williams Gilberto Jiménez García

Walter Mendoza Borrero

Einar Iván Monroy Gutiérrez

Manuel Darío Palacio Muñoz

Jorge Humberto Ruiz Patiño

Grupos de Investigación:

Cibercultura y Territorio

SUMECO

SIGCIENCY Sistema de Gestión Científica y
Tecnológica

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA–UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres.

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Jordano Salamanca Bastidas

Decano Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

Aspectos críticos para una fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades en prospectiva

Autores:

Williams Gilberto Jiménez García
Walter Mendoza Borrero
Einar Iván Monroy Gutiérrez
Manuel Darío Palacio Muñoz
Jorge Humberto Ruiz Patiño

Grupos de Investigación:

Cibercultura y Territorio
SUMECO
SIGCIENCY Sistema de Gestión Científica y Tecnológica

302.5 Jiménez García, Williams Gilberto

J61 Aspectos críticos para una fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades en prospectiva/ Williams Gilberto Jiménez García, Walter Mendoza Borrero, Einar Iván Monroy Gutiérrez ... [et al.] -- [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD /2023. (Grupo de Investigación: Cibercultura y Territorio, SUMECO, SIGCIENCY Sistema de Gestión Científica y Tecnológica)

ISBN: 978-958-651-907-6

e-ISBN: 978-958-651-913-7

1. Ciencias Sociales y las Humanidades en el siglo XXI 2. Ciencias del espíritu 3. Filosofía de las Ciencias Sociales y las Humanidades 4. Ontología relacional 5. Ciencia posnormal I. Jiménez García, Williams Gilberto II. Mendoza Borrero, Walter III. Monroy Gutiérrez, Einar Iván IV. Palacio Muñoz, Manuel Darío V. Ruiz Patiño, Jorge Humberto

ISBN: 978-958-651-907-6

e-ISBN: 978-958-651-913-7

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades–ECSAH

©Editorial
Sello Editorial UNAD
Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Calle 14 sur No. 14-23
Bogotá D.C.
Octubre de 2023

Imagen de portada: Atenea Camacho (2021). FanArt para la canción Mierda, de Elsa y Elmar

Corrección de textos: Jaime David Pinilla

Diagramación: Nathalia A. López Ramírez

Edición integral: Hipertexto SAS

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons–Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



Reseña del libro

El presente trabajo se deriva del proyecto de investigación «*Problemas y contribuciones de las Ciencias Sociales y las Humanidades en el siglo XXI: estudio para la creación del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la ECSAH*». En este libro, el equipo base de diseño del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia–UNAD de Colombia, entrega a la comunidad académica el resultado de cuatro investigaciones que intentan servir de fundamento para el diseño del doctorado. El libro se divide en tres partes. La primera tiene como propósito fundamentar el estado de las ciencias del espíritu en la actualidad y presentar cuatro cimientos teórico-epistemológicos que sirvan de base para la consolidación del diseño del programa doctoral. La segunda parte pretende analizar lo que ha sido la presencia de las ciencias sociales y las humanidades en el contexto académico nacional e internacional y su presencia en las agendas de los organismos multilaterales. La tercera, a modo de colofón, tiene como tarea presentar algunas conclusiones y evidenciar los posibles retos que, a propósito de la fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades, se tiene con miras al diseño de un programa de formación doctoral en este campo.

Reseña de los Autores

Williams Gilberto Jiménez García. Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Administrador Ambiental de la Universidad Tecnológica de Pereira. Es director de la Red de Conocimiento en Violencias y Criminalidad. Ha publicado libros y artículos sobre violencia, criminalidad y vulnerabilidad; también ha asesorado a policías y entes administrativos en temas de violencia y crimen organizado.

Walter Mendoza Borrero. Doctor en Psicopedagogía de la Universidad Católica Argentina. Magíster en Educación de la Universidad Javeriana de Cali, Colombia. Magíster en Dirección Universitaria. Universidad de los Andes, Colombia. Especialista en Investigación Educativa en Contextos de Docencia Universitaria. Universidad de San Buenaventura, Cali. Licenciado en Literatura. Universidad del Valle, Colombia. Se ha desempeñado en cargos como rector, decano, secretario académico, director de programa y docente. Actualmente es docente de tiempo completo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD de Colombia e investigador junior adscrito al Grupo de Investigación SIGCIENCY avalado por Minciencias en categoría A-1.

Einar Iván Monroy Gutiérrez. Doctor en Filosofía Contemporánea y Estudios Clásicos por la Universidad de Barcelona, España; Magíster en Filosofía Contemporánea por la Universidad San Buenaventura, Bogotá; Especialista en Gerencia del Talento Humano por la CEIPA; Filósofo por la UNAD. Ponente en congresos nacionales (Colombia) e internacionales (Grecia, España, Portugal). Autor del libro *Anaximandro. Con-textos e interpretaciones*, publicado con el Sello Editorial UNAD en 2021. Autor de los capítulos: “La carcajada de Platón sobre la utilidad de la filosofía” en el libro *El humor en Platón. Humor y filosofía a través de los diálogos*; “La filosofía en Heráclito como indagación y modo de vida” en *Proceedings of the XXIII World Congress of Philosophy*, Volume 2, Issue 1; “ΑΓΧΙΒΑΣΊΗΝ. El evento del ‘diálogo’ en los acuerdos de paz de La Habana” en el libro *La paz el derecho de la democracia: Elementos de análisis frente a los desafíos del legislador en la implementación del acuerdo final de paz en Colombia*; artículos: “πόλεμος. la esencia del ser, el ser de la esencia”, en *Desbordes - Revista de Investigaciones de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades* - UNAD (V.8,1), escrito con mi gran maestro Antonio Alegre Gorri; finalmente, el artículo “Huellas de un caminar no transitado. A propósito de una ética Heidegger” en la Revista *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* (V.32, 105).

Manuel Darío Palacio. Doctor en Filosofía de la Universidad de los Andes, Bogotá. Alumni DAAD (2016-2018) e investigador del Diltthey-Forschung Stelle en Bochum, Alemania. Magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; y Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. Autor de

libros académicos como *A propósito de las causas perdidas* (2021); *Hermenéutica para un mundo después del fin del mundo* (2021); *Fundamentación de la articulación del proceso imaginativo en la vida* (2006); así como de diversos textos académicos en revistas nacionales e internacionales. Investigador del grupo Cibercultura y Territorio, ha brindado conferencias a nivel nacional e internacional sobre los temas de su experticia: filosofía de la historia, la filosofía de Dilthey y de Odo Marquard, así como sobre Hermenéutica, curso que actualmente lidera en la UNAD. Ha sido docente universitario por más de 15 años y actualmente se encuentra orientado a la investigación de las relaciones entre filosofía y videojuegos.

Jorge Humberto Ruiz Patiño. Doctor en investigación en Ciencias Sociales con énfasis en Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en México; Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana; Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Autor de los libros *La política del Sport: élites y deporte en la construcción de la nación colombiana* (1903-1925), y *Las desesperantes horas de ocio. Tiempo y diversión en Bogotá* (1849-1900). Autor del capítulo “Deporte y diferenciación social en Bogotá (1895-1938)” publicado en el libro *Deporte y sociedad. Procesos históricos regionales en América Latina durante el primer tercio del siglo XX*.

Contenido

Reseña del libro	4
Reseña de los Autores	5
Prólogo	11
Introducción	13

PRIMERA PARTE

Hacia una fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades

Capítulo 1

La actualidad de las ciencias del espíritu	25
Introducción	27
Metodología	29
Una caracterización de las ciencias del espíritu	30
La tensión entre «la cultura de la innovación» y «la cultura de la conservación»	35
A modo de conclusión: la actualidad de las ciencias del espíritu	40
Bibliografía	45

Capítulo 2

Filosofía de las ciencias sociales y las humanidades	47
Introducción	50
Metodología	50
Discusión y resultados	51
Ontología relacional y lógica del campo	51
La espacio-historicidad del ser humano	58
Enfoque sistémico	61
Ciencia posnormal	65
Conclusiones	67
Bibliografía	69

SEGUNDA PARTE

Una mirada a las ciencias sociales y las humanidades en contexto

Capítulo 3

Las ciencias sociales en y sobre Colombia durante el siglo XXI	73
Introducción	75
Metodología	75

Tendencias teóricas y temáticas de las ciencias sociales en Colombia (panorama cualitativo)	76
Temas predominantes e inserciones en campos académicos (panorama cuantitativo)	87
Conclusiones	96
Bibliografía	98

Capítulo 4

Las ciencias humanas y sociales en la agenda regional de los organismos multilaterales 101

Introducción	103
Metodología	103
El contexto de los organismos multilaterales	104
El Contexto geográfico-institucional	106
Las Ciencias Humanas y Sociales y Humanas desde los Organismos Multilaterales (A manera de resultados)	114
Conclusiones	121
Bibliografía	122

TERCERA PARTE

A manera de conclusiones

Tensiones, tendencias y discusiones sobre los aspectos críticos para la fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades en prospectiva	129
--	-----

Índice de figuras

Figura 1.	Bucle tetralógico	62
Figura 2.	Modelo inter y transdisciplinar para la formación-investigación en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades	64
Figura 3.	Riesgos decisionales vs. Incertidumbres de los sistemas	66
Figura 4.	Publicaciones sobre Colombia (2000-2019)	88
Figura 5.	Publicaciones sobre Colombia por país de origen (2000-2019)	89
Figura 6.	Tasa de crecimiento de publicaciones (2000-2019)	89
Figura 7.	Publicaciones en Colombia, América Latina y Estados Unidos (2000-2019)	90
Figura 8.	Porcentaje de publicaciones como participación del total por año de referencia (2000, 2005, 2010, 2019)	91
Figura 9.	Número de publicaciones sobre países de América Latina entre 2000 y 2016 (Latin American Research y Journal of Latin American Studies)	92
Figura 10.	Publicaciones sobre Colombia en LARR y JLAS (2000-2016)	93
Figura 11.	Ponencias por país en congresos de LASA (2014-2019)	94
Figura 12.	Ponencias por país en congresos de LASA según año (2014-2019)	95
Figura 13.	Localización de migrantes venezolanos en América latina	113
Figura 14.	Cantidad de documentos técnico-científicos producidos por la Cepal	115
Figura 16.	Áreas de trabajo de las publicaciones Cepal, 2000-2020	117
Figura 17.	Selección temática de las publicaciones Cepal, 2000-2020	117
Figura 18.	Localización de las publicaciones de la Cepal, 2000-2020	118
Figura 19.	Cantidad de documentos técnicos-científicos producidos por el BID, años 2000-2020	119
Figura 20.	Selección temática de las publicaciones BID, 2000-2020	119
Figura 21.	Localización de las publicaciones del BID, 2000-2020	120

Índice de tablas

Tabla 1. Espacialidad del ser humano

59

Tabla 2. Buscadores de información

104

Prólogo

Siempre he pensado que todo libro es un pacto con el devenir, un camino interminable donde incluso antiguas preguntas se reactivan y nos permiten palpar la conexión entre lo sensorial y lo racional desde ese todo que contiene. Este libro en particular recoge elementos cuyo aporte es significativo al análisis de las ciencias sociales y las humanidades desde una mirada global que se hace foco en Colombia y en América Latina.

El presente texto es una apuesta multidisciplinar que hace parte de los cimientos teórico-epistemológicos para el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia–UNAD, y constituye una producción académica que da cuenta de un abordaje riguroso y significativo, que trasciende la pregunta por la emergencia ya conocida de las ciencias sociales y humanas para situarse en su deconstrucción, fundamentarla y verla en clave de futuro.

En la primera parte, los lectores tendrán la posibilidad de leer dos capítulos en los que se advierten los fundamentos de las ciencias sociales y humanas no como constructos, sino como actos en sí mismos. En el capítulo inicial, «La actualidad de las ciencias del espíritu», Manuel Palacio retoma el concepto acuñado por Dilthey para visitar la categoría de lo actual desde una postura hermenéutico-efectual. De acuerdo con este, las ciencias del espíritu no representan rupturas al margen del desarrollo de la ciencia y la cultura, sino que son hechos históricos que se estructuran en una continuidad de sentido.

Einar Monroy, por su parte, plantea en el segundo capítulo, «Filosofía de las ciencias sociales y las humanidades», una categoría superior, a saber, la perspectiva histórica, comprensiva y crítica de la experiencia humana como algo fundante. De acuerdo con este, es perentoria la existencia de una «ciencia posnormal» que además de la superación de la disyunción sujeto/objeto posibilite la reflexión sobre el papel de la ciencia en la sociedad y en la resolución de problemas actuales.

Partiendo del escenario de las humanidades, es posible entonces que el lector vaya trazando una conexión entre estas y las ciencias sociales, y de estas últimas con la construcción de sentido en cada contexto y con la postura epistemológica que se adopte para adentrarse en la segunda parte, compuesta por dos capítulos, «Las ciencias sociales en y sobre Colombia durante el siglo XXI» y «Las ciencias humanas y sociales en la agenda regional de los organismos multilaterales».

En el primero, Jorge Ruiz aborda, por un lado, el campo de las ciencias sociales en Colombia, caracterizado, según el autor, por cierta dispersión temática que impide la consolidación de subcampos académicos en cada tema; y por otro, las ciencias

sociales sobre Colombia, definidas a partir de la configuración de viejas tendencias articulándose a nuevos enfoques, nuevas tendencias con alto grado de politización, nuevas tendencias despolitizadas por su dependencia respecto a estándares de medición de calidad y competitividad, con perspectivas interdisciplinarias, y los llamados *Latin American Studies*, con diálogos autocontenidos y desarticulación con las tendencias desarrolladas en el país.

En línea con la imposibilidad de unificar en un solo paradigma el acontecer de las ciencias sociales y humanas y sus apuestas de futuro, en el segundo capítulo de esta parte Williams Jiménez se acerca al metarrelato de los organismos multilaterales en la agenda regional, y lo hace construyendo un estado de la cuestión con foco en la realidad de una América Latina conectada con los mercados globales, en la que tanto la coyuntura actual como los vigentes escenarios de integración regional ponen de manifiesto problemáticas que siguen siendo objeto de análisis, tales como la era del terrorismo y la política antidroga, el ascenso del socialismo del siglo XXI, la influencia venezolana en la región y la crisis migratoria que de esta se deriva.

Invito entonces a trasegar estas páginas de cabo a rabo, no solo por su importancia, claridad y alto nivel, sino por lo que sugieren y enuncian.

Viviana Vargas Galindo
Decana ECSAH
0000-0001-7175-4342

Introducción

Pensar en prospectiva la fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades con miras al diseño de un programa de formación doctoral en esta área trae consigo grandes retos. El primero de ellos obliga a una revisión urgente y detallada del enfoque que las ciencias del espíritu han venido desarrollando en la actualidad, a analizar sus tendencias, sus centros de interés, las investigaciones realizadas, las publicaciones y los autores más representativos, entre otros, con miras a dilucidar lo que podría ser este campo de conocimiento en los próximos años por la importancia de la fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades en un programa doctoral como el anunciado. El segundo remite a definir las bases teórico-epistemológicas requeridas para dar sustento al doctorado a partir de un enfoque sistémico y complejo que permita la mirada de los acontecimientos, de los individuos y de las situaciones entre ellos, como una red de relaciones con otros objetos, logrando superar la visión fragmentada del mundo. El tercer reto se enmarca en el abordaje, reconocimiento y análisis de la producción bibliográfica realizada en Colombia y en otros países, así como en el desarrollo que las ciencias sociales han tenido en el contexto colombiano. El cuarto reto, no menos importante, tiene que ver con las agendas y los roles que los organismos multilaterales han venido desarrollando, y que han propiciado tendencias en la consolidación de las ciencias sociales y las humanidades en lo que ha corrido de este siglo XXI.

Los anteriores representan tan solo cuatro de los múltiples retos existentes para el diseño de una propuesta doctoral que responda de manera oportuna, dinámica y reflexiva a las tendencias y necesidades actuales, además de promover una mirada prospectiva y anticipatoria sobre el devenir de las ciencias sociales y las humanidades en un contexto local y global que, cada vez más, demanda posturas novedosas y estrategias de intervención que lleven a otro nivel este campo de conocimiento.

Para dar respuesta a lo anterior, el equipo base de diseño del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades¹ de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia–UNAD de Colombia entrega a la comunidad académica este libro producto del proyecto de investigación denominado «Problemas y contribuciones de las Ciencias Sociales y las Humanidades en el siglo XXI: estudio para la creación del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la ECSAH», en el cual se presentan los resultados de

1 El equipo base de diseño está conformado por docentes de tiempo completo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD de Colombia, a dicho equipo pertenecen por la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades los doctores: Einar Iván Monroy Gutiérrez, Williams Gilberto Jiménez García, Jorge Humberto Ruiz Patiño, Manuel Darío Palacio Muñoz y –por la Escuela de Ciencias Básicas Tecnología e Ingeniería– el doctor Walter Mendoza Borrero.

cuatro investigaciones que intentan dar respuesta a los cuatro retos esbozados anteriormente, y a la vez, servir de fundamento para el diseño del doctorado.

El libro se divide en tres partes; las dos primeras corresponden a cuatro investigaciones finalizadas que abordan uno a uno los retos delineados anteriormente, y la tercera formula algunas de las tensiones, tendencias y conclusiones más relevantes del trabajo presentado. La primera parte del libro tiene como propósito fundamentar el estado de las ciencias del espíritu en la actualidad y presentar cuatro cimientos teórico-epistemológicos que sirvan de base para la consolidación del diseño del programa doctoral. La segunda parte pretende analizar lo que ha sido la presencia de las ciencias sociales y las humanidades en el contexto académico nacional e internacional y su presencia en las agendas de los organismos multilaterales; la tercera, a modo de colofón, tiene como tarea presentar algunas conclusiones y evidenciar los posibles retos que, a propósito de la fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades, se tiene con miras al diseño de un programa de formación doctoral en este campo.

En la primera investigación: «La actualidad de las ciencias del espíritu» se presentan varios interrogantes que sirven de eje articulador; uno de ellos es pensar ¿qué se entiende por actualidad?, pregunta que intenta responderse más allá del contexto de la enunciación y de la historia como tal, para trascender hacia un concepto más vigente que subyace de la dimensión histórica para pensarse desde la propia historicidad; por ende, hablar de actualidad remite necesariamente a la articulación de los diferentes hechos históricos y toda la red de sus posibles efectos derivados. Sin embargo, el cuestionamiento del hecho histórico no deja de ser un elemento importante que da paso a la noción de acontecimiento como un concepto que permitirá no solo abordar la actualidad desde esta mirada, sino también permitir el establecimiento de rupturas y aportar algo de novedad a la discusión. A partir de esta reflexión inicial se da paso a uno de los interrogantes que se convierten en reto para el diseño del programa doctoral, el cual busca ubicar la actualidad de las ciencias humanas o del espíritu, para ello, esta investigación de carácter hermenéutico desarrolla una estructura en la cual se analiza la caracterización y la actualidad de las ciencias del espíritu y las posibles tensiones existentes.

Para caracterizar las ciencias del espíritu se presenta un estudio de las diferentes connotaciones que ha tenido este campo en su interés de ser reconocido como un escenario epistemológico válido; por ello, la investigación da una mirada general a la distinción de las ciencias de la naturaleza y a las ciencias del espíritu, tratando de delimitar sus objetos y vislumbrando sus puntos de encuentro y complementariedad. Es así como a las ciencias de la naturaleza se le atribuye el estudio de los diferentes fenómenos que son regidos por las leyes, y a las ciencias del espíritu, el estudio de la comprensión del comportamiento humano.

Para cumplir con el propósito anterior, el desarrollo de la investigación plantea cuatro caracterizaciones sobre las ciencias del espíritu. La primera, desde la antigua Grecia, relacionada con una concepción centrada en la razón práctica que estudia la ética, la moral, la política, la costumbre y los hábitos, y que da como consecuencia una comprensión de las ciencias del espíritu a nivel prescriptivo y orientador del comportamiento humano público y privado; la segunda caracterización, con origen en el Medioevo, fundamentada en los usos y tradiciones del lenguaje, los cuales brindaron un aporte significativo a la consolidación de los procesos educativos y formativos de la época, centrados en un currículo representado en el trívium y quadrivium, cuya consecuencia es una concepción desde los usos que el lenguaje puede alcanzar, es decir, adquiere una dimensión lingüística representada en la elegancia y refinación de la palabra a través del discurso, la literatura, la poesía, el drama, el ensayo y el criticismo. La tercera caracterización, las define como ciencias históricas configuradas por el ser humano con origen en el siglo XVIII, las cuales, logran su independencia hacia el siglo XIX con la Escuela de Ritter, como consecuencia de esta concepción, surgen las ciencias del espíritu como compensación a los grandes desarrollos que las ciencias de la naturaleza habían logrado, en otras palabras, el desarrollo de las ciencias de la naturaleza propiciaron el crecimiento de las ciencias del espíritu, pues estas últimas darían respuesta a las limitaciones de las primeras. La cuarta caracterización está centrada en la reflexión sobre la conducta humana, el uso que se hace del lenguaje, el desarrollo de la historia y la propia comprensión del ser humano, y da como resultado una dimensión variada e interdisciplinaria que intenta estudiar de forma reflexiva el comportamiento humano.

Después de hacer este recorrido por cuatro de las múltiples conceptualizaciones de las ciencias del espíritu, la investigación toma un énfasis especial por la tercera caracterización, debido a que esta no solo permite una mejor comprensión educativa, también aporta a los intereses de diseño de un programa de formación doctoral, posibilitando así el diálogo con otras acepciones complementarias para enriquecer la discusión.

Finalmente, esta primera investigación aterriza en lo que se entenderá como actualidad de las ciencias del espíritu haciendo hincapié en que las ciencias naturales y las ciencias del espíritu hacen parte del mundo moderno y que, entre ellas, existe un cierto grado de complementariedad, o por qué no decirlo, de reciprocidad, pues a medida que las ciencias naturales se desarrollan, propician el avance de las ciencias del espíritu.

La segunda investigación, «Filosofía de las Ciencias Sociales y las Humanidades», empleó un método histórico-hermenéutico con enfoque cualitativo y diseño de análisis de datos, que permitió la consulta de material bibliográfico en torno a cuatro bases teórico-epistemológicas (ontología relacional y lógica de campo, espacio-historicidad del ser humano, enfoque sistémico y ciencia posnormal) para la fundamentación

de la propuesta de formación doctoral virtual en ciencias sociales y humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia–UNAD.

La investigación en mención se desarrolló a través de tres fases a saber: descubrimiento, que se enfocó en la búsqueda de información documental de las cuatro bases teórico-epistemológicas definidas, en esta fase, se consultaron autores contemporáneos, tendencias y lineamientos emitidos por organismos multilaterales especialmente la Unesco, lo cual permitió la construcción de categorías de análisis que posibilitaron una mejor comprensión de dichas bases propuestas. En la segunda fase, llamada de codificación, se desarrollaron diferentes ejercicios que posibilitaron la sistematización analítica y reflexiva a través del estudio de las diferentes tendencias, interpretaciones, proposiciones y conceptualizaciones de la información obtenida; y la tercera fase, denominada relativización, posibilitó la ubicación contextual del análisis reflexivo y la precisión de perspectivas y lógicas que pudieran ser aplicadas a la fundamentación del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, en proceso de diseño.

Como consecuencia de lo anterior, para la primera base teórico-epistemológica, *ontología relacional y lógica de campo*, se hace un recorrido por estas categorías para dar claridades sobre la necesidad de abordar la realidad desde una mirada de las relaciones más que desde las sustancias, discusión vigente y que ha venido tomando fuerza en la época contemporánea, pues no es posible entender la realidad sino a partir de lo relacional entre los seres que la conforman. Para cumplir su cometido, se analizan varios autores, entre ellos Spinoza (2017), quien plantea un nexo relacional al indicar que todo está vinculado entres sí, lo cual deja ver cierto grado de reciprocidad e interrelación y concluir que las cosas existen gracias a las relaciones entre ellas. Otro autor trabajado en este capítulo es Nietzsche (2015), quien desde sus diálogos presocráticos deja ver una ontología relacional que irá teniendo cambios en su concepción hasta pasar por una interpretación que está fundamentada en una multiplicidad de relaciones, donde la objetividad de las cosas pasaría a ser el punto de llegada; es decir, que, aunque las cosas sigan teniendo sus propiedades y cualidades, estas dependen de la diversidad de relaciones que se establezcan entre ellas. Otro autor trabajado en este contexto fue Mauss (2009), que intenta mostrar la relacionalidad como una tensión dinámica transversal a las comunidades para construir el mundo. Del mismo modo, Heidegger (2005) apunta a entender la vivencia como un resultado de diferentes tipos de relaciones consigo mismo, con el otro y con lo otro; es así como a partir de estos autores –y otros también trabajados en esta base de la ontología relacional y la lógica de campo– se van elaborando constructos que posteriormente serán parte de la fundamentación del doctorado en ciencias sociales y humanidades.

Para la segunda base teórica, *la espacio-historicidad del ser humano*, se parte de la tesis de que las ciencias sociales y las humanidades fundan sus bases precisamente

en la espacio-historicidad del ser humano, y desde allí delimitan o proponen las tensiones, aportes y proyecciones de lo que podría ser, este campo de conocimiento en el siglo xxi. Para este fin, en el desarrollo del capítulo se dejan expuestos diversos argumentos que permiten ubicar al ser humano en su sentido espacial más que en un sentido de extensión, lo cual faculta, a su vez, una mirada interesante de la espacialidad como el comportamiento del ser humano en relación con las cosas que este comparte en su mundo con otros; es así como se analizan diferentes autores y corrientes para explicar esta categoría de la espacio-historicidad, determinando, entre otras, que es necesario realizar distinciones entre el cuerpo vivo y el cuerpo físico, entre el espacio corporal y el espacio externo, la historicidad como horizonte y la historicidad como espacialidad, el carácter aconteciente del ser humano y la narrativa del acontecer humano, en fin, distinciones, discusiones y aproximaciones que no dejan de ser importantes y necesarias al establecer el papel de las ciencias sociales y las humanidades de cara al siglo xxi y por ende, al diseño de una propuesta doctoral en este campo, que no solo pueda satisfacer las necesidades y demandas de la época actual, sino que además no pierda vigencia en el tiempo debido a su carácter prospectivo.

El *enfoque sistémico* representa la tercera base conceptual y es precisamente la respuesta –por así decirlo– a las discusiones anteriores, pues permite demostrar que ningún ser, acontecimiento o fenómeno puede ni debe ser mirado de manera desarticulada, aislada o individualizada. Por el contrario, su análisis lleva a concluir que hace parte de un sistema complejo a través de un conjunto de relaciones con objetos y sujetos que también hacen parte del contexto y del mundo, lo cual determina la necesidad de comprender el mundo desde su complejidad. Para dar fundamento a esta tesis se analizan los postulados de Edgar Morin desde su propuesta del pensamiento complejo, la cual cobra un especial énfasis e importancia en este contexto. En esta categoría se analizan: el objeto como parte del entorno, las estructuras temporales, las relaciones que se establecen entre los individuos y objetos del mundo, la complejidad versus la ontología y la lógica de la simplicidad, orden-desorden, la incertidumbre y la contradicción, entre otros, los cuales van permitiendo la configuración de un enfoque sistémico requerido y apropiado para la propuesta doctoral y para dar una posibilidad de respuesta inter y transdisciplinar a las comprensiones del mundo y del ser humano.

La cuarta base teórica advierte sobre la *ciencia posnormal*, la cual, partiendo del pensamiento complejo, instaura la necesidad de asumir una ciencia que trasciende la forma actual de abordar los problemas hacia una nueva perspectiva que involucre, de manera contundente, la solución a problemas ambientales y sociales, entre otros. La ciencia normal, caracterizada por su preocupación en asuntos relacionados con el conocimiento teórico, técnico y metodológico –las llamadas ciencias duras– abre sus posibilidades hacia una ciencia posnormal, centrada en el estudio serio y

riguroso de asuntos relacionados directamente con el ser, con la responsabilidad social, la ética, los valores, la incertidumbre, las comunidades y la aplicación social del conocimiento, reconociendo que el trabajo con las comunidades es un factor clave de desarrollo.

En la segunda parte del libro se exponen otras dos investigaciones que siguen una secuencia lógica de desarrollo a los asuntos presentados en la primera parte del libro (el lugar de las ciencias del espíritu en la actualidad y los cimientos teórico-epistemológicos para el diseño de un programa de formación doctoral en ciencias sociales y humanidades). La primera investigación de esta segunda parte del libro, «Las ciencias sociales en y sobre Colombia durante el siglo xx» aborda las tendencias, problemas, enfoques, cuestionamientos y temas que sobre las ciencias sociales se han tenido en Colombia. Para ello se llevó a cabo una investigación mixta: tuvo un enfoque cualitativo para el análisis documental y otro cuantitativo para el análisis de frecuencias. En cuanto a las fuentes de recolección de información, trabajó con documentos secundarios de autores representativos que han tenido producción significativa en el tema de investigación y, en segundo lugar, bases de datos y repositorios digitales de publicaciones realizadas sobre las tendencias de las ciencias sociales en Colombia, aquí se consultaron investigaciones, libros, artículos, capítulos etc., especialmente en bases de datos bibliográficas como Scopus entre los años 2000 y 2020, así como en repositorios de las revistas *Latin American Research Review* (LARR) y *Journal of Latin American Studies* (JLAS) y de la programación de congresos registrados en la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).

Para facilitar el análisis propuesto se trabajó por categorías, como sociología, historia, antropología, inserciones en campos y temas específicos académicos y regionales. Para el caso de la sociología, en primer lugar, se advierte la carencia de sinergias dentro de la disciplina, lo cual no le permitió alcanzar metas de paz deseables, pues la producción y trabajo individualista, ganaron al trabajo colaborativo y mancomunado en pro de contar con análisis holísticos sobre los problemas sociales para dar respuestas oportunas y tener un impacto verdadero en la sociedad. A través del análisis de varios autores se hace cada vez más evidente los retos que la sociología tiene y tendrá hacia el futuro, relacionados con el poco relacionamiento a su interior y con otras disciplinas, además, de la escasa presencia de la sociología en el ámbito académico representado en eventos internacionales y publicaciones especializadas en otros países. En su intento de protagonismo, la sociología ha aportado al marco disciplinar de otras ciencias sociales, hecho que ha propiciado un crecimiento de otras disciplinas, como las ciencias políticas, y pese a que ha tratado de desarrollar temas particulares dentro de campos interdisciplinarios, como los estudios de género, interculturales y otros, no ha logrado trascender sus propios límites.

Sobre las tendencias en la historia se destaca un importante avance en esta disciplina, pues los hechos, los personajes y las narraciones históricas que por muchos años

caracterizaron la historia, ceden su paso a una nueva historia, caracterizada por la observación de estructuras y relaciones. Ello le imprime un papel más interesante y pertinente, que como consecuencia natural, facilita la incorporación de múltiples temas de estudio, como la construcción de nación, la infancia, la ciudadanía, la civilidad, la cultura y los estudios interculturales, étnicos, de género, del cuerpo y religiosos, como una red de significaciones y relaciones, entre otros, los cuales han sido también cuestionados argumentando la preocupación por la dispersión de su objeto y por la falta de rigurosidad en el manejo de las fuentes. Sin embargo, cabe mencionar que pese a las críticas que se hacen a la nueva historia, prevalece también el reconocimiento y aporte que desde estos enfoques se hace a la comprensión del pasado en una especie de complementariedad entre los dos enfoques, pues el uno (métodos tradicionales de la historia) enriquece al otro (nueva historia).

Sobre las tendencias en la antropología se presenta en esta investigación un recorrido interesante en la cual se demuestra que esta disciplina se ha centrado en cuestiones relacionadas a la construcción de Estado-nación, la democracia y la ciudadanía. Desde varios autores, se analizan tres estilos de hacer antropología en Colombia: el primero está relacionado directamente con la identificación de sociedades amerindias en nuestro país; el segundo, con la desigualdad social y diferencia cultural, que desarrolló, a su vez, dos líneas de trabajo –una orientada a la integración nacional y otra, que debatió dicha posición basada en la pluralidad y la afirmación de derechos para las minorías étnicas–. El tercer estilo está representado en la antropología que se trabaja en los programas de posgrado y en los centros de investigación, cuyo énfasis se centra en enfoques diversos y en la ruptura entre una antropología de orden práctico y otra de orden académico, lo que condujo a un interés marcado por la producción de conocimiento y por los problemas de la nación. De la misma manera, se analizan las vertientes y cambios que se van fundando de acuerdo con los desarrollos y necesidades que van surgiendo. Es así como la crítica a la otredad se presenta como crítica a la modernidad, haciendo que la antropología cambie su pregunta hacia las construcciones que se han hecho del otro.

Para analizar las inserciones en campos académicos mediante un enfoque cuantitativo se plantea un panorama sobre la producción científica en Colombia en los últimos 20 años en las ciencias sociales, para lo cual se trabaja en tensiones: apertura-aislamiento, interdisciplinariedad-dispersión y falta de diálogo con la sociedad colombiana.

Para determinar la inserción de las ciencias sociales en campos regionales académicos se analizaron –como se mencionó anteriormente– bases de datos y repositorios que permitieron obtener datos precisos sobre el número de publicaciones sobre temas de las ciencias sociales en Colombia en diferentes países. Esta investigación demuestra que el número de publicaciones sobre Colombia aumentó en 16 veces la producción en lo corrido del siglo xxi, siendo Colombia, Estados Unidos, España

y Reino Unido los países con más producción en torno a Colombia. Es importante resaltar que Latinoamérica ocupa el tercer lugar en producción sobre Colombia, lo que puede ser un indicador del interés de otros países por la situación en nuestro país, y además, la inclusión y apertura de los académicos de las ciencias sociales en entornos de productividad que se miden con indicadores a nivel mundial, aspecto que anteriormente no era muy marcado. En el capítulo se presentan datos estadísticos, gráficos y diversos análisis que permiten al lector y, a los interesados en este campo de conocimiento, hacer conjeturas y reflexiones sobre la prospectiva de las ciencias sociales.

Como complemento al análisis cuantitativo anterior se hizo un análisis de los temas de investigación puntuales que han sido objeto de interés de investigadores, académicos y comunidad en general. Se encontró un interés evidente en violencia, derechos humanos y democracia, al punto que este se convirtió en el grupo temático con más fuerza y representatividad en la producción. En segundo lugar, están conflicto armado, estudios de género, justicia, neoliberalismo, paz y territorio; y en el tercer grupo temático se encontraron asuntos relacionados con estudios étnicos, pobreza, identidades, desarrollo, urbanismo y migración. Esta distribución temática, en orden de relevancia, indica entre otras cosas la predominancia investigativa en ellos y una gran variedad de temas que no solo recogen tópicos tradicionales, sino que también abren nuevos campos que han venido posicionándose como urgentes en los debates actuales y futuros de las ciencias sociales, como los estudios sobre identidad, territorio, urbanismo y migración, que reclaman su lugar en la agenda de trabajo de los próximos años.

Y para terminar la segunda parte del libro se presenta una investigación muy interesante y pertinente, denominada «Las ciencias humanas y sociales en la agenda regional de los organismos multilaterales», que brinda un aporte significativo a las discusiones de las investigaciones presentadas anteriormente, pues es un complemento ineludible a la hora de pensar la fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades para el diseño de una propuesta doctoral en este campo. Dicha investigación se llevó a cabo mediante un estudio exploratorio descriptivo no experimental, en el cual se construyó –a partir del método inductivo y un enfoque cualitativo– un estado de la cuestión de las ciencias humanas y sociales en el marco de organismos multilaterales de América latina y el Caribe durante el periodo comprendido entre 2000-2021, como: la Comisión Económica para América latina y el Caribe (Cepal), el Banco de Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Dichos organismos fueron seleccionados porque son ellos precisamente los que presentan una producción periódica representada en publicaciones indexadas, documentos de trabajo y boletines, todos ellos con el propósito de dar a conocer los procesos investigativos en ciencias humanas y sociales.

Para cumplir su cometido, esta investigación presenta resultados por categorías de análisis que sirvieron de ordenamiento a las búsquedas realizadas. Dichas categorías se desarrollan en su orden: contexto de los organismos multilaterales, contexto geográfico institucional y resultados de los organismos multilaterales en torno a las ciencias humanas y sociales.

La primera categoría, contexto de los organismos multilaterales, presenta información relevante sobre cada organismo. Es así como se consideraron la Cepal, la cual, instaurada desde la década de los años 50, ha tenido claro su objetivo de contribuir al desarrollo económico de América Latina y el Caribe y de coordinar labores que ayuden a robustecer las relaciones económico-políticas con otros países del hemisferio; el BID, que se creó en 1959 bajo la premisa de financiar las acciones encaminadas a fortalecer el desarrollo de las naciones americanas a partir de proyectos de lucha contra la pobreza, erradicación de las drogas, educación, artes e infraestructura, y la CAN, conformada por Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia, que busca igualmente la promoción del desarrollo de sus países miembros a través de mecanismos de cooperación e integración. Los tres organismos tienen producción significativa en investigaciones en el campo de estudio de las ciencias humanas y sociales.

Para la segunda categoría de análisis, contexto geográfico institucional, se determinó que los tres organismos objeto de estudio tienen competencia e influencia para América, por lo tanto, dentro de sus agendas se identifican temáticas investigativas comunes, como integración, desarrollo, mercado, pobreza, educación, medio ambiente y equidad, entre otros, los cuales priorizan a América latina y el Caribe para el desarrollo de investigaciones y publicaciones. Dentro de este contexto geográfico institucional cobran un papel importante varias tendencias y hechos que marcaron derroteros que permitieron evidenciar transformaciones en las condiciones geopolíticas, principalmente en América Latina y el Caribe. Entre estas tendencias se pueden mencionar el terrorismo y la lucha antidrogas, el surgimiento del socialismo del siglo xxi, la era de los cacicazgos nacionales, los éxodos humanos, la crisis venezolana y la expansión del conflicto colombiano, por nombrar aquellas que tuvieron más repercusión en el desarrollo de las naciones americanas.

En cuanto al terrorismo en América Latina y la lucha antidrogas, se retoman algunos sucesos que sin lugar a duda marcaron un derrotero y ubicaron un contexto sobre el papel de las ciencias humanas y sociales. Es así como el atentado de las Torres Gemelas del World Trade Center (Nueva York) el 11 de septiembre de 2001 marca el fin del siglo xx y abre el inicio de una nueva época, al dejar en evidencia la vulnerabilidad de todos los Estados, especialmente la de aquellos que se creían los más fuertes. Además, este hecho propició el resurgimiento de las tensiones entre Occidente y Oriente, posibilitó el posicionamiento de la información como poder y trajo consecuencias para América Latina y el Caribe a través de la política antiterro-

rista surgida de este evento, aspecto que en Colombia favoreció el incremento del conflicto armado en todos los niveles de la sociedad.

La investigación analiza el surgimiento del socialismo del siglo XXI –la era de los cacicazgos nacionales– apuntando a la influencia que el socialismo del siglo XX, instaurado por Venezuela, tuvo en toda América Latina y el Caribe. En este contexto, se analizan las causas que dieron origen al socialismo, las consecuencias, el contexto económico y social, las estrategias geopolíticas y el apoyo de Hugo Chávez, presidente de Venezuela en ese momento, a las campañas presidenciales de Ecuador, Paraguay y Bolivia. Otros aspectos que se tratan en este capítulo tienen que ver con la estrategia de expansión empleada por Venezuela a Rusia, China e Irán, el apoyo en la guerra del Congo, la cooperación con Corea del Norte, el fortalecimiento de organismos multilaterales, como la CAN, El Mercado Común del Sur (Mercosur) y la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), hechos que más adelante se fueron desmoronando y ocasionando una crisis humanitaria sin precedentes para el pueblo venezolano.

Los hechos anteriores obligan a abordar los éxodos humanos, la crisis venezolana y la expansión del conflicto colombiano en un contexto donde la desestabilización de los países de América Latina, que ya era evidente, se materializó en desabastecimiento de víveres, falta de gobernabilidad, inflación, migración y violación de derechos humanos, especialmente en Venezuela. El éxodo de venezolanos trajo consigo situaciones de alerta en los países de América Latina, y empeoró las crisis en Argentina, Brasil, Panamá, Ecuador y Colombia, hechos sin precedentes en la historia. Esta situación, cada vez más inmanejable, propició que el conflicto colombiano se expandiera, los grupos armados y el narcotráfico tomaran fuerza y tuvieran presencia en otros países latinoamericanos, lo cual trajo consigo consecuencias devastadoras para Colombia.

Ante el panorama anterior, se analiza la tercera categoría propuesta: *los resultados de los organismos multilaterales en torno a las ciencias sociales y humanas*, tras lo cual se encontró que los tres organismos multilaterales analizados presentan un buen número de publicaciones sobre las ciencias sociales y humanas, los cuales se representan en artículos en revistas indexadas, documentos técnicos, científicos, informes de investigación, capítulos de libro y libros, entre otros, sobre los cuales se presentan los datos estadísticos que dan cuenta de la producción de cada uno de ellos. De igual manera, se puede observar en este capítulo que los temas trabajados han sido variados, han ido cambiando según las condiciones del contexto, y se corresponden con el objeto de cada uno de ellos y con sus tendencias editoriales.

La tercera parte del libro, está compuesta por un capítulo de conclusiones denominado: «A modo de conclusión: tensiones, tendencias y discusiones sobre los aspectos críticos para la fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades en

prospectiva», que tiene como propósito recoger los principales aportes de cada una de las investigaciones presentadas, además de evidenciar la secuencia y coherencia de cada una de ellas, a la vez, que, va identificando los aspectos por tener en cuenta para la fundamentación del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia–UNAD.

Walter Mendoza Borrero

Docente TC-ECBTI

0000-0003-0127-6773

The background of the entire page is a vibrant yellow-green color, overlaid with a pattern of numerous hands in various shades of green and orange. The hands are depicted in different sizes and orientations, some reaching upwards and others downwards, creating a sense of collective movement and unity. The central text is positioned within a white horizontal band that spans the width of the page.

PRIMERA PARTE

**HACIA UNA FUNDAMENTACIÓN
DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS
HUMANIDADES**

Capítulo 1

LA ACTUALIDAD DE LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU

Manuel Darío Palacio Muñoz

Docente TC-ECSAH

0000-0002-0969-4964

Resumen

El presente artículo revisa el problema de la actualidad de las ciencias del espíritu a partir de la distinción entre cuatro maneras de entenderlas, a saber: 1) ciencias de razón práctica, 2) ciencias gramáticas y retóricas, 3) ciencias históricas y 4) reflexión sobre el comportamiento y la autocomprensión de los seres humanos. A partir de una revisión documental y siguiendo una metodología cuantitativa de codificación mixta, se ha procedido a levantar una categorización de las ciencias del espíritu que resulte pertinente para leer los problemas epistemológicos actuales. El presente artículo termina expresando una adhesión –modificada a la tercera acepción– que resulta idónea para tomar distancia de una lectura de las ciencias del espíritu como un acontecimiento aislado.

Palabras clave: Dilthey, Marquard, ciencias del espíritu, actualidad, acontecimiento.

Abstract

This article reviews the current problem of the sciences of the spirit based on the distinction between four ways of understanding them, namely: 1. sciences of practical reason, 2. grammatical and rhetorical sciences, 3. historical sciences and 4. reflection on the behavior and self-understanding of human beings. Based on a documentary review and following a quantitative methodology of mixed coding, a categorization of the spiritual sciences has been carried out, which is relevant for reading current epistemological problems. This article ends by expressing a modified adherence to the third meaning, which is ideal to take distance from a reading of the sciences of the spirit just as an unconnected event.

Keywords: Dilthey, Marquard, human sciences, actuality, event.

Introducción

Una consigna ya clásica en la filosofía consiste en el imperativo de «pensar la actualidad». Según Foucault, ello es lo que menta la respuesta de Kant a la pregunta ¿qué es la ilustración? (Foucault, 1991).² Podría preguntarse entonces, y con plena justicia, ¿qué se entiende por actualidad? Esta formulación no es ajena a una cuestión temporal, en la que cada vez que se hace la pregunta esta se formula en términos de contemporaneidad, de modo que cada momento histórico es «actual» respecto a la situación de dicho preguntar. Sin embargo, no se quiere formular un falso dilema, pues la *actualidad* no depende meramente de un contexto de enunciación, sino que implica la comprensión de una dimensión histórica de lo que, hoy por hoy resulta actual. O dicho en términos simples, lo actual se entiende como lo epocal, lo concerniente a la época actual. Así que el criterio de si algo «es actual o no es actual» va más allá de la mera correspondencia fáctica con la simultaneidad o no de un hecho, y se vincula al efecto histórico de la propia historicidad. Lo actual no se define por los hechos, sino por el efecto de los hechos en la historia.

Esta tesis no es nueva, como el mismo Gadamer lo afirma (1999, p. 370), pero lo novedoso de esta formulación –continúa Gadamer– es la exigencia de un planteamiento «histórico-efectual». Que la historia no es una suma de hechos es algo que el concepto de *estructura de significación* (*Wirkungszusammenhang*),³ formulado por Dilthey, ya había dejado por sentado en la constitución del mundo histórico; así que la tendencia a estudiar los efectos de tales hechos es algo que la historia efectual (*Wirkungsgechichte*) se pone como tarea.⁴ De este modo, el concepto de actualidad se entiende como un entramado inserto en una dimensión histórica y la tarea de «pensar la actualidad», se entiende como el imperativo de pensar en clave de la propia historicidad. La actualidad es, entonces, la articulación significativa de los hechos históricos en el entramado de sus efectos. Por ello, y siguiendo una tesis

2 La cita de Foucault lo dice expresamente: «La cuestión que a mi juicio surge por primera vez en este texto de Kant es la cuestión del presente, la cuestión de la actualidad: ¿qué es lo que ocurre hoy?, ¿qué es lo que pasa ahora?». (Foucault, 1991, p. 198).

3 Este concepto es de difícil traducción, pese a su centralidad en la obra de Dilthey. La enciclopedia de filosofía de Stanford lo traduce como *productive nexus or system*; en español ha sido traducido bajo la denominación de *conexión dinámica*, utilizados por Moya y Antonio Gómez Ramos, o *complejo funcional*, según la traducción de Marías, o *nexo efectivo*, como lo traduce Imaz. Sobre este punto, se remite al trabajo de Makkreel (2003), cuya definición del término se sigue en este trabajo, al entender que la denominación de *Wirkungszusammenhang* es un nexo productivo; es decir, es un sistema que produce objetos que expresan, a su vez, los valores y propósitos humanos.

4 Esta es la tesis de Gadamer, como se expresa en *Verdad y Método*. Sin embargo, esta tesis es compartida por otros filósofos e historiadores, como lo expresa Samuel Vollenweider en su texto *Die Entdeckung der Wirkungsgeschichte* (Vollenweider, 2010).

de Dilthey, puede formularse la actualidad como un punto de cruce de las líneas históricas que describen cada uno de los sistemas culturales.

No obstante, la formulación de lo que sea un hecho histórico es algo cuestionable en todo momento, porque siempre surge la pregunta de *para quién* es un hecho histórico, o si es posible tener una experiencia de un hecho histórico en términos presentes.⁵ Por ello, y justamente contra la concepción de la historia como una estructura de significación, surge la noción del acontecimiento (ereignis) como un irreductible e irreplicable en la historia, que rompe justamente su continuidad y que definiría, de un modo excelentísimo, aquello que es lo «actual». Esta es la tesis de Badiou, quien entiende la actualidad en términos de acontecimiento, en tanto que escenario de ruptura y de novedad en el marco de la historia: «Hay que pensar el acontecimiento». Hay que pensar la excepción. Hay que estar en condiciones de enunciar aquello que no es usual. Hay que pensar la transformación de la vida» (Badiou, 2011, p. 21).

De este modo, la actualidad del acontecimiento es notable, aunque intrascendente, porque el acontecimiento no puede ir más allá de sí mismo, por definición, pues de lo contrario se entendería como un hecho histórico. Resulta evidente una tensión en la comprensión de *la actualidad*: si bien es posible leer ciertos sucesos como hechos históricos (que estructuran el relato de la historia), también es posible leerlos como acontecimientos (que quiebran la continuidad del relato de la historia). De este modo, la comprensión de la actualidad depende de su comprensión como hecho histórico o como acontecimiento.⁶ Así, cuando se habla de la actualidad surge justamente tal cuestión: ¿es la actualidad un hecho histórico de continuidad o se trata de un acontecimiento de ruptura?

Para abordar esta cuestión, es importante que se reconstruyan los supuestos del componente metodológico que ha caracterizado el presente trabajo.

5 Sobre este punto, resultan sugerentes las ideas de Alfonso Pinilla, quien reconoce que el historiador se halla, ante la historia, como un prisionero en un laberinto, pues «Resulta difícil para los propios historiadores establecer cuando un hecho se convierte en acontecimiento histórico, entre otras cosas porque no hemos abordado seriamente la definición de este concepto» (2005, p. 243).

6 Esta formulación retoma la que Heidegger (2006, p. 38) presenta en su libro *Contribuciones a la filosofía*, en el apartado *Acontecimiento e Historia*. Si bien Heidegger delimita el uso del término acontecimiento a la situación del Ser que se da en su «ahí», es posible leer que tal acontecimiento permea la historicidad, pero no por ello puede hacerse una teoría de la historia: «El tiempo, como el espacio-tiempo recoge en sí el despliegue de la historia; pero en la medida que sea el abismo del fundamento, esto es, de la verdad del Ser, en su exégesis de la historicidad radica la remisión hacia la esencia del ser mismo, preguntar por la cual es allí el único afán y no una teoría de la historia ni una filosofía de la historia» (p. 39).

Metodología

La presente investigación se enmarca en una investigación documental dentro del paradigma cualitativo, siguiendo herramientas metodológicas de análisis e interpretación de datos no-numéricos, con miras a lograr la significación de un fenómeno, tal y como lo reconoce Guba & Lincoln (1994). Así, y en concordancia con el enfoque cualitativo adoptado, esta investigación se define a sí misma como un análisis documental, y se caracteriza como una investigación de orden teórico, siguiendo la tipología establecida por Quesada (2013).

Es posible caracterizar el análisis documental como un «procedimiento sistemático de identificación, selección, revisión y evaluación de documentos, así como de síntesis del contenido de los documentos seleccionados» (Bowen, 2009, p. 23). Este análisis se realiza a partir de la elaboración de un banco de textos, que contienen artículos publicados en revistas especializadas, así como libros de divulgación y resultado de investigación sobre el tema de la actualidad de las ciencias sociales. Uno de los criterios fundamentales elegidos como factor de selección corresponde al uso categorial de palabras clave. Este criterio es reconocido por Babaii, Esmat & Taase, Yoones (2013), para quienes la investigación a partir de *palabras clave* resulta válida desde una triple óptica: desde una perspectiva estadística, si la cantidad de documentos consultados comparte una muestra significativa de términos en común. Una perspectiva holística, desde la que es posible establecer categorizaciones ulteriores que trascienden la mera delimitación conceptual de una única fuente. Finalmente, desde una perspectiva hermenéutica, porque las palabras clave de un texto sirven como criterios interpretativos de otras referencias, lo que conduce a ir más allá de la mera concomitancia nominal para llegar a una articulación de sentidos.

Así, las palabras clave que se han seleccionado para hacer el ejercicio han sido las siguientes: ciencias del espíritu, ciencias de la cultura, actualidad de la filosofía, pensamiento actual, filosofía actual, epistemología, ciencias ideográficas, ciencias nomotéticas, memoria, cultura de innovación y cultura de conservación. Esta búsqueda se ha realizado en bases de datos especializadas, como Scopus y Philosopher's Index, Jstore y Web of science, priorizando aquellas fuentes con una mayor cantidad de citas, siempre que redunden. A lo largo del tiempo de desarrollo de esta investigación se han elaborado resúmenes analíticos, compartidos con el equipo investigador, cuyos insumos han alimentado la presente publicación.

El análisis de datos se ha llevado a cabo de manera cuantitativa, siguiendo los modelos de Hsieh & Shannon (2005). Específicamente, se ha utilizado una técnica de *codificación mixta* que combina la así llamada *codificación abierta* con una *codificación axial* para su posterior trabajo hermenéutico (Saldaña, 2015; Flick, 2014). En este sentido, la codificación abierta ha estado enfocada en la recopilación de datos

(asociadas a las categorías señaladas anteriormente), mientras que la codificación axial ha utilizado los conceptos y categorías del marco conceptual propuesto, para interpretar la información recogida. Toda investigación documental en humanidades se nutre de la codificación mixta, ya que se fortalece el trasfondo de la investigación con nuevos sistemas categoriales, a partir de la ampliación de los datos recolectados.

De este modo, la actualidad de la investigación en documental en ciencias sociales es eminente, precisamente porque permite establecer un marco categorial acerca de la noción de la actualidad de las ciencias del espíritu como un acontecimiento. Puede, entonces, reformularse la pregunta en los siguientes términos: ¿Es la actualidad de las ciencias humanas el resultado de un hecho histórico o es un acontecimiento de ruptura respecto a las tradiciones vigentes, centradas en el método, en la búsqueda de fundamentos, en la construcción de metarrelatos?

Para responder a este interrogante, previa aclaración del marco conceptual y metodológico, y bajo el supuesto de la actualidad de las ciencias del espíritu, el presente texto procede en tres apartados: 1. Una caracterización de las ciencias del espíritu; 2. La tensión entre «la cultura de la innovación» y «la cultura de la conservación» y 3. A modo de conclusión: La actualidad de las ciencias del espíritu.

Los resultados del análisis de los datos inician –siguiendo los criterios de la metodología descrita– con el siguiente apartado.

Una caracterización de las ciencias del espíritu

La denominación de «ciencias del espíritu» (Geisteswissenschaften) ha sido objeto de distintas disputas, debido tanto a las connotaciones «metafísicas» que se suponen cuando se habla de «espíritu» como al alcance que puedan tener como escenario epistémico de todo un campo del saber. Desde finales del siglo XIX, Dilthey considera que tal denominación es la «menos problemática», pese a que considera que tal denominación puede conllevar a confusiones innecesarias. Así, él prefiere la denominación de «Ciencias del Espíritu a «ciencia de la sociedad (sociología), ciencias morales, históricas, de la cultura: [pues] todas estas denominaciones padecen del mismo defecto, el de ser demasiado estrechas respecto al objeto que tratan de señalar» (1978, p. 14). Dilthey, quien lleva el término de «ciencias del espíritu» a su adulez epistémica, considera que bajo tal denominación se describe aquel conjunto de ciencias que estudian la construcción de sentido a partir de las objetivaciones llevadas a cabo por diversos sujetos, en su quehacer histórico-vital.

De este modo, la denominación de ciencias humanas, ciencias sociales y ciencias del espíritu (incluso ciencias de la cultura)⁷, pese a su distinción epistémica, van a ser

7 Sobre la distinción entre las concepciones subyacentes a la denominación de *ciencias del espíritu* y *ciencias de la cultura* puede verse el trabajo recopilatorio de Thomas Leinkauf (2003),

tratadas en estas reflexiones, siguiendo la idea de Dilthey, como pertenecientes a las «ciencias del espíritu», porque bajo tal denominación, dichas ciencias adquieren un carácter de unidad en su diversidad. Así lo piensa Dilthey cuando afirma:

el nombre escogido por nosotros tiene por lo menos la ventaja de dibujar adecuadamente el círculo de hechos centrales a partir del cual se ha verificado en la realidad la visión de la unidad de estas ciencias, se les ha fijado su ámbito y se las ha demarcado, si bien imperfectamente, con respecto a las ciencias de la naturaleza (1978, p. 14).

Dilthey entiende la contraposición de las ciencias en virtud de su objeto de estudio. Así, existen ciencias que estudian «la Naturaleza» y otras que estudian «el Espíritu». Tal distinción tiene claros ecos en el marco del idealismo alemán, pero que puede matizarse con facilidad. El concepto de Naturaleza se describe como aquellos fenómenos que son regidos por leyes. No se trata de una «cosa en sí», sino de una manera *nomotética* de abordar el saber. El concepto de Espíritu, por su parte, describe la acción y la performatividad de las objetivaciones propias de la vida en su transcurrir en el tiempo. Así, estas ciencias adquieren una dimensión *ideográfica*, que describe el modo en que las ciencias del espíritu crean conceptos para hacer inteligible la realidad. Las ciencias de la naturaleza, entonces, buscan describir leyes que regulen fenómenos; las ciencias del espíritu forman conceptos para hacer inteligibles las realidades que surgen como experiencias de vida (*Lebenserfahrung*).

Más allá de la consideración puramente diltheyana, es posible rastrear por lo menos cuatro interpretaciones de caracterización de las ciencias del espíritu, tanto en su historia como en su contenido, que definen por lo tanto forma y origen. Es posible, en consecuencia, presentarlas de la siguiente manera:

Una primera caracterización de las ciencias del espíritu es aquella que afirma que son ciencias fundamentalmente de razón práctica, es decir, cuyo tema es la ética, la moral y la política, y su origen se remonta a la antigua Grecia. Retomando la tesis aristotélica que reconoce la existencia de una «segunda naturaleza», se considera que al estudio de la «primera naturaleza» aparecería otro grupo de ciencias que estudien lo que corresponde a la «segunda naturaleza». Dado que el hábito puede crear una *segunda naturaleza* (Ética Nicomáquea 1103^a 20; Gran Ética 1203b 30, y ya antes Platón, República 395d), las ciencias de esta segunda naturaleza son ciencias de las costumbres y los hábitos. Este saber, condensado en la *Ehtica*, va a encontrar su consolidación en la formulación latina que tradujo por *mos* la raíz *ethos*, de modo que el saber de la razón práctica es un saber de la moral. Por ello, ya en el mundo moderno, autores relevantes de esta tradición consideran que las ciencias relativas

en cuya introducción el editor afirma que pese a las diferencias metodológicas y conceptuales que puedan diferenciar a ambas ciencias, hay un factor común que las une, a saber: el punto de partida en el contexto moderno y su consolidación como una respuesta al idealismo clásico alemán. (pág. 13)

al hombre son ciencias morales. Esta, de hecho, es la acepción que J. S. Mill utilizó para la escritura de su obra *The logic of moral sciences*, libro en el que pretende una teorización acerca de la esfera del saber de aquellas ciencias «que no son naturales» (Nichtnaturwissenschaft).⁸ Como consecuencia, esta comprensión de las ciencias del espíritu las entiende en un rol orientador, incluso a un nivel prescriptivo, pues se espera que tras la consolidación de un saber acerca de *la segunda naturaleza* se siga una *orientación del comportamiento en la vida privada y pública* (Scholtz, 1991, p. 23), pues ello es el objeto de tal saber. La dificultad para lograr una justificación adecuada de una cierta orientación (sea política, ética o moral) ha conducido a un cierto desprestigio y a la pérdida de actualidad de las ciencias del espíritu.

Una segunda caracterización de las ciencias del espíritu es aquella que las entiende como ciencias fundadas en los usos y tradiciones del lenguaje, de modo que sirven fundamentalmente a procesos educativos y formativos, teniendo su origen en el humanismo medieval y renacentista. La forma originaria de esta concepción de las ciencias del espíritu surge con la distinción y consolidación del currículo medieval que dividía las artes liberales en *trivium* y *quadrivium*: el *trivium* refería un saber acerca del lenguaje (el uso correcto del lenguaje [gramática]; el uso bello del lenguaje [retórica] y el uso verdadero del lenguaje [lógica]), mientras que el *quadrivium* cobijaba disciplinas matemáticas. De este modo, el estudio de las artes liberales funda una tradición que entiende las ciencias del espíritu en virtud de los usos que el lenguaje puede adquirir. Por ello, posteriormente se incluirán las disciplinas históricas que cumplen una función similar, la de ser un saber propedéutico para el desarrollo de cualquier saber acerca de la naturaleza del mundo. Así entendido, el saber de la esfera humana adquiere una dimensión lingüística que encontrará, en el siglo XIX, su modelo fundamental en la filología. Por ello, las bellas etimologías, la correcta dicción, la finura y elegancia en los usos del lenguaje sirvieron como criterio de educación y formalidad, pues justamente su dominio revelaba el estudio de las disciplinas humanísticas. El concepto de las «ciencias bellas» (Schöne Wissenschaften)⁹ aparece en escena para describir aquella producción humana que no redundaba en un conocimiento de la naturaleza, sino en un disfrute de la posibilidad de su expresión. La acuñación del término francés de «belles-lettres» servirá para consolidar en esta denominación los saberes relativos a la literatura, poesía, drama, ensayística y criticismo en general. Por el carácter formativo de esta concepción de las *letras*, «las ciencias humanas, en la tradición del humanismo, no solamente sirven a la formación del individuo, sino también a la de la nación, así como a la identidad

8 Esta división de las cuatro formulaciones de las ciencias del espíritu es una reconstrucción de los planteamientos que sobre este tema presenta Gunter Scholtz en su texto *Wissenschaftsanspruch und Orientierungsbedürfnis. Zu Grundlage und Wandel der Geisteswissenschaften* (Scholtz, 1991, p. 19 y ss.)

9 La denominación es de Werner Strube, aunque ya Herder la consolida en su texto *Über den Einfluß der schönen in die höhern Wissenschaften*.

cultural de un país» (Scholtz, 1991, p. 26). La dificultad de lograr un canon de los contenidos de tales artes liberales, a la vez que los conflictos que surgen entre las identidades nacionales dispares por las fuentes a las que apelan han hecho que resulte cuestionable una comprensión de las ciencias del espíritu como herederas de un proceso formativo fundado en el desarrollo de las *belles-lettres*.

Una tercera caracterización de las ciencias del espíritu es aquella que considera que son fundamentalmente ciencias históricas; esto es, ciencias del mundo histórico configurado por el ser humano. Bajo esta concepción, las ciencias del espíritu tienen su origen en el siglo XVIII, logrando su estatus e independencia en el siglo XIX. Esta tesis, propia de la escuela de Ritter (Schweda, 2015), tiene su origen en el texto de Ritter *La tarea de las ciencias del espíritu en la sociedad moderna* (1984), en el que se hace un desarrollo de esta concepción desde Ranke, J.S. Mill y Dilthey, todos autores del siglo XIX, quienes logran abrirle un espacio a las ciencias del espíritu en las universidades, de modo que logran una consolidación e institucionalización.¹⁰ De esta manera, si bien pueden rastrearse las fuentes de las ciencias del espíritu en las tradiciones clásicas, su origen es fundamentalmente moderno y una consecuencia directa de la ciencia natural moderna:

Es sintomático de ello la distancia de tiempo entre los dos escritos filosóficos programáticos, el que se refiere a las ciencias de la naturaleza (el *Discours de la méthode* de Descartes, que se publica en 1637) y el que se refiere a las ciencias del espíritu (los *Prinzipi di una scienza nuova* de Vico, que se publican en 1725). Esta distancia se repite en el caso de los dos escritos filosóficos clásicos de fundamentación: Kant analiza en 1781 los fundamentos de las ciencias de la naturaleza en su *Crítica de la razón pura*, y Dilthey en 1883 los fundamentos de las ciencias del espíritu en su *Introducción a las ciencias del espíritu* y en sus demás escritos de *Crítica de la razón histórica*. También los nombres de ambos grupos de ciencias hacen aparición con una distancia temporal similar: el término «ciencias de la naturaleza» es habitual desde 1703, el término «ciencias del espíritu» desde 1847 o 1849. (Marquard, 2000b, pp. 110-111)

Esta reconstrucción histórica ofrecida por Marquard reitera la tesis de Ritter: las ciencias del espíritu son una forma compensatoria ante el desarrollo y auge de las ciencias de la naturaleza, de modo que entre más ciencias de la naturaleza hay, más *inevitables* se vuelven las ciencias del espíritu. Dicha inevitabilidad se fundamenta en dos pilares propios del mundo moderno, pero ajenos al espíritu de la ciencia moderna: primero, la capacidad de compensar la propia incompetencia, que es la formulación básica del principio de compensación y que indica la habilidad para

10 Ritter es explícito en esta idea: «Sin embargo, mientras que es posible decir que las ciencias naturales habían logrado ya una andadura firme y segura cuando tuvieron acceso a las universidades, las diversas ciencias del espíritu se constituyeron poco a poco metodológicamente a lo largo del siglo XIX y lograron implantarse en las universidades». (Ritter, 1984, p. 109)

compensar aquellas habilidades que no se tienen. De este modo, el mundo moderno ha logrado compensar sus limitaciones con el desarrollo de las ciencias, y las limitaciones propias de las ciencias naturales se resuelven mediante la fundación de las ciencias del espíritu. El segundo pilar consiste en la diversidad y multiplicidad de modelos. Como lo advierte Marquard (2000), la *división de poderes* es algo fundamentalmente moderno, aunque la búsqueda de la objetividad en la ciencia haya sacrificado justamente la comprensión de la pluralidad. Por ello, las ciencias del espíritu surgen con una función compensatoria, como un resguardo de la pluralidad y de la habilidad de pensar de manera diferente.

Siguiendo al profesor Scholtz (1991), puede considerarse una cuarta interpretación de las ciencias del espíritu, en la que estas son entendidas como la reflexión que se hace sobre el comportamiento, el lenguaje, la historia y la autocomprensión de los seres humanos que tiene su origen en cualquier lugar donde se lleve a cabo esta reflexión. Bajo esta interpretación, es el carácter reflexivo lo que brinda el estatuto epistémico a las ciencias del espíritu y no su fundamentación en los postulados tradicionales de una forma específica de «racionalidad». De este modo, la validez del saber, en tanto que sea reflexivo, no está condicionado por la historia, el lenguaje, el comportamiento y la comprensión del hombre que proviene de tradiciones indígenas, orientales, africanas, etc.; sin embargo, en términos de su contenido –ya no de su validez– todas las ciencias del espíritu, en tanto que saber reflexivo se encuentra determinado precisamente por su historia, por el lenguaje, por sus fuentes, etc.

Resulta patente entonces que pese a que la validez de la verdad pretende ser objetiva e independiente de la facticidad, este saber adquiere su justificación en virtud del carácter reflexivo que la define¹¹. No obstante, para no confundir *opinión* con *saber* es importante que esta interpretación de las ciencias del espíritu se asiente en un terreno firme, de modo que saberes y sistematizaciones diferentes del saber tengan una validez para otros contextos en los que la experiencia se ha sistematizado en otras formas del saber. El profesor Scholtz (1991) afirma que esto es posible porque existe una «comunidad de lo humano»,¹² que es susceptible de caracterizarse si-

11 Sobre este punto se remite a la consideración que ofrece Habermas (2002) al afirmar que la *versión epistémica del concepto de verdad* adquiere una dimensión relativa, pues transforma la pregunta bidimensional por la *validez* en una cuestión tridimensional que se pregunta por *la validez para nosotros*. Ahora bien, como Habermas mismo lo nota, recurriendo a Perelman, la validez no se difumina en un discurso retórico del «para nosotros» sino que se ancla en la verdad de la argumentación, que igual tiene una validez «para nosotros». A este respecto cf. (Habermas, 2002, p. 49 y ss.).

12 El término es realmente de Dilthey. En general es la traducción que podría hacerse del término *Gemeinsamkeit*, que, aunque usualmente puede traducirse como «comunidad», esta forma le conviene más al término alemán *Gemeinschaft*. Ambos términos designan «la comunidad», pero la primera palabra hace referencia justamente al atributo de «lo común», mientras que la segunda hace referencia a la institucionalización de ciertas comunidades específicas. De esta

guiendo las condiciones bajo las que «lo humano» constituye tal reflexión: «los seres humanos no pueden vivir juntos sin 1) hablar con otros; 2) seguir ciertas reglas para su comportamiento; 3) darle un sentido a su existir y comportarse conforme a tal y 4) contarse historias» (p. 33).

De este modo, el concepto de *ciencias del espíritu* adquiere una dimensión plural, multifacética y polivalente. No está centrado solo en lo que universitariamente se establece como «ciencias humanas» o «ciencias sociales», sino que es posible configurar en tales términos cualquier forma reflexiva de las actividades humanas y sus sentidos: la ludología, la hauntología, la ciencia ficción, la sabiduría ancestral de tradiciones indígenas, entre otras; todas ellas, en tanto ostentan un carácter reflexivo, son susceptibles de ser tomadas como ciencias del espíritu y de alimentar el saber de las prácticas de significación que el hombre lleva a cabo sobre el mundo, con miras de orientar su vida.

Tras revisar estas cuatro formulaciones, es evidente que ninguna define de manera definitiva lo que son y el origen de las ciencias del espíritu, y conviene que así sea para efectos de conservar la multiplicidad y pluralidad propia de estas. La pluralidad de la presentación no responde a un criterio de justificación que busca «la mejor formulación» de las ciencias del espíritu; más bien busca caminos de orientación para pensar el futuro de las ciencias del espíritu, para asumir con apertura su enseñabilidad y educabilidad en el marco de la formación universitaria del siglo xxi. Y aunque ciertamente no es necesario dividir las ciencias del espíritu en estas perspectivas, es plenamente posible pensar estas interpretaciones en tanto aquellas permiten la comunicación entre diferentes tradiciones, proponen preceptos de orientación, refieren sentidos dados a la propia existencia a partir de sus referencias al saber histórico (Scholtz, 1991, p. 34). Estas características, más allá de un factor común entre las distintas versiones, marcan el ideario de lo que se entiende como ciencias del espíritu.

La tensión entre «la cultura de la innovación» y «la cultura de la conservación»

Tras haber revisado cuatro acepciones de las ciencias del espíritu, este trabajo reconoce que existe un sentido amplio de la denominación que ha servido para traducir la palabra alemana de *Geisteswissenschaften*. Sin embargo, para efectos de este trabajo

manera, si bien la experiencia humana es heterogénea, no es completamente dispar. De este modo, es posible afirmar que hay una *comunicación* o *tractabilidad* de las experiencias. Dilthey no lo cuestiona, sino que lo toma como un hecho: «Las interpretaciones serían imposibles si las expresiones de la vida fueran completamente extrañas; sin embargo, serían innecesarias si no hubiera nada extraño en ellas. La comprensión se sitúa pues entre ambos extremos opuestos» (Dilthey, 1978).

es menester afirmar que su postura se acerca más a tercera versión, pues desde la instauración de las ciencias del espíritu como disciplinas universitarias es más fácil lograr una comprensión educativa coherente con la institución educativa moderna.

A mediados del siglo XIX, la escuela neokantiana de Baden diferenció –bajo la tutela de Windelband y de Rickert– entre las ciencias naturales y las ciencias de la cultura. Las primeras estudiarían todo aquello que «precede» al hombre y su acción, mientras que las segundas son todas aquellas que surgen a partir «del hombre y su acción». Tal distinción se formuló en términos de la distinción entre *ciencias nomotéticas* y *ciencias ideográficas*. Las ciencias naturales se caracterizan como ciencias nomotéticas porque explican los fenómenos a partir de la formulación de leyes que los regulan, de modo que al comprender la ley se explica el fenómeno. Las ciencias de la cultura, por su parte, se consideran ciencias ideográficas, pues se inclinan por la búsqueda de conceptos que engloben la génesis y las variaciones del sentido mediante el que los seres humanos significan el mundo. No formulan leyes que regulan los fenómenos, sino conceptos que los comprendan y signifiquen. En el marco de esta distinción entra la formulación diltheyana de que las ciencias naturales *explican* mientras que las ciencias del espíritu *comprenden*. La distinción entre explicación y comprensión replica esta diferencia, pues la explicación da cuenta de un saber en virtud de leyes y principios que lo explican, mientras que la comprensión aprehende el sentido del fenómeno en su significar. Así, y para expresar la formulación de Eduardo Nicol, esta propuesta neokantiana, y diltheyana, sería el reflejo inverso de la propuesta cartesiana: mientras que para Descartes la realidad consta de dos sustancias que se conocen bajo una misma ciencia (*mathesis universalis*), en el caso de Dilthey y el neokantismo, se trataría de una misma sustancia, cognoscible desde dos métodos / ciencias distintas (Nicol, 1989).

Manteniendo este paralelo, se afirma que mientras las ciencias naturales se constituyen íntimamente a partir de las matemáticas, en virtud de las cuales se logra una explicación mediante la *certeza y evidencia* de sus métodos;¹³ las del espíritu se constituyen en torno la historia, en virtud de la cual se logra una comprensión mediante la *interpretación e intelección* de los sentidos de la experiencia. Dilthey insiste en señalar este punto, afirmando que todo lo dado ha sido producido, y en tanto tal, es histórico; de modo que la historia constituiría el núcleo de las ciencias del

13 La idea de que la matemática es el fundamento de las ciencias es una tesis cartesiana, que aparece con toda claridad al finalizar la primera parte del *Discurso del Método* (Descartes, 1993). Similar tesis había sido señalada por Galileo con antelación, al afirmar que el universo es un libro escrito en lenguaje matemático. No obstante, la consolidación de las matemáticas como modelo de las ciencias naturales se encuentra inicialmente en Newton en sus *Principios matemáticos de filosofía natural* y posteriormente alcanza su apogeo en Laplace, cuando escribe en la *Exposición del sistema del mundo* su tesis: «Todos los fenómenos de la naturaleza son solo los resultados matemáticos de un pequeño número de leyes inmutables».

espíritu.¹⁴ Entonces, en este mundo comprendido históricamente, el ser humano se encuentra «en casa», pues entreteje sus relaciones en lo común (Gemeinsamkeiten) donde se comparte el sentido y significado del mundo histórico.

No obstante, tal distinción entre un saber *de la naturaleza* y un saber *del espíritu* no debe llevarnos a la ilusión de dos mundos o realidades diferentes. Ya Dilthey mismo era enfático al reconocer que el mundo histórico se articula con la dimensión temporal de la ciencia natural:

Las ciencias del espíritu abarcan ampliamente hechos naturales, tienen como base el conocimiento natural... En este punto podemos ver también que el conocimiento de las condiciones supuestas por la naturaleza y estudiadas por la ciencia natural constituyen, en una amplia medida, la base para el estudio de los hechos espirituales. (1978, p. 50-53).

Un ejemplo icónico de esta mutua relación es la relación que existe entre la cronometría de las ciencias naturales y la comprensión del tiempo histórico en las ciencias del espíritu. La segunda se funda en la primera, sin reducirse a ella. Pues, hecho, es posible distinguir la historicidad de la mera cronometría, como lo hace Heidegger al comentar a Dilthey en las *conferencias de Kassel* (2009) reconociendo que la experiencia histórica posee una dimensión temporal, pero que tal experiencia no se limita a la cronología temporal. Hannah Arendt (1995, p. 83) refiere un ejemplo que da cuenta de ello, de cómo el «continuo» de la temporalidad se quiebra en la diversidad de los tiempos verbales, que no solamente se ciernen sobre la tripartición pasado-presente-futuro, sino que expresan posibilidades de experiencias temporales que solo existen en el marco del lenguaje y de la historia.

Koselleck (1993) da un paso más allá y formula una semántica de los tiempos históricos en términos de experiencia y expectativa. La tensión entre experiencia y expectativa es utilizada como motivo para expresar la tensión entre presente y futuro. En sentido estricto, no establece una identificación propiamente entre la experiencia con el presente, y la expectativa con el futuro: «no se trata de simples conceptos contrarios, sino que indican, más bien, modos de ser desiguales de cuya tensión se puede deducir algo así como el tiempo histórico» (p. 340). Koselleck presenta una disimetría entre el horizonte de expectativa (Erwartungshorizont) y el espacio de la experiencia (Erfahrungsraum); y es precisamente en esa disimetría en que el tiempo histórico tiene lugar.

14 Entonces, en ello se diferenciarían los dos tipos de ciencias, pues unas se encargan de las determinaciones matemáticas en virtud de la *certeza y la evidencia*, mientras que las otras se fundan en la historia, en virtud de la interpretación. Por ello afirma Dilthey que «La naturaleza, el objeto de la ciencia natural, abarca aquella realidad que se produce con independencia de la acción del espíritu. Todo lo que el hombre acuña mediante su acción constituye el objeto de las ciencias del espíritu». (Dilthey, 1978, p. 172).

Así, la experiencia no puede saturarse de expectativas, que ocurren en la indeterminación propia de un *horizonte* (p. 340); y en ese mismo sentido, las expectativas no se deducen de la experiencia (p. 341), pues la heterogeneidad de la experiencia es lo que caracteriza este espacio (Erfahrungsraum), en tanto que el horizonte de expectativa mantiene un hálito de indeterminación. Pero tampoco ha de entenderse que sean categorías independientes, y así lo sugiere Koselleck: «No hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa» (p. 336). Ya que ambas categorías describen «las condiciones de posibilidad de la historia real» (p. 336), puede afirmarse que la tensión entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa aumenta de manera disímil hasta formularse en términos inversamente proporcionales: «cuanto menor sea el contenido de experiencia, tanto mayor será la expectativa que se deriva de él» (p. 356) y viceversa, pues ante la ausencia de experiencia crecen las expectativas, y ante la presencia de las experiencias disminuyen las expectativas. Mas por no haber una experiencia total, siempre van a tener lugar las expectativas en el horizonte de comprensión, pese a que ninguna experiencia determinada logre saturar las expectativas más infladas.

Esta misma categorización la utiliza Odo Marquard para desarrollar el modo en que la comprensión de la historia afecta la constitución de las ciencias del espíritu. De este modo, este filósofo nacido en Polonia afirma que la tensión entre expectativa y experiencia se expresa en términos de *crisis*, lo que resulta patente en la actual presentación de las ciencias del espíritu, pues hay una gran *expectativa* respecto a su futuro. Fruto de esta expectativa es la crisis respecto a la *experiencia* que actualmente hay en las mismas ciencias del espíritu, tanto en su fundamentación epistemológica como en su dimensión pedagógica, su proyección laboral y su poder transformador, etc. Se espera demasiado de ellas con relación a lo que se puede hacer con ellas.

En este sentido, afirma Marquard que «la crisis de la expectativa abre las puertas a la experiencia» (1994, p. 77);¹⁵ pues si bien ninguna experiencia logra saturar por completo una expectativa, si puede moderar el crecimiento de estas. De esta manera, si bien «vivimos en un mundo de la crisis de la expectativa, no lo es por las experiencias previas, sino justamente por la falta de experiencias» (1994, p. 77). O dicho en otros términos, la crisis de las ciencias del espíritu no se debe al exceso de ciencias del espíritu, sino a su ausencia. No se trata de que haya muchos programas dedicados al trabajo y desarrollo conceptual y empírico de las ciencias del espíritu (ciencias sociales, humanas, etc.); al contrario, hay muy pocos, razón por la cual la expectativa crece y se espera demasiado de un pequeño grupo. Toda crisis siempre es crisis en el horizonte de expectativa, y con ello, una crisis por la expectativa del futuro.

15 La traducción es mía. No obstante, no es la traducción más literal. Esta sería: «La crisis de la expectativa es la hora de la experiencia» (en alemán, Die Krise der Erwartung ist die Stunde der Erfahrung).

No se trata de que sobren las ciencias del espíritu, al contrario, la crisis de su estatus revela justamente cuánta falta hacen más ciencias del espíritu, que abarquen los distintos ámbitos de la objetivación del sentido de la experiencia humana: unas ciencias del espíritu que vinculen la lúdica a la vez que la historia, que sean capaces de integrar el arte con las finanzas, unas ciencias del espíritu hábiles en la interpretación de movimientos sociales y de tendencias animalistas, alternativas, etc. Repitamos la premisa sostenida hasta ahora: no es que haya demasiadas ciencias del espíritu; al contrario, hay muy pocas, y lo que hay es una expectativa desmesurada para lo que actualmente hay. La solución es simple: cultivar la experiencia de las ciencias del espíritu, diversificarlas, pluralizarlas, desarmarlas y volverlas a armar. No se trata de aumentar las expectativas de lo que deben ser, pues por este camino se las vuelve extrañas, ya que el exceso de expectativa enrarece el mundo (*Weltfremdheit*).

Póngase un ejemplo para ilustrar esta idea: si uno se pregunta por el rol de un humanista que trabaje en la banca, se esperaría mucho de él; sin embargo, es una situación tan atípica, ante la que falta una experiencia previa orientadora, que el mundo bancario resulta ajeno para tal humanista. Quizás por ello no existen científicos sociales por fuera del ámbito propio de su saber, pues resultan *extraños* debido al exceso de expectativa que conllevaría su labor. De un humanista que trabajara para la banca se esperaría conciencia crítica, sentido social, flexibilidad política y compromiso ético con el bien común, etc. Pero se trataría tan solo de un humanista trabajando en un banco. Mientras que de un vendedor de seguros se espera que venda seguros, de un humanista en un banco se esperaría demasiado. En consecuencia, nadie puede satisfacer tal demanda de expectativa, de modo que no hay humanistas en la banca. Pero si se cambiase el paradigma de la expectativa, una orientación desde la experiencia podría ser un buen camino para abordar los problemas desde otra perspectiva.

Más allá del ejemplo, la tesis es clara: «la experiencia es el remedio contra el extrañamiento del mundo, y quizás, el único» (Marquard, 1994, p. 81). De esta manera, la pérdida de experiencia conduce al aumento incontrolado de la expectativa, que conlleva a un extrañamiento del mundo. La cuestión por el futuro no es, entonces, una que se forje en el plano de la mera expectativa, sino que el futuro depende de una construcción presente. Marquard ve esta tensión claramente ilustrada en aquella que existe entre la «cultura de la innovación», muchas veces identificada con las ciencias naturales, y la «cultura de la continuidad», muchas veces identificada con las ciencias del espíritu. Tal identificación no es gratuita, pues ya desde el comienzo del mundo moderno –en la disputa entre antiguos y modernos, como se puede ver en el trabajo de Fumaroli (2008)– la tensión que existe se expresa en términos de tradición vs. progreso, o en términos de Marquard, entre cultura de la innovación y cultura de la conservación.

Ya que la innovación se vinculó muy pronto a las ciencias naturales, se afirmó que el futuro les pertenecía a ellas; y debido a que la conservación se vinculó fácilmente a las ciencias del espíritu con el pasado: se afirmó que este les pertenecía a ellas. Esta distinción causó una ruptura aún mayor que la fundamentación epistémica de los distintos tipos de ciencia, de modo que los humanistas parecían expertos en antigüedades, desbordados por las expectativas de futuro; y los científicos parecían enloquecer en sus laboratorios, atónitos ante el tesoro de la sabiduría antigua. Sin embargo, esto ocurrió justamente por una comprensión fraccionada de la configuración del tiempo histórico. Las ciencias del espíritu tienen cabida en el futuro, justamente a partir de su realización, de la experiencia de ellas, de su ampliación e impacto en distintas facetas.

Marquard resuelve esta tensión mediante una identificación: «cultura de la innovación como cultura de la continuidad» (2007, p. 89), es decir, obviando la distinción, aunque manteniendo la tensión. La innovación solamente puede surgir en el marco de ciertas continuidades y tradiciones; del mismo modo que la continuidad solo es viable si se proyecta un futuro de innovaciones, en el que haya *algo* que continuar. Así, Marquard formula su tesis en términos de que «el futuro necesita pasado», pues si bien el mundo moderno ha forjado el futuro en términos de un progreso independiente de su historia, el mismo mundo moderno ha creado una cultura de conservación del pasado (cuya mejor expresión son los museos) y que definen el talante con el que se articula el tiempo histórico. (1994, pp. 21-22).

Esto equivale a decir que el futuro necesita de las ciencias del espíritu, a la vez que estas necesitan de la innovación científica de las ciencias naturales para darle paso a la continuidad de las tradiciones.¹⁶ En definitiva, las ciencias del espíritu se juegan su actualidad tanto en la promoción de la innovación (lo que las posibilita compensatoriamente) como en la conservación y continuidad del pasado (lo que le brinda diversidad y multiplicidad interpretativa). La comprensión del tiempo histórico ha brindado, de este modo, un andamiaje adecuado para pensar la actualidad de las ciencias humanas. Para desarrollar este punto, se continúa con el siguiente apartado.

A modo de conclusión: la actualidad de las ciencias del espíritu

Haciendo un breve recuento de lo transitado hasta aquí puede decirse que de las cuatro interpretaciones de las ciencias del espíritu el presente trabajo se enmarca en

16 De este modo es posible, por ejemplo, ver el modo en que nuevas plataformas narrativas, como los videojuegos, han servido para que diferentes tribus, tradiciones y culturas den una nueva expresión, y con ello continuidad, a los relatos míticos y fundacionales. Sobre este punto se remiten a los trabajos de Sandoval y Triana (2017).

la tercera, aunque la cuarta resulte adecuada para el motivo educativo que motiva esta investigación. Así, entendiendo que las ciencias del espíritu son un producto moderno, su actualidad es parte constitutiva de su formulación, y, por ende, su diversidad no depende de la fecha de origen de un cierto discurso, sino del modo en que determina tal saber como ejercicio reflexivo sobre la historia, el lenguaje, la acción humana y su autocomprensión. Ritter y Marquard han denunciado cierto prejuicio que considera obsoletas a las ciencias del espíritu, debido a la tecnificación del mundo y el nacimiento de las ciencias naturales exactas. Es un prejuicio que permanece actual y patente en diversos modelos educativos a lo largo y ancho del mundo. No obstante, se trata de un prejuicio, de un supuesto a partir del cual se interpretan y se justifican ciertos sucesos. Queda claro que tales prejuicios obedecen a un extrañamiento del mundo que ha «inflado» las expectativas de la ciencia natural, y quiso hacerlo a la vez de las ciencias del espíritu; más estas últimas, de manera compensatoria, se revelaron incapaces de construir futuro sin una conservación del pasado. Enfrentar tales prejuicios exige una confrontación con el *extrañamiento del mundo* que suponen.

La mejor forma de confrontar tales prejuicios consiste en remarcar la concomitancia entre ambas esferas del saber. Marquard lo ve de la siguiente manera:

...sucede lo siguiente: en la Edad Moderna fueron primero las ciencias duras de la naturaleza quienes emprendieron su carrera de éxitos; las ciencias del espíritu llegaron solo a continuación, con una distancia de unos 100 años en su establecimiento y con una institucionalización universitaria que no se produjo hasta la segunda mitad del siglo xix (2000, p. 111).

De este modo, las ciencias del espíritu aparecen con posteridad a las ciencias de la naturaleza, y si se ve esta sucesión como una causa de su actualidad, puede inferirse que no se trata de un desplazamiento de las ciencias del espíritu por parte de las de la naturaleza (lo que resultaría cronológicamente falso), sino que ambas hacen parte del mundo moderno; de modo que, de mantenerse la tendencia histórica señalada, a cada avance en las ciencias naturales le sigue un avance en las ciencias del espíritu. Las ciencias del espíritu no son fruto del extrañamiento del mundo de las ciencias de la naturaleza, sino justamente de la familiaridad con el mundo mismo.

Este planteamiento también puede evidenciarse en hechos históricos: tras el invento del telégrafo, la radio y la televisión a comienzos del siglo xx, surgen las *Ciencias de la Comunicación* en las obras de Dewey, Horton Cooley y Herbert Mead, en el marco de la Escuela de Chicago (Wahl-Jorgensen, 2012); tras los dolorosos avances de la ciencia tras la Segunda Guerra Mundial, surge la Bioética, entendida como la ciencia de la supervivencia, esto es, como *el conocimiento para usar el conocimiento*; y de manera casi que contemporánea al desarrollo técnico que dio luz a la era de la comunicación masiva, Marshall McLuhan defendía la tesis de la indistinción entre medio y mensaje en el marco de la comunicación actual. Se afirma entonces, de la

mano de Marquard, que entre más moderno resulta el mundo moderno más inevitables y actuales resultan las ciencias del espíritu.

De este modo, la tesis sostenida adquiere la siguiente formulación: las ciencias del espíritu resultan actuales porque se encuentran vinculadas por su origen al desarrollo de las ciencias de la naturaleza y su tecnificación. Ahora bien, el interés de este artículo, al defender esta tesis, consiste en afirmar que las ciencias del espíritu no representan rupturas, y en tanto tales, que no son acontecimientos al margen del desarrollo de la ciencia y la cultura, sino que son hechos históricos que se estructuran en una continuidad de sentido, propia del modo en que se forja las historias. Así, pues, conviene profundizar este argumento y llevarlo a un segundo nivel.

Se ha indicado que las ciencias de la naturaleza han precedido –en el mundo moderno– a la configuración de las ciencias del espíritu, de modo que han sido calificadas como inevitables. No obstante, es posible otro vínculo entre ambos tipos de ciencias, y aparece específicamente en Kant. Siguiendo las consideraciones finales de Kant en *la Crítica de la razón pura*, se ha identificado la *arquitectónica* como el arte de los sistemas, de modo que, si una ciencia es la organización del conocimiento en un saber sistemático, «la arquitectónica es la doctrina de lo científico en nuestro conocimiento» (A832/B860). Así pues, puede afirmarse que toda ciencia (tanto natural como del espíritu) ostenta una *arquitectónica* que las constituye, precisamente, como ciencias. Los elementos que se erigen en la base de tal arquitectónica son el método y el objeto; no obstante, el andamiaje que se apoya sobre tales bases va más allá de la precisión de métodos y objetos en las ciencias, para definir los alcances de las potencias del espíritu humano. Así lo afirma Dilthey, cuando insiste en que «La fundamentación de la filosofía no es solo epistemológica: se trata en la filosofía de la elevación del espíritu a su autonomía» (Dilthey, 1994, p. 101). O dicho en términos simples: las ciencias se leen en clave de lo que significa cultivar tal ciencia para el ser humano.



La arquitectónica no simplemente estipula ciencias, también les articula su saber. Y esta interacción entre ciencias no resulta propiamente epistemológica, sino que trasciende tal dimensión para entenderse en el contexto de la ubicación del hombre en el lugar del saber; podría decirse, entonces, que la arquitectónica se erige como una dimensión vital del saber. En consecuencia, podría afirmarse –con Kant– que el conocimiento del hombre redunda en un conocimiento del mundo, tal y como es señalado por Marquard (2007, p. 137).

Si bien la alusión a Kant parece poco significativa, puede explicar esta consideración de un modo puramente estructural: 1. Todo saber se determina por un método y un objeto, que los delimitan y definen, separando una ciencia de otra. 2. La justificación de esta distinción subyace al criterio epistémico que justifique y valide un determinado método y la objetivación de un fragmento de lo real. 3. La distinción entre ciencias naturales y ciencias del espíritu es puramente operativa, puesto que las preguntas que las motivan son, en el fondo, las preguntas que atraviesan la experiencia humana. De igual manera lo sugiere Dilthey al afirmar que «La filosofía aparece, por tanto, considerada históricamente, no como determinada por un objeto o método, sino justamente como esa función, que actúa en todas partes de la historia humana» (1994, p. 141).

Es evidente que Dilthey entiende la filosofía en función de la vida, del mismo modo en que aquí se entiende la función de la *arquitectónica* en función de la experiencia de la vida. No hay un saber total que pueda agotar la totalidad de la experiencia humana, por ello se divide el conocimiento del mundo en ciencias y se justifica la división en saberes a partir de criterios epistemológicos que tienen un valor sucedáneo, y en ello reside su valía. En definitiva, la actualidad de las ciencias del espíritu se erige no solo en su copertenencia al mundo moderno, junto con las ciencias naturales, sino a la exigencia de organización de un saber al servicio de la vida, que ofrezca respuestas provisionales a las preguntas eternas que constituyen el marco del desarrollo del saber.

Podría formularse en términos compensatorios entonces, al decir de Marquard y Dilthey. Este último afirma que «la idea fundamental de mi filosofía es que hasta ahora el filosofar no se ha fundado nunca todavía en la experiencia total, plena, sin mutilaciones; por tanto, en la realidad entera y compleja» (1994, p. 90); no obstante, toda ciencia es una delimitación del campo de experiencia y, en consecuencia, una mutilación de esta. Ya Lübbe (1979), en el mismo marco de la escuela de Ritter, había señalado el modo en que la pérdida de experiencia (*Erfahrungsverlust*) es una de las consecuencias del desarrollo hiperespecializado de la ciencia.¹⁷ Por tanto, la necesidad de «no mutilar la experiencia» (*unverstümmelte Erfahrung*) es un catalizador de las

17 Afirma Lübbe lo siguiente: «Der Kreis unserer realen gesellschaftlichen Lebensbedingungen erweitert sich also mit dem Zivilisationsprozeß fortschreitend über den Horizont unserer Lebenswelten, die uns erfahrungsvermittelt verständlich sind, hinaus. Das bedeutet — zweitens —, daß Produktion und Aneignung des Wissens über Lebensbedingungen, die den Horizont unserer praxisvermittelten Erfahrungen überschreiten, sich ihrerseits arbeitsteilig verselbständigen müssen, das heißt die Wissenschaft und die Schule werden zur gesellschaftlichen Institution» (Lübbe, 1979, pág. 45). Marquard mismo incluye una consideración análoga, al afirmar que: «Esto significa que cuanto más científicamente se hacen las experiencias en nuestro mundo, tanto más hemos de creer (y lo subrayo, ya que resulta paradójico), hemos de creer cada vez más sólo sobre la base de lo que hemos oído decir, lo cual se debe precisamente a que en el mundo moderno las experiencias son hechas cada vez más científicamente». (Marquard, 2000b, p. 96).

ciencias del espíritu, pues en la medida en que las ciencias naturales se especializan en una *ontología regional*, las ciencias del espíritu se abren a la transversalidad e interdisciplinariedad; y aun cuando las ciencias del espíritu se desarrollen en la vía de la hiperespecialización de su saber, surgen ante ellas renovadas formas de las ciencias del espíritu que comprenden la cohesión de la experiencia humana.

Precisamente porque la experiencia humana se mantiene cohesionada en las ciencias del espíritu a la vez que el saber se profundiza a partir del conocimiento obtenido en tales experiencias es que las ciencias del espíritu resultan actuales en un sentido histórico.

Bibliografía

- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Paidós.
- Badiou, A. (2011). Pensar el acontecimiento. En A. Badiou, y S. Zizek, *Filosofía y Actualidad* (págs. 13-47). Amorrortu.
- Babaii, Esmat & Taase, Yoonas. (2013). Author-assigned Keywords in Research Articles: Where Do They Come from? *Iranian Journal of Applied Linguistics*. 16. 1-19.
- Bowen, G.A. (2009), "Document Analysis as a Qualitative Research Method", *Qualitative Research Journal*, Vol. 9 No. 2, pp. 27-40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Descartes, R. (1993). *Discurso del Método*. Altaya.
- Dilthey, W. (1978). *El mundo histórico*. FCE.
- Dilthey, W. (1978). *Introducción a las ciencias del espíritu*. FCE.
- Dilthey, W. (1994). *Teoría de las concepciones del mundo*. Altaya.
- Flick, U. (2014). *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. La Piqueta.
- Fumaroli, M. (2008). *Las abejas y las arañas. La querrela de los antiguos y los modernos*. Acantilado.
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y Método I*. Sígueme.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En: N. Denzin, & Y. Lincoln (Edits.), *Handbook of Qualitative Research* (págs. 105-117). SAGE.
- Habermas, J. (2002). *Verdad y Justificación*. Trotta.
- Heidegger, M. (2006). *Aportaciones a la filosofía. Acerca del evento*. Biblos.
- Heidegger, M. (2009). *Tiempo e Historia*. Trotta.
- Hsieh, H.-F., & Shannon, S. E. (2005). Three Approaches to Qualitative Content Analysis. *Qualitative Health Research*, 15(9), 1277-1288. <https://doi.org/10.1177/1049732305276687>
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura. Edición bilingüe alemán-español*. (M. Caimi, Trad.). FCE.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.

- Leinkauf, T. (2003). *Dilthey und Cassirer. Die Deutung der Neupert als Muster von Ageists- und Kulturgeschichte*. Maine.
- López Moreno, Á. (1990). «Comprensión» e «Interpretación» en *las ciencias del espíritu: W. Dilthey*. Universidad de Murcia.
- Labbe, H. (1979). «Erfahrungsverluste und Kompensationen. Zum philosophischen Problem der Erfahrung in der gegenwärtigen Welt». *Giessener Universitätsblätter*, 12(2), 42-53.
- Makkreel, R. (2003). The productive force of history and Dilthey's formation of the historical world. *Association Revue internationale de philosophie*, 495-508.
- Marquard, O. (1994). *Skepsis und Zustimmung*. Stuttgart: Reclam.
- Marquard, O. (2000b). *Apología de lo contingente*. Institució Alfons el Magnànim.
- Marquard, O. (2007). *Dificultades con la filosofía de la historia*. Pre-Textos.
- Marquard, O. (2007). *Skepsis in der Moderne*. Reclam.
- Nicol, E. (1989). *Historicismo y Existencialismo*. FCE.
- Pinilla García, A. (2005). El acontecimiento histórico, hacia una categorización. *Norba, revista de filosofía*, 18, 243-260.
- Quesada, M. B. (2013). El papel de la investigación teórica en la construcción del conocimiento. *Rupturas*, 3(1), 5.
- Ritter, J. (1984). *Subjetividad: seis ensayos*. Alfa.
- Saldaña, J. (2015). *The coding manual for qualitative researchers*. SAGE.
- Sandoval, C. G., y Triana, Á. (2017). El videojuego como herramienta prosocial: implicaciones y aplicaciones para la reconstrucción en Colombia. *Análisis político* (89), 38-58.
- Scholtz, G. (1991). *Wissenschaftsanspruch und Orientierungsbedürfnis. Zu grundlage und Wandel der Geisteswissenschaften*. Suhrkamp.
- Schweda, M. (2015). *Joachim Ritter und die Ritter-Schule*. Junius.
- Vollenweider, S. (2010). Die Entdeckung der Wirkungsgeschichte. *Beilage zur Reformierten Presse*, 10-11.
- Wahl-Jorgensen, K. (2012). The Chicago School of Sociology and Mass Communication Research: Rise, Rejection, Incorporation and Rediscovery. *The International Encyclopedia of Media Studies*. <https://doi.org/10.1002/9781444361506.wbiems027>

CAPÍTULO 2

FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS HUMANIDADES

Einar Iván Monroy Gutiérrez

Docente investigador TC-ECSAH

0000-0002-7442-2703

Resumen

Este capítulo se propone formular los cuatro cimientos teórico-epistemológicos para el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAD. En primer lugar, en *ontología relacional y lógica del campo*, contra una ontología de la sustancia, se sostiene que ser significa ser-en-relación o, dicho de otro modo, que nada es sin relación; contra una lógica de oposiciones sustanciales, A y no-A, se da un tercer elemento o campo de fuerzas. En segundo lugar, en la *espacio-historicidad del ser humano* se comprende que la espacialidad –no espaciosidad– es el comportamiento del ser humano consigo mismo, con los otros y con las cosas que comparecen en su mundo, dejándoles ser como tales otros y cosas, abriéndoles un espacio, dándoles un sentido, valor, uso en un plexo de relaciones y lugares; la historicidad hace referencia a la índole «aconteciente» de la existencia humana, a la movilidad de la trama de la vida humana que se extiende *entre* el nacimiento y la muerte, a la apropiación de la tradición y el destinarse de un individuo o una comunidad. En consecuencia, se tiene la exigencia de un *enfoque sistémico*, según el cual ningún ente, acontecimiento o individuo, ningún fenómeno al que se le mire en términos teóricos es una mónada aislada o desvinculada, sino que lo que se da se desoculta, aparece dentro de un sistema complejo, en un plexo de relaciones con otros objetos, tanto «inter-nos» como «externos». No solo busca superar la visión de un mundo mecanicista y fragmentario, sino comprenderlo en su complejidad, lo que demanda ejercicios de reflexión, investigación, construcción de conocimiento, creación, innovación y transformación más allá de las fronteras disciplinares y mediante procesos intra, inter y transdisciplinarios. Consecuencia de lo anterior es la exigencia de una *ciencia posnormal* en la que, además de la superación de la disyunción sujeto/objeto, es necesario superar la consideración de las teorías como un calco de la realidad y reflexionar sobre el papel de la ciencia en la sociedad, partiendo del supuesto de que el modo y los principios con los cuales la ciencia normal ha operado en la resolución de problemas ya no es suficiente para enfrentar los problemas actuales.

Palabras clave: ontología relacional, lógica del campo, espacio-historicidad, enfoque sistémico, ciencia posnormal.

Abstract

It is proposed to formulate the four theoretical-epistemological foundations for the Doctorate in Social Sciences and Humanities at UNAD. In the first place, in *relational ontology and logical of the field*, against an ontology of substance, it is held that to be means to be-in-relation or, in other words, that nothing is without relation; against a logic of substantial oppositions, A and not-A, there is a third element or field of forces. Secondly, in the *Spaciousness-historicity* of the human being, it is understood

that *Spaciousness* -not spatiality- is the behavior of the human being with himself, with others and with the things that appear in his world, letting them be others and things as such, opening a space for them, giving them meaning, value, use in a plexus of relationships and places; historicity refers to the «eventful» nature of human existence; to the mobility of the fabric of human life that extends between birth and death; to the appropriation of tradition and the destiny of an individual or a community. Consequently, there is a need for a *systemic approach*, according to which no entity, event or individual, no phenomenon, when viewed in theoretical terms, is an isolated or unlinked monad, but what is given, unconcealed, appears within a complex system, in a plexus of relationships with other objects, both «internal» and «external». It not only seeks to overcome the vision of a mechanistic and fragmented world, but to understand it in its complexity, which demands exercises of reflection, research, knowledge construction, creation, innovation, and transformation, beyond disciplinary borders, through intra, inter and transdisciplinary. Consequence of the above is the demand for a *post-normal science*, in which, in addition to overcoming the subject/object disjunction, it is necessary to overcome the consideration of theories as a copy of reality and reflect on the role of science, science in society; starting from the assumption that the way and the principles with which normal science has operated in problem solving is no longer sufficient to face current problems.

Keywords: Relational ontology, Field logic, Spaciousness-historicity, Systemic approach, Postnormal science.

Introducción

Reexaminar las cuestiones más fundamentales sobre la naturaleza humana, las comunidades, la sociedad y la cultura es la única salida a una situación de crisis de ideas e ideales como la que vivimos actualmente. En *Reimagining our futures together: a new social contract for education*, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2021) afirma contundentemente: «Replantear lo que significa ser humano requiere rebalancear nuestras relaciones entre nosotros, con el planeta vivo y con la tecnología» (p. 71. Traducción propia). Además de estar llamadas a llevar a cabo dicha tarea, las ciencias sociales y las humanidades también se ven comprometidas en el proceso metateórico de reexaminarse a sí mismas, pues urge la necesidad de un cambio en el «objeto» y en sus «formas de conocimiento». El propósito fundamental consiste en formular los cuatro cimientos teórico-epistemológicos para el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAD: el punto de partida de una ontología relacional y lógica del campo; la admisión de la espacio-historicidad del ser humano como dimensión no solo preteórica de la vida, sino también teórica; por tanto, la exigencia de un enfoque sistémico, y, en consecuencia, la consolidación de una ciencia posnormal.

Metodología

Con un enfoque cualitativo, y a través del método histórico hermenéutico, se propuso como diseño un análisis de datos para recrearlos mediante interpretaciones. A partir del aporte de Taylor y Bogdan (1994), el análisis de datos supuso una primera fase de *descubrimiento* (pp. 159-166) en la que se buscó información documental de primera fuente en torno a los cuatro soportes: ontología relacional y lógica del campo; espacio-historicidad del ser humano, enfoque sistémico y ciencia posnormal, siguiendo no solo el rastro de algunos autores contemporáneos, así como de aquellas expectativas o directrices de diversos organismos multilaterales internacionales, especialmente la Unesco, sino también sus interpretaciones e ideas, los temas, relaciones e intuiciones que iban emergiendo, elaborando diferentes tipologías bajo las cuales se podían congregarse los conceptos y proposiciones resultantes de la apropiación del material bibliográfico. Después vino una segunda fase, esta vez de *codificación* (pp. 167-170), en la que propiamente se procedió a la recolección, codificación y refinamiento de toda la información recabada en las fuentes seleccionadas y relacionada con el tema: sus principales ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones, filtradas mediante categorías que permitiesen la codificación, separación, examen y refinamiento de los datos. Finalmente, en la tercera fase, de *relativización* (pp. 171-174), se procedió con la interpretación de los datos *en relación* con el contexto en el que fueron recabados, reconociendo las propias perspectivas,

lógicas y supuestos, así como la finalidad hacia la que estaban dirigidas, es decir, la fundamentación del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades.

Discusión y resultados

Los núcleos problémicos (NP) en el diseño curricular sistémico fueron formulados del siguiente modo: NP1: Crisis, retos y roles de las Ciencias Sociales y Humanidades en el siglo XXI; NP2: Desarrollo y desigualdades en perspectiva intercultural y territorial para la transformación social; NP3: Subjetividades, Comunidades, Sociedades y Contextos; y NP4: Desafíos y aportes en la era digital desde la investigación-creación-reflexión. A partir del reconocimiento de estos, el equipo de diseño del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAD establece que la estructura dorsal sobre la que se sustenta está conformada por cuatro cimientos teórico-epistemológicos: a) la ontología relacional y la lógica del campo, b) la espacio-historicidad del ser humano, c) el enfoque sistémico, y d) la ciencia posnormal. Veamos con más detalle lo fundamental de cada uno de ellos.

Ontología relacional y lógica del campo

Antes de la ontología de la sustancia (esencia o sustrato de un ser), que en sentido estricto se inaugura con Platón –aunque encuentra en Parménides su precursor– el pensamiento occidental ya había anticipado en Anaximandro –lo indeterminado– y Heráclito –logos– una ontología relacional, que desde el Académico fue desplazada por mucho tiempo del horizonte intelectual de Occidente, pero que hoy por hoy vuelve a dar qué pensar. En *Anaximandro. Con-textos e interpretaciones*, Monroy (2021) destaca el sentido de uno de los fragmentos del filósofo milesio más importantes y menos considerados en sus implicaciones para el pensamiento de hoy. Se cita dicho fragmento en toda su extensión, dada la importancia que aquí cobra:

De entre los que dicen que [el principio] es uno, en movimiento e infinito, Anaximandro, hijo de Praxiades y sucesor de Tales de Mileto, dijo que el principio y elemento de las cosas existentes es *lo ápeiron*, siendo el primero en introducir este nombre de ‘principio’. Dice que este *no es ni el agua ni ninguno de los llamados elementos, sino una naturaleza distinta e indeterminada de la cual llegan a ser los cielos todos y los mundos dentro de ellos; desde los cuales hay generación para las cosas que son, y en ellos tienen su destrucción, según lo que debe ser; en efecto, ellas expían y reparan la injusticia recíprocamente, según la disposición del tiempo*, diciendo así estas cosas con nombres bastante poéticos. (6D 6 LM / 12A 9, 12B 1 DK. Cursiva mía)

Según la perspectiva del milesio, *lo ápeiron* es lo que está más allá de las formas determinadas, elementos o sustancias; sin embargo, es lo que las determina, con-

tiene y gobierna; las cosas no solo llegan a ser, sino que dejan de ser, y se relacionan recíprocamente en él, de acuerdo con la forma como está ordenado el tiempo. En concreto, son las relaciones las que definen el ser de las cosas, o más contundente aún: ser significa ser-en-relación.

En cuanto a Heráclito (2008), de los fragmentos que nos han llegado podemos destacar los siguientes: 22B 1 DK, 22B 2 DK, 22B 8 DK, 22B 10 DK, 22B 50 DK, 22B 51 DK, y 22B 54 DK. En los dos primeros nos habla de comprender o seguir el *logos* como aquello *común* a todas las cosas individuales o particulares, que en el fragmento 8 se asemeja a la *armonía*; en el 10, a las *conjunciones* o *conexiones*; en el 50, a la unidad o la *armonía invisible* –a la que se refieren el 51 y 54– que relaciona a los contrarios y a toda multiplicidad. Por tanto, toda la realidad se fundamenta en la relación misma (logos-armonía), más que en las sustancias en relación o disputa (contrarios).

Pese a lo olvidado de la cuestión, en la historia de la filosofía y de las ciencias sociales y humanas ha habido serios intentos por reformular la ontología relacional. Tal es el caso de Spinoza (2017), Nietzsche (2008; 2011; 2015; 2016), Mauss (2009), Heidegger (2009), Escobar (2012) y más recientemente Benjamin (2016).

En cuanto a Spinoza (2017), basta leer la primera parte «De Dios», para reconocer que su formulación fundamental es la que concierne al nivel más básico o elemental de la existencia: la relacionalidad. Es decir, hay un nexo relacional originario que, si bien es imposible conocer completamente, es inmanente a toda cosa existente o posible; por tanto, todo está vinculado entre sí, lo que a su vez supone una reciprocidad y multiplicidad de relaciones indiferenciadas, interrelacionadas, posibles, entrelazándose entre sí en una infinitud de formas diferentes. En la Parte III nos encontraremos con el «conatus» o esfuerzo de cada cosa para perseverar en su ser (Prop. VI), lo cual supone también una relación con otras cosas que disminuyen o aumentan la potencia. Es decir, el «conatus» no indica otra cosa que una relación de relaciones, consistente en mantener las condiciones formales y materiales de posibilidad de las relaciones mismas, de encuentros complementarios que amplían su potencia o despliegan su potencial ontológico, las posibilidades de ser relacional no esencial (Prop. XXXVIII). De una manera muy sintética podríamos decir que la ontología relacional spinoziana se cifra en lo siguiente: las relaciones –y su tipo– entre las cosas son las que determinan su potencia, que no es otra cosa que sus posibilidades de ser; las cosas no solo existen y se esfuerzan por mantenerse en ello, sino que también se mantienen abiertas.

El caso de Nietzsche (2015) es bien particular porque en el trasfondo de su diálogo con los presocráticos, especialmente con Heráclito y los trágicos, se observa una ontología relacional y aunque es muy evidente tanto en obras tempranas, tales como en *El nacimiento de la tragedia* o *La filosofía en la época trágica de los griegos*, como en las obras de madurez, tales como *Así habló Zaratustra*, en sus *Fragmentos póstu-*

mos, *Correspondencia* y su proyecto inconcluso *La voluntad de poder* se mantendrá declinada en nociones como la transvaloración, en el perspectivismo, fuerzas, la voluntad de poder. Bástenos con traer a colación algunas de las ideas más decisivas para el caso que nos ocupa. En la tragedia ática encontraremos emblemáticamente la relación entre las dos pulsiones originarias: lo apolíneo y lo dionisiaco, que en términos fisiológicos los encontramos realizados en los sueños –Apolo– y en la embriaguez –Dioniso– (Nietzsche, 2011, p. 338ss). En otra obra, según Nietzsche (2011) «... toda la esencia de la realidad es solo acción» (p. 586), o como dice más adelante, *juego* de lo uno-múltiple (p. 588). No en vano, Nietzsche (2011) afirma que por ello Heráclito vio en el juego de los niños una representación del «juego del gran niño cósmico Zeus» (p. 593). Posteriormente, al final de *De la genealogía de la moral* III, 12, puede leerse:

No hay más ver que el perspectivista, ni más «conocer» que el perspectivista; y cuanto mayor sea el número de afectos a los que dejemos hablar acerca de una cosa, cuanto mayor sea el número de ojos, de ojos distintos, con que sepamos mirar a una sola cosa, tanto más completo será el «concepto» que nos hagamos de esa cosa, nuestra «objetividad» (Nietzsche, 2016, p. 530).

De acuerdo con esta idea, la ontología relacional estaría fundamentada tanto en la multiplicidad de afecciones como en la diversidad de relaciones, de tal modo que la pretendida objetividad del discurso o la unidad de la cosa -concepto- no sería ya el supuesto, sino la consecuencia, no sería el punto de partida, sino el de llegada. En sus *Fragmentos póstumos*, 1881: 13[11], se encuentran ideas del siguiente calado:

Suponiendo que mi libro existiera solo en la cabeza de los hombres, entonces en cierto sentido estaría todo hecho de SUS ideas y esencias-sería un «conjunto de relaciones». ¿No hay nada más al respecto? Semejanza para todas las cosas. Lo mismo para el «prójimo». *El que una cosa se disuelva en un conjunto de relaciones no prueba nada en contra de su realidad* (Nietzsche, 2008, p. 866. Cursiva mía).

En definitiva, aunque las cosas del mundo siguen teniendo sus propiedades, estas se cifran en términos de relaciones. En otros términos, la realidad de una cosa es la realidad de sus relaciones. Ahora bien, la naturaleza de la relación y la acción de las relaciones se comprenden en términos de valor y valoraciones, de fuerza y juegos de fuerzas. Con el fragmento 559 de la *Voluntad de poder*, se cierra la aproximación a la ontología relacional en la perspectiva de Nietzsche. En dicho fragmento se afirman varias ideas: i) el mundo-apariencia –léase perspectiva– es un mundo ordenado y escogido con arreglo a valores y según su utilidad, vale decir, según la capacidad de conservación y aumento de poder; 1) los centros de *fuerzas* que se configuran tienen sus modos específicos –perspectivísticos– de acción y reacción, de obrar sobre el mundo; 2) «mundo» es nada más y nada menos que «el juego de conjunto de estas acciones»; 3) lo que se dice «realidad» no es más que la acción-reacción de un individuo en su conjunto (Nietzsche, 2015, pp. 383-384). Así pues, la ontología

relacional, que en las obras de juventud es nombrada en términos de *juego*, en las obras de madurez lo será como *fuerzas*, relaciones como *relaciones de poder*.

Respecto a Mauss (2009), empíricamente se empeña en demostrar cómo la relacionalidad es una fuerza dinámica que, si bien no se puede poseer, sí pasa a través de las comunidades-mana formando, desarrollando, alterando y construyendo los diferentes aspectos de cada mundo de los intercambiadores e intercambiados, así como de todo el mundo social y cultural.

Por otra parte, la ontología relacional en Heidegger parece ser la consecuencia de su tarea de destrucción de la metafísica que empieza en su ontología fundamental. Así, pues, el término que mejor condensa la ontología relacional en perspectiva heideggeriana es el de *Ereignis*. Ahora bien, cabe aclarar que en el primer Heidegger este término difiere ostensiblemente del sentido que encontramos en el último Heidegger. En *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, Heidegger (2005) nombra con *Ereignis* a aquello que es vivido, experimentado de un modo a-teorético puesto que las vivencias son el modo como la vida misma se realiza originariamente; una vivencia no es un proceso de objetivación, sino lo que me pasa, me concierne, me afecta, pero no en términos psicológicos, sino relacionales. Aunque en *Ser y tiempo* encontramos la cuestión en términos de cuidado o relación conmigo mismo, con el otro y con lo otro, en un mundo o plexo de relaciones significativas (Heidegger, 2009) será posterior a la *kehre*, donde encontremos el sentido más decisivo de *Ereignis*; esto es, como copertenencia –relación esencial– entre ser y Dasein; mientras que en la metafísica u ontología esencialista el ser se comprende como algo estable e inmutable, en el último Heidegger (2006) se comprenderá como «acontecimiento apropiador» en el que el ser se da/retrae, des-oculta, epocalmente y en un mundo u horizonte significativo al Dasein.

En *Towards a Relational Ontology: Philosophy's Other Possibility*, Benjamin (2015) parte de un estudio riguroso de autores como Descartes, Kant, Fichte, Hegel y Heidegger, y llega a la conclusión de que en la historia de la filosofía ha pervivido el problema de la relacionalidad original-anoriginal relationality (Benjamin, 2015, pp. 1-20). Esto es, la presencia efectiva de una pluralidad fundacional de relaciones entre personas, cosas y eventos que no se pueden reducir a simples singularidades o abstracciones. Un mayor desarrollo de la ontología relacional es la que se ha podido advertir en las investigaciones en la obra de Edith Stein y que Larrauri (2019) ha expuesto respecto a la persona en su tesis doctoral.

Ahora bien, si se reconduce la mirada de Europa a América latina, y más específicamente a Colombia, el antropólogo Arturo Escobar (2012; 2015a) viene trabajando sobre una ontología relacional y activación política de la relacionalidad. Este autor expone, por lo menos, tres formas de relacionalidad. Por una parte, un punto de partida fundamental que advierte Escobar (2012) es precisamente este: «Un principio

clave es que la realidad está hecha de entidades que no preexisten a las relaciones que las constituyen» (p. 12). Las entidades no son mónadas que tienen una existencia por sí mismas, sino que su existencia se define a partir de su «inter-existencia» y no al contrario. Por otra, Escobar (2012), refiriéndose a una dimensión más amplia señala que «[...] los mundos biofísicos, humanos y supernaturales no se consideran como entidades separadas, sino que se establecen vínculos de continuidad entre ellos. ...» (p. 12), esto es, no existe una identidad absoluta en cada uno de los mundos señalados, ni siquiera que existe un puente entre ellos, sino vínculos que permean y hacen difusas sus fronteras, que los prolongan y reafirman su persistencia. Finalmente, en una tercera forma, Escobar (2012) se basa en los hallazgos empíricos de sociedades no-occidentales para afirmar que:

[...] *no existe la división* entre naturaleza y cultura como la conocemos, y mucho menos entre individuo y comunidad —de hecho, no existe el «individuo» sino personas en continua *relación* con todo el mundo humano y no-humano, y a lo largo de los tiempos» (p. 12. Cursiva mía).

En un trabajo posterior se encuentran otros elementos teóricos que amplían el concepto de ontología relacional. Una definición más sistemática es la que Escobar (2015) formula en los siguientes términos: «[...] una ontología relacional puede definirse como aquella en que nada (ni los humanos ni los no humanos) preexiste a las relaciones que nos constituyen. Todos existimos porque existe todo» (p. 29). No hay seres que se definan en sí mismos y por sí mismos, sino que su existencia pende de una «... densa red de interrelaciones y materialidad» (Escobar, 2015, p. 29).

De acuerdo con esta propuesta, otros dos fundamentos de la ontología relacional son señalados por Escobar (2014; 2015) del siguiente modo: «el territorio como condición de posibilidad y las diversas lógicas comunales» (p. 33). En cuanto al primero, muy en consonancia con autores ya mencionados, como Heidegger (2009), un territorio no consiste en una extensión de tierra, sino que «los territorios son espacios-tiempos vitales de toda comunidad» (p. 33). Respecto al concepto de «lógicas comunales», Escobar (2016) quiere señalar con ello, a su vez, un entramado de conceptos tales como: «comunalidad, lo comunal, lo popular-comunal, las luchas por los comunes, comunitismo (activismo comunitario)». (p. 202).

Ahora bien, así como la ontología esencialista tiene su propia lógica, a la ontología relacional también le resulta necesaria una. Mientras que Escobar (2016) habla de lógicas comunales, sobre las que no se encuentra un desarrollo sistemático suficiente, Giorgio Agamben (2018; 2019) formula la lógica del campo que aplica de manera pertinente por todo lo dicho antes.

En 2003, con ocasión de la publicación en Italia del libro *Stato di eccezione*, Giorgio Agamben accedió a una entrevista que luego fue publicada en la traducción del libro *Estado de excepción. Homo sacer, II, 1*. Dicha entrevista resulta importante por dos

razones: por un lado, como señala su traductora en la introducción, Agamben (2019a) explica el plan completo de *Homo sacer* y el lugar de *Estado de Excepción* (p. 7). Sin embargo, es esta segunda razón la que reviste toda la importancia del caso: en la cuarta pregunta de la entrevista se le formula al filósofo italiano lo siguiente: «¿Qué entiende por arqueología? ¿Qué lugar ocupa en su método de trabajo?» (Agamben, 2019a, p. 14). En la respuesta encontramos las siguientes indicaciones: primera, es necesario superar la lógica binaria que sustenta nuestra cultura, en su caso, a través del método arqueológico-paradigmático; segunda, dicha superación consiste en «[...] transformar las dicotomías en bipolaridades, las oposiciones sustanciales en campos de fuerzas recorrido por tensiones polares...» (Agamben, 2019a, pp. 14-15. *Cursiva mía*); tercera, y, en consecuencia, contra una lógica de la sustancia, una lógica del campo, es decir «[...] entre A y no-A se da un tercer elemento que [...] no es otra cosa que la neutralización y transformación de los dos primeros» (Agamben, 2019a, p. 15). Esta lógica del campo encuentra en el Panóptico de Foucault, y en la cifra del *Homo sacer* –Estado de excepción como relación de anomia y derecho– del mismo Agamben, los casos más paradigmáticos.

En *El Reino y la Gloria*, Agamben (2019b) nos ofrece en la signatura ese tercer elemento como fuerza relacional en la cual se superan las dicotomías y oposiciones, toda vez que la *signatura* opera traslados y desplazamientos en un campo. En primer lugar, leemos que la signatura es

[...] algo que en un signo o en un concepto lo marca y lo precede [y lo excede] para referirlo a una determinada interpretación o un determinado ámbito [o contexto], sin por ello salir de lo semiótico para constituir un nuevo significado o un nuevo concepto (Agamben, 2019b, p. 20, 157-158, 201).

Así las cosas, las signaturas son fuerzas, relaciones, que en un campo dislocan y desplazan, desarrollan funciones estratégicas, determinan y orientan interpretaciones, conectan tiempos y ámbitos diversos, como es el caso de la «secularización» que, si bien es propia del ámbito moderno, remite a la esfera teológica, o el de «orden» que «[...] produce un desplazamiento del lugar eminente de la ontología de la categoría de la sustancia a las de la relación y de la praxis...» (Agamben, 2019b, p. 158).

Sin embargo, donde se encuentra un mayor desarrollo de dichas ideas es en el segundo capítulo de *Signatura rerum*, titulado «Teoría de las signaturas». De todo lo dicho allí, de los múltiples ejemplos de «signatura», de autores referidos, solo queremos destacar aquellas ideas que nos permitan tener claridad sobre el sentido de «signatura» y su papel en la lógica del campo. A la signatura se la comprende mejor –y más fácil– no por lo que «es», sino por lo que revela: no es un tercero entre significante –*signans*– y significado –*signatum*–, sino la relación y la dimensión que muestra, el campo de fuerzas que configura: «La signatura, que en la teoría de los signos debería aparecer como un significante, siempre se desplaza a la posición de

significado, de tal manera que *signum* y *signatum* se sustituyen recíprocamente y parecen entrar en una zona de indecidibilidad» (Agamben, 2018, p. 55). Más adelante, Agamben (2018) reitera que la signatura no expresa una correspondencia entre significante y significado, sino fundamentalmente una relación que «... sin coincidir con ella, la desplaza y disloca en otro ámbito, y la inserta en una nueva red de relaciones pragmáticas y hermenéuticas» (p. 59). La signatura, entonces como una fuerza que disloca-desplaza-inserta los términos de una relación en otros ámbitos, relaciones de sentido y pragmáticas. El ejemplo más completo y claro es el que se cita a continuación:

En este sentido, incluso el pedazo de tela amarilla sobre la capa del judío o la insignia de color sobre la del esbirro o el mensajero no son simples significantes neutrales que remiten a los significados «judío», «esbirro», «mensajero», y desplazan esta relación hacia la esfera pragmático-política. Estos expresan más bien el comportamiento que debe observarse respecto al judío, el esbirro y al mensajero (y aquello que debe esperarse de ellos (Agamben, 2018, p. 59-60).

Queda clara una primera definición de signatura, a partir de la episteme paracelsiana, y es la de aquella fuerza que mantiene una relación en potencia. Sin embargo, una segunda definición –más completa y decisiva– es la que formula a partir de Jakob Böhme, y que se destaca en los siguientes términos: «[...] la signatura ahora ya no es solo aquello que, poniendo en relación ámbitos diversos, manifiesta la virtud oculta de las cosas; más bien es el operador decisivo de todo conocimiento, lo que vuelve inteligible al mundo» (Agamben, 2018, p. 60). Se insiste: no es solo una fuerza que mantiene una relación en potencia entre dos términos, sino un operador de inteligibilidad que, por tanto, los hace comprensibles. La signatura no está por fuera de las cosas, sino que les es inmanente; por ello, opera en ellas su desocultamiento, que permite ejecutar o constituir su sentido y sus relaciones. En otras palabras, la signatura es una relación que excede y, no obstante, funda toda relación (Agamben, 2018, p. 72).

Una tercera comprensión de signatura es la que Agamben (2018, pp. 82-92) advierte a partir de Michel Foucault y Enzo Melandri, como la dimensión o el campo que permite el tránsito entre lo semiótico y lo semántico, entre la semiología –conocimientos que nos permiten reconocer un signo de lo que no– y la hermenéutica –conocimientos que nos permiten desocultar su sentido–.

Que para la ontología relacional cobra especial importancia la teoría de las signaturas se puede evidenciar a través del comentario de Agamben sobre el filósofo inglés Herbert de Cherbury y su intento de ligar la ontología con las signaturas, ya que, de acuerdo con Agamben (2018), este filósofo inglés lee los trascendentales *-unum, verum, bonum*, que son atributos que un ente recibe o padece por el mismo hecho de su existencia-, como signaturas. El *bonum*, por ejemplo, es una impresión, marca o signatura que recibe la cosa en virtud de lo cual es posible el ser reconocido como

grato o bello, así como por su conocimiento intelectual. La conclusión a la que llega Agamben (2018) con dicho análisis es la siguiente:

[...] la ontología es posible como «discurso» del ser, es decir, de las «pasiones del ser». *Quodlibet ens est unum, verum, bonum*: todo ente presenta la signatura de la unidad (que lo desplaza hacia la matemática o la teoría de la singularidad), de la verdad (que lo orienta hacia la doctrina del conocimiento) y de la bondad (que lo hace comunicable y deseable) (p. 93).

En conclusión, mientras que en una lógica de la sustancia opera el dispositivo de la dicotomía u oposición ser-no-ser, amigo-enemigo, A-no-A-, sujeto-objeto, en una lógica del campo la signatura resulta ser ese tercer elemento o fuerza que desplaza los conceptos o determinan sus interpretaciones. El ser de un ente no es un concepto de algo que se le añade, sino una relación o una signatura que lo marca por el mismo hecho de existir y que lo disponen, lo determinan, lo hacen comprensible. Dicho de un modo más categóricamente: ser es ser-en-relación.

La espacio-historicidad del ser humano

En *Espacio-historicidad de las Ciencias Sociales y Humanidades*¹⁸, Monroy (2021) sostiene que si las ciencias sociales y las humanidades hunden sus raíces en el carácter de la espacio-historicidad del ser humano; en virtud de lo cual y desde donde se podrá delimitar y determinar cuáles son propiamente las cuestiones temáticas y las condiciones de posibilidad para su desarrollo y efectividad en el siglo XXI. Algunos argumentos necesarios de dejar explícitos aquí son los siguientes: por un lado, que el ser humano no ocupa un espacio –extensión–, sino que es espacial, ya que el espacio es un elemento del mundo en el que «está en», es la dimensión en la que despliega su modo de ser, de habitar en y estar familiarizado con, de ocuparse circunspectamente en los modos del des-alejamiento –franqueamiento de las distancias y extrañezas– y direccionalidad –movimiento que supone todo acercamiento, todo trato familiar y cotidiano con las cosas– (Heidegger, 2009, p. 75 y 125-129). Desde esta perspectiva, la espacialidad es el comportamiento del ser humano consigo mismo, con los otros y con las cosas que comparecen en su mundo, dejándoles ser como tales otros y cosas, abriéndoles un espacio, dándoles un sentido, valor, uso en un plexo de relaciones y lugares (Heidegger, 2009, pp. 129-131). Lo anterior también puede complementarse con posturas como las de Cassirer (1968), Lefebvre (2013), Soja (1997) y Stein (2005), de las cuales puede presentarse una síntesis, tal como se muestra en la Tabla 1:

18 Conferencia central presentada el día 27 de marzo de 2021, en el marco del *Seminario Internacional El Sentido de la Comunidad en América latina: Decolonialidad y Utopía*, evento organizado por la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Tabla 1. Espacialidad del ser humano

Heidegger, 2009	Cassirer, 1968	Lefebvre, 2013	Soja, 1997	Stein, 2005, 2019
Estar-en-el-mundo	Espacio orgánico	Espacio perceptivo	Espacio percibido	Espacio externo
Des-alejamiento	Espacio perceptivo	Espacio concebido	Espacio concebido	Espacio corporal
Direccionalidad	Espacio simbólico	Espacio vivido	Espacio vivido	Espacio anímico

Fuente: Monroy (2022).

Mientras que Heidegger parte de una comprensión no física o geométrica del espacio, sino vivencial y existencial, Cassirer, Lefebvre y Soja entienden el espacio en un primer nivel, de un modo empírico. De igual modo, mientras que la espacialidad del ser humano tiene un carácter de relación pragmática y situacional, preteórica, en los otros tres autores encontramos en un segundo nivel un espacio teórico y en un tercer nivel, el suprateórico.

Caso aparte merece la posición de Edith Stein en *Sobre el problema de la empatía*. Según la fenomenóloga, la espacialidad de mi cuerpo vivo es incomparable con la espacialidad de un cuerpo físico cualquiera externo y ajeno a mí. Aunque «espacio corporal» –recorro mi cuerpo con mi mirada, tacto mi espalda o mis piernas, percibo el olor del perfume aplicado en mi piel– y «espacio externo» –dirijo la mano hacia el pocillo con café, me dirijo a la puerta para abrirla– son distintos, mi cuerpo se constituye como cuerpo vivo (*Leib*) y como cuerpo físico (*Körper*), y es vivenciado como él mismo. Los espacios –corporal y externos– son distintos, pero dado que no hay cuerpo vivo sin cuerpo físico, ellos resultan ser dimensiones especulares sobre las que este transita y en virtud de las cuales se vivencia como cuerpo vivo sentiente. Del mismo modo que en la percepción corporal veo mi mano que se extiende, sube, baja o se repliega (espacio externo), también percibo mi mano como sentiente (espacio corporal) y «veo» los campos de sensación de la mano –dureza, suavidad, brillo–; en la percepción externa vemos la mesa, palpamos su dureza y «vemos» su dureza, suavidad e incluso brillo (una mesa áspera es poco brillante, mientras que a mayor suavidad mayor brillo tiene) (Stein, 2005, p. 125). Respecto al espacio anímico –*Seelenraum*– veamos lo que señala en *Estructura de la Persona Humana*:

Ahora bien, en el espacio anímico existe un punto en el que el yo tiene su lugar *propio*, el lugar de su descanso, que debe buscar hasta encontrarlo y al que ha de volver cada vez que lo haya abandonado: se trata del punto más profundo del alma. Solo desde él puede el alma «recogerse», pues desde ningún otro punto puede tampoco abarcarse por entero a sí misma. Solamente desde él puede el alma adoptar decisiones importantes, tomar partido por algo o hacer donación de sí misma. Todos estos son actos de la persona. Soy yo quien ha de adoptar

decisiones, tomar partido, etc. Este es el yo personal, que a la vez es un yo anímico que pertenece a *esta* alma y tiene en ella su lugar propio (Stein, 2019, p. 657).

Ahora bien, el ser humano también es originariamente histórico, ya como destino individual, ya como comunidad de destino. Así las cosas, la historicidad es horizonte no solo de comprensión de la historia, sino fundamentalmente, junto con la espacialidad, de toda experiencia humana. En nuestro estar en el mundo (presente), estamos vueltos hacia el fin de ser (futuro), desde lo que hemos sido (pasado). «El acontecer de la historia es el acontecer del estar-en-el-mundo. La historicidad del Dasein es esencialmente historicidad del mundo» (Heidegger, 2009a, p. 401). En concreto, la historicidad hace referencia a la índole «aconteciente» de la existencia humana, de ahí que la historia (Geschichte) originaria sea precisamente la narrativa del acontecer humano, condición de posibilidad de la historia (Historie) como objeto y saber histórico (Koselleck y Gadamer, 1997, p. 70). En el carácter «aconteciente» de la existencia humana, –tanto el destino individual como la comunidad de destino de la que hace parte– se fundan no solo la historia, sino también las ciencias sociales y las humanidades. La historicidad hace referencia a esa movilidad de la trama de la vida humana que se extiende entre el nacimiento y la muerte (Heidegger, 2009, pp. 387, 403); es, en definitiva, un modo de ser y no un objeto. Historicidad señala, pues, la apropiación de la tradición y el destinarse de un individuo o una comunidad, base fenoménica sobre la cual las ciencias sociales y las humanidades tienen suelo y forma. Así, no es la ley que permanece por encima de los acontecimientos, sino la unidad de sentido viva –que otorga la movilidad que se extiende entre nacimiento y muerte– lo que funda historia, terreno del que se nutre y sobre el que se eleva la tematización o delimitación de la región propia de las ciencias sociales y las humanidades. Desde, con y contra las narrativas de la vida cotidiana, el ser humano descubre significados ocultos o nuevos y transforma su destino individual y comunitario.

Finalmente, siempre nos encontramos más acá de las teorías, pero más allá del carácter cósmico de lo meramente dado. Como seres históricos, nos encontramos entre lo meramente dado y la síntesis objetiva. Ese juego especular entre lo dado y la teoría supone un ámbito y experiencia de la libertad, toda vez que no es tanto al objeto en sí, a la forma en sí, a lo que tendemos, porque sabemos que el objeto no lo es todo, como tampoco lo es el yo, sino aquello que nos permite todo ver y aprehender, pero también todo cambio de sí-mismo y transformación del entorno. Por ello, la carencia de experiencia de la libertad y la distancia de la vida cotidiana no permiten resignificar y transformar su vida, su relación con los otros y con lo otro. Toda teoría se explicita a partir –aunque se pretenda contra– de la vida cotidiana, la cual se configura bajo las coordenadas existenciales de la espacio-historicidad.

Enfoque sistémico

En consonancia con lo dicho anteriormente, un tercer fundamento sobre el cual se sustenta el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades es el enfoque sistémico, según el cual ningún ente, acontecimiento o individuo, ningún fenómeno al que se mire en términos teóricos es una mónada aislada o desvinculada, sino que lo que se da, se desoculta, aparece dentro de un sistema complejo, en un plexo de relaciones con otros objetos, tanto «internos» –otros elementos constitutivos del sistema–, como «externos» –con otros objetos integrantes del ambiente, del entorno o del contexto–. Nada es sin una relación en un mundo de relaciones. El enfoque sistémico no solo busca superar la visión de un mundo mecanicista y fragmentario, sino comprenderlo en su complejidad, lo que demanda ejercicios de reflexión, investigación, construcción de conocimiento, creación, innovación y transformación, más allá de las fronteras disciplinares, mediante procesos intra, inter y transdisciplinarios. El enfoque sistémico es defendido principalmente por Edgar Morin en su propuesta del pensamiento complejo. Se explica esta perspectiva a partir de la comprensión de los siguientes conceptos: complejidad, interacciones, interdisciplinariedad.

Lo complejo no es una cosa, sino el aspecto mismo bajo el cual aparece. Según Morin (1984), lo complejo puede reconocerse por los siguientes rasgos: un objeto forma parte del entorno; tanto la noción de objeto como las estructuras espacio-temporales en que es situado el objeto dependen de nuestras representaciones, de nuestro lenguaje, de nuestra cultura; por tanto, el objeto forma parte no solo de un entorno, sino de un mundo, el mismo al que pertenece quien está puesto en relación con dicho objeto; el objeto no es entonces un *objectum*, sino un sistema o un todo, que es mucho más que la suma de sus partes constitutivas y mucho menos que una totalidad determinada y simplificante; ningún elemento es mónada, sino que se halla inmerso en un campo de fuerzas de orden/desorden/organización/continuo/discontinuo; el conocimiento no se logra evadiendo la contradicción, sino confrontándola (pp. 342-346).

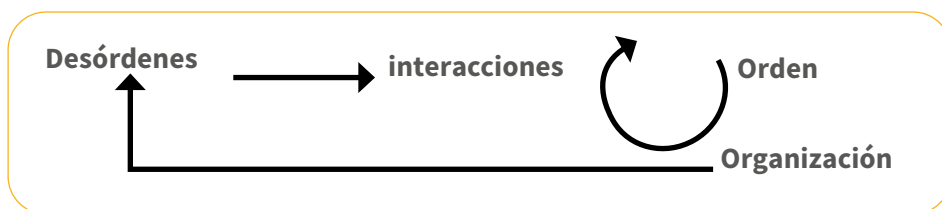
Ahora bien, según Morin (2007), para entender el paradigma de la complejidad es necesario reconocer el paradigma frente al cual se levanta: la simplicidad. Bajo este paradigma, el desorden se descarta y el orden se traduce en ley, separando lo que está articulado o identificando lo que es diverso. En otras palabras, desorden, multiplicidad y diversidad son simplificados bajo el concepto de apariencias detrás de las cuales está la verdadera realidad: las leyes o principios. En contraste, el paradigma de la complejidad reversa la ontología y lógica de la simplicidad al reconocer que orden/desorden/organización no son apariencias, sino el fenómeno mismo. Según esto, en términos ontológicos la complejidad recupera la incertidumbre y relatividad -sistema relacional- del mundo; y en términos lógicos reconoce la contradicción. Según el pensador francés, la complejidad aspira a la completud, mas no a la totalidad:

[...] la aspiración a la complejidad lleva en sí misma la aspiración a la completud, porque sabemos que todo es solidario y multidimensional (...) nos hace comprender que no podremos escapar jamás a la incertidumbre y que jamás podremos tener un saber total «la totalidad es la no-verdad» (Morin, 2007, pp. 100-101).

Por último, la complejidad se comprende mejor a partir del concurso de tres principios: el dialógico, esto es orden-desorden son contrarios, pero se complementan, colaboran y producen realidades, mantienen la unidad en su divergencia; la recursividad, vale decir, un proceso no lineal en el cual productos y efectos se tornan ellos mismos causas y productores de lo que los produce; la hologramática, con la cual se supera al reduccionismo que no ve más que simplicidades y el holismo, que no ve más que totalidades, toda vez que no concibe la parte sin el todo y el todo sin la parte (Morin, 2007, pp. 105-108).

Desde esta perspectiva de la complejidad, el juego orden/desorden/organización se despliega en las interacciones, o lo que es lo mismo, la realidad no se comprende de modo sustancial, sino relacional: en las interacciones se define el ser de una cosa. El mismo Morin (2001) define a las interacciones como «[...] acciones recíprocas que modifican el comportamiento o la naturaleza de los elementos, cuerpos, objetos y fenómenos que están presentes o se influyen» (p. 69). De acuerdo con esta definición, las interacciones suponen: los elementos en relación –seres u objetos–, las condiciones de posibilidad de los campos en los que se encuentran inmersos esos elementos –acontecimientos, agitaciones, flujos–, las lógicas que dependen tanto de los elementos como de las condiciones –determinaciones/constreñimientos–, así como las interrelaciones que se configuran –asociaciones, combinaciones, uniones, comunicaciones–, de tal modo que a mayor diversidad y complejidad de elementos, condiciones, lógicas e interrelaciones en interacción, mayor diversidad y complejidad de efectos, transformaciones, organizaciones, surgidas de esas interacciones. En definitiva, como bien lo asevera Morin (2001): «La interacción se convierte así en la noción placa giratoria entre desorden, orden y organización» (p. 70), de tal modo que se coproducen entre sí, simultáneamente, configurando lo que el autor llama bucle tetralógico y que representa mediante la Figura 1.

Figura 1. Bucle tetralógico



Fuente: Morin, 2001, p. 77

Finalmente, en cuanto a la interdisciplinariedad, más que darla por hecho a partir del nombre mismo Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, o por estar fijada desde la misma clasificación de la I+D, tal como lo indica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2018, pp. 63, 80-82) o el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2021), podríamos comprenderla, tal como lo hace Morin (1984) cuando afirma que el desarrollo de las ciencias desde el siglo XVII no solo ha sido disciplinar, sino también transdisciplinar, toda vez que el concepto mismo de ciencia ha supuesto problemas transversales, tales como: la búsqueda de unidad de método, el postulado de la objetividad, el problema del sujeto, el lenguaje matemático, o la formalización (pp. 311-312). Las ciencias no solo han sido tales, sino que también han partido de posturas filosóficas o ideológicas.

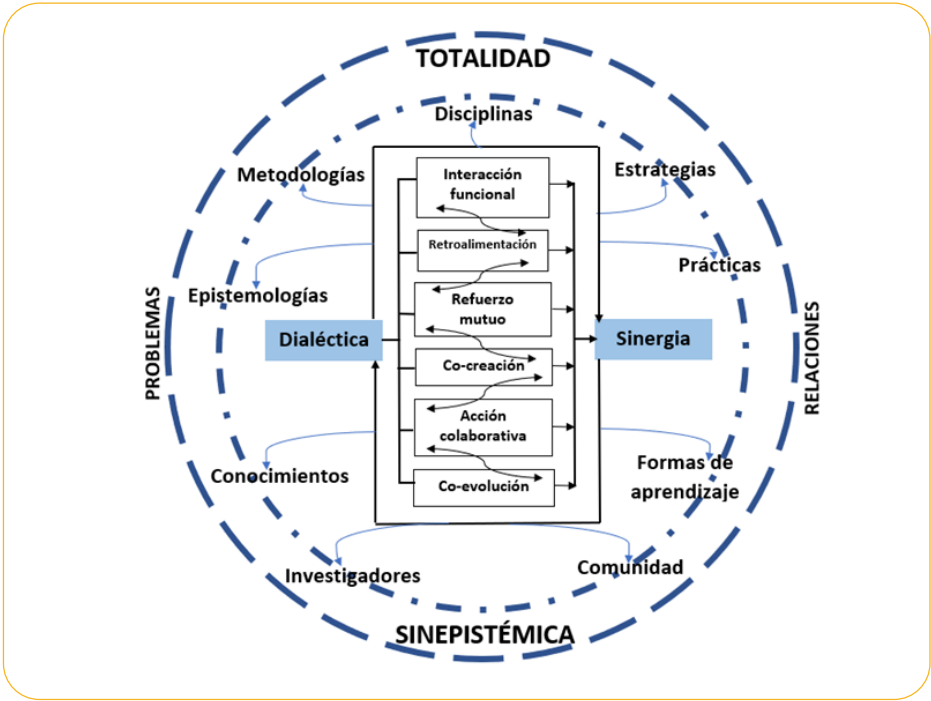
Ahora bien, no cabe duda de que las ciencias, abiertamente o no, han pretendido y realizado transdisciplinariedad, por tanto, se trata de considerar qué tipo de transdisciplinariedad es la que hay que llevar a cabo (Morin, 1984, p. 312). Citando a Kuhn, Morin (1984) sostiene que no solo se trata de acumular e incrementar conocimientos, sino de transformar los principios que organizan esos conocimientos (p. 313). En definitiva, «para promover una nueva transdisciplinariedad, necesitamos, pues, un paradigma que ciertamente permita distinguir, separar, oponer y, por tanto, poner en relativa disyunción estos dominios científicos, pero que pueda hacer que se comuniquen sin operar la reducción» (Morin, 1984, p. 314). El tipo de transdisciplinariedad a la que apunta el pensador francés no es la de los conocimientos, sino la de sus principios organizadores, superando la simplificación con la comunicación y una razón abierta y compleja (Morin, 1984, pp. 293-310).

Otro de los referentes que ha brindado una clara conceptualización de la cuestión ha sido Jantsch (1972; 1979, pp. 110-144). Mientras que la interdisciplinariedad acontece como una interacción entre dos o más disciplinas con el propósito de propiciar una intercomunicación, reciprocidad y transformación metodológica de investigación, la transdisciplinariedad procura la interdependencia y la eliminación de los límites disciplinares. También ha sido Tamayo (2011a) quien ha establecido que mientras la interdisciplinariedad es un conjunto de disciplinas conexas entre sí y con relaciones definidas, a fin de que sus actividades no se produzcan en forma aislada, dispersa y fraccionada (p. 11), la transdisciplinariedad intenta ordenar articuladamente el conocimiento, coordinándolo y subordinándolo en una pirámide que permita considerar orgánicamente todas las ciencias. Busca que las relaciones entre las disciplinas trasciendan en la integración de un conjunto con sentido y que pueda englobar el término de la transdisciplinariedad, bajo el supuesto de unidad entre diversas disciplinas que le permitan interpretar la realidad y los fenómenos que se presuponen unitarios (p. 12).

En consecuencia, en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades se apostará por la interacción, intercomunicación, reciprocidad y transformación, interdepen-

dencia y la difuminación de las fronteras disciplinares, en aras de conformarse con un Modelo sinepistémico (Mylonakou-Keke, 2015) que fomente la investigación transdisciplinaria, cuyas características son: 1) está impulsada por los problemas del mundo real; 2) los problemas son complejos y multidimensionales, y las dimensiones, a su vez, heterogéneas; 3) la solución requiere un enfoque holístico; 4) su propósito es cambiar o mejorar una situación problemática y resolver un problema; 5) dicho cambio, mejora o solución proviene de la producción de nuevo conocimiento, resultado de procesos interrelacionados de construcción del conocimiento y progresión del aprendizaje; 6) para los cuales se exige unidad y sinergia de la teoría y la práctica; 7) requiere altos niveles de colaboración entre los investigadores y la comunidad (Mylonakou-Keke, 2015, pp. 1894-1895). En el Modelo sinepistémico, Mylonakou-Keke (2015) aclara que mientras la *dialéctica* se comprende como un proceso de interacción dinámica y de síntesis creadora, incluso de percepciones, puntos de vista y argumentos opuestos; la *sinergia* entraña colaboración armoniosa, reciprocidad, coordinación de sincronización, interés común y estado dinámico. En definitiva, la *sinergia dialéctica* compromete tanto las relaciones de los elementos como las interacciones, colaboraciones y situaciones, dando como resultado la Totalidad Sinepistémica (p. 1901. Cfr. Figura 2).

Figura 2. Modelo inter y transdisciplinar para la formación-investigación en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades



Fuente: Adaptación a partir de Mylonakou-Keke (2015, p. 1901)

Ciencia posnormal

En el paradigma del pensamiento complejo se advierte la necesidad de una ciencia posnormal, en la que además de la superación de la disyunción sujeto/objeto es necesario no solo superar la consideración de las teorías como un calco de la realidad, y reflexionar sobre el papel de la ciencia en la sociedad, toda vez que las teorías científicas son «[...] coproductos de las estructuras del espíritu humano y de las condiciones socioculturales del conocimiento» (Morin, 1984, p. 314), sino también asumir la incertidumbre, la ignorancia y el conflicto de valores (Funtowicz y De Marchi, 2000). Sin embargo, serán Funtowicz y Ravetz (2000) quienes formulen en su libro *La ciencia posnormal* la cuestión más decidida y abierta. *La ciencia con la gente*, en virtud de los dos grandes problemas que identifican los autores: el riesgo ambiental y la equidad entre los pueblos, ante los cuales la ciencia normal –reduccionista, simplista, analítica, especializada–, debe ser reemplazada «[...] por un enfoque sistémico, sintético y humanístico» (p. 23). Más recientemente ha salido el libro de Vohland et al. (2021) en el que se establecen líneas claras sobre la participación del público en general en tareas de investigación científica.

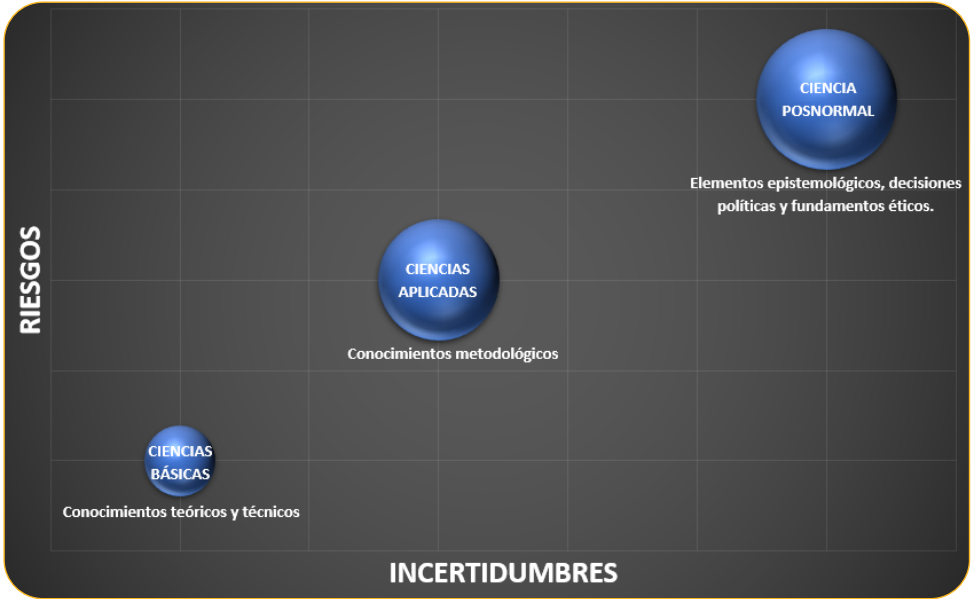
Volviendo a Funtowicz y Ravetz (2000), la «ciencia posnormal» parte del supuesto de que el modo y los principios con los cuales la ciencia normal ha operado en la resolución de problemas ya no es suficiente para enfrentar los problemas ambientales y sociales (p. 47). Ahora bien, uno de sus rasgos más significativos es el de la inversión en su actividad de resolución de problemas: de la vieja distinción de la ciencia entre «hechos duros» y «valores blandos» se propone pasar a «hechos blandos» y «valores duros» (Funtowicz y Ravetz, 2000, p. 50; Funtowicz y De Marchi, 2000, p. 73), es decir, dado que los hechos duros han sido puestos en cuestión por la incertidumbre y la ignorancia, es necesario reconocer los valores e intereses en conflicto, abrir los procesos analíticos, tomar decisiones con el concurso de diversos actores más allá del experto. Otro de sus rasgos es el incremento de la importancia relativa de las personas, de las comunidades de pares ampliadas, esto es, en la resolución de problemas, en los procesos y productos (p. 53), las comunidades también deben participar como pares (p. 55). Por último, aunque no menos importante, está el reconocimiento de la incertidumbre como catalizador, operador en el conocimiento y en el reconocimiento de las diferentes perspectivas y maneras de conocer (p. 56).

Funtowicz y De Marchi (2000) sintetizan los postulados de la ciencia posnormal en los siguientes términos: «estrategia de resolución de problemas apropiada a los problemas de gestión ambiental contemporáneos más importantes» (p. 60) consistente en que, ante la incertidumbre, los valores en disputa, y la urgencia de las decisiones, un solo experto no es suficiente y por lo tanto se requiere de la participación de una «Comunidad Extendida de Evaluadores o Peritos» (p. 60). Un problema que se advierte en esta propuesta es el de las certificaciones formales, lo que implica en el

fondo un profundo diálogo de saberes, puesto que, si la verdad es prerrogativa de la ciencia normal, otros saberes tienen otros principios, procedimientos e intereses.

Finalmente, una ciencia posnormal contempla el reto de la democratización del conocimiento que no solo supone el reconocimiento de la necesidad de información, sino también el derecho a la información, pero, sobre todo, el derecho a la participación (Funtowicz y De Marchi, 2000, p. 75). No se trata solamente de llevar información o de participar de manera informada, sino también de reconocer que todo saber, como fuente legítima de conocimiento, está en condiciones de aportar soluciones a los problemas de nuestro tiempo. La ciencia posnormal apunta, en definitiva, a que en un plano de lo que se pone en juego en los riesgos decisionales (Y) y la intensidad de la incertidumbre en los sistemas (X), en la cercanía al punto cero (0) de sus ejes, la ciencia básica y aplicada es competente para responder a los problemas emergentes en términos teóricos, técnicos y metodológicos; sin embargo, no así en un nivel de mayor distancia, donde se requieren –además de elementos epistemológicos– decisiones políticas profundamente articuladas con fundamentos éticos, a partir de los cuales se puedan resolver los propósitos en conflicto. Lo anterior se comprende mejor en la Figura 3.

Figura 3. Riesgos decisionales vs. Incertidumbres de los sistemas



Fuente: elaboración propia a partir de Funtowicz y Ravetz, 2000

Conclusiones

En consecuencia, al formular el NIP: Problemas y contribuciones de las Ciencias Sociales y Humanidades en el siglo XXI se está comprendiendo por problemas, no problemas esencialistas, sino relacionales, ante los cuales las ciencias sociales y humanidades girarán en torno y estarán convocadas y provocadas en el siglo XXI.

Por lo tanto, en sentido amplio, se puede decir que el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAD tiene por objeto de estudio las relaciones, las dimensiones en las que intervienen, los campos de fuerza que dibujan las lógicas bajo las cuales se juegan, las posibilidades que se abren, las configuraciones que se avienen, los diálogos que convocan y las realidades que desnudan.

En cuanto a las formas de conocimiento, baste con remitir a lo señalado en los fundamentos teóricos y epistemológicos, cuando se desarrollaron los cuatro fundamentos nombrados como *a)* la espacio-historicidad del ser humano, *b)* ontología relacional y lógica del campo, *c)* enfoque sistémico, y *d)* la ciencia posnormal. Desde estas formas se pretende problematizar las relaciones que se dibujan en los enunciados de los NP y NIP.

Sin embargo, en sentido estricto, en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades no se tiene un objeto de estudio determinado o duro, por cuanto no estamos tratando de la categoría de la sustancia, sino de la intensidad. En primer lugar, en concordancia con el nombre mismo del programa, supone problemas que se corresponden con dos grandes áreas, así como de las áreas y disciplinas que las componen, demandando entonces un programa inter y transdisciplinar. En segundo lugar, las recientes clasificaciones sugeridas por la OCDE (2018) en la cual presentan dentro de las clasificaciones principales las siguientes: 5. Ciencias Sociales y 6. Humanidades, cada una de las cuales con una clasificación secundaria (Sarmiento et al., 2018); y las áreas de cualificación 6 (CISH) del MEN (2021). En tercer lugar, en concordancia con los fundamentos teóricos y epistemológicos, no se parte de una ontología esencialista, y por tanto no se contemplan sustancias; se parte de una ontología relacional y, en consecuencia, se estudian las relaciones como verdaderas constitutivas de la realidad. En cuarto lugar, en virtud de los Núcleos Problémicos NP: NP1: Crisis, retos y roles de las Ciencias Sociales y Humanidades en el siglo XXI; NP2: Desarrollo y desigualdades en perspectiva intercultural y territorial para la transformación social; NP3: Subjetividades, comunidades, sociedades y contextos y NP4: Desafíos y aportes en la era digital desde la investigación-creación-reflexión, y su Núcleo Integrador de Problemas NIP: Problemas y contribuciones de las Ciencias Sociales y Humanidades en el siglo XXI.



En el NP1: Crisis, retos y roles de las Ciencias Sociales y Humanidades en el siglo XXI, se articulan las relaciones que se advierten en el nivel macrocurricular entre las ciencias sociales y las humanidades y los problemas y fenómenos del siglo XXI.

Dichas relaciones son interpretadas en términos de crisis, retos y roles, aunque crisis no indica solo el momento por el que se atraviesa eventualmente, decadencia o descomposición, también es un llamado a la anticipación creativa; retos no señala solamente incitaciones e instigaciones, sino principalmente provocaciones, llamados o exhortaciones; roles no significa solamente papeles o posiciones, sino fundamentalmente cometidos, representaciones.

En la formulación del NP2: Desarrollo y desigualdades en perspectiva intercultural y territorial para la transformación social, se enfoca la atención al nivel mesocurricular para reconocer las relaciones en términos de desarrollo y desigualdades en sentido amplio e integral, aunque situados desde perspectivas interculturales y territoriales, con el ánimo de abrir posibilidades para la transformación social, pues no se trata solamente de radiografiar un estado de cosas, sino también de reconocer sus dinámicas y deconstruirlas.

En cuanto al NP3: Subjetividades, Comunidades, Sociedades y Contextos, correspondientes a la dimensión microcurricular, no se pretende desentrañar su esencia o sustancia, sino a las relaciones habidas, posibles o necesarias en nuestro tiempo. Por ejemplo: las relaciones empáticas que se configuran entre las subjetividades y el valor que ellas representan para el re-conocimiento intersubjetivo del mundo; las formas de convivencia de las personas individuales, ya como comunidad, como vínculo natural y orgánico entre los individuos, esto es, cuando un sujeto no solo acepta a otro como sujeto, sino que también está ante él, vive con él, y es determinado por él en términos solidarios; ya como sociedad, como vinculación racional y mecánica, es decir, cuando un sujeto convierte a otro sujeto en objeto y lo trata de acuerdo con un plan establecido (Stein, 2005, p. 344); así como los contextos en que dichas relaciones se entretejen, se rompen, se restituyen, se desdibujan, se constituyen y se representan.

Respecto al NP4: Desafíos y aportes en la era digital desde la investigación-creación-reflexión, se anticipa que los desafíos y aportes de las ciencias sociales y humanidades en la era digital se cifrarán en términos de las relaciones que aquí se han dibujado con la trilogía investigación-creación-reflexión, es decir, la apertura de mundo, la


superación de antiguas representaciones y lógicas mediante propuestas innovadoras con alcances de transformación, entre otras, que no podrán resolverse de un modo simplista, sino integrador, sistémico, entre diferentes modos de apropiarse, recrear y pensar los problemas y fenómenos.

Bibliografía

- Agamben, G. (2018). *Signatura rerum. Sobre el método* (1ª ed.). Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2019a). *Estado de excepción. Homo sacer, II, 1* (2ª ed.). Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2019b). *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno. Homo sacer, II, 4* (3ª ed.). Adriana Hidalgo Editora.
- Benjamin, A. E. (2015). *Towards a Relational Ontology: Philosophy's Other Possibility*. State University of New York Press.
- Cassirer, Ernst. (1968). *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de cultura y desarrollo. *Wale'keru Revista de investigación en cultura y desarrollo*, 2, 7-16. <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/7724/WALEKERU-Num2-p7-16.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los «derechos al territorio». *Cuadernos de antropología Social*, (41), 25-37. <https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal. Universidad del Cauca*. https://censat.org/apc-aa-files/686468646b6c61736a6b6c646a61736b/autonomi-a-y-disen-o_completo.pdf
- Funtowicz, S. y De Marchi, B. (2000). Ciencia posnormal, complejidad reflexiva y sustentabilidad. En: E. Leff. *La complejidad ambiental* (1ª ed.) (pp. 54-84). Siglo XXI.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. (2000). *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente* (1ª ed.). Icaria Editorial.
- Heidegger, Martin. (2009). *Ser y tiempo* (2ª ed.). Editorial Trotta.

- Heidegger, Martin. (2006). *Aportes a la filosofía. Acerca del evento* (2ª ed.). Editorial Biblos – Biblioteca Internacional Martin Heidegger.
- Heidegger, Martin. (2005). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo* (1ª ed.). Editorial Herder.
- Heráclito. (2008). Fragmentos. En: R. Cornavaca. *Presocráticos. Fragmentos I* (1ª ed.) (pp. 161-285). Editorial Losada.
- Jantsch, E. (1972). Towards interdisciplinarity and transdisciplinarity in education and innovation. En Centre for Educational Research and Innovation CERI (Ed.). *Interdisciplinarity–Problems of teaching and research in universities* (pp. 97-221). OECD.
- Jantsch, E. (1979). Hacia la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en la enseñanza y la innovación, en L. Apostel, G. Berger, A. Briggs y G. Michaud (Eds.). *Interdisciplinariedad, problemas de la enseñanza y de la Investigación en las Universidades* (pp. 110-144). Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.
- Koselleck, R. y Gadamer, H. (1997). *Historia y hermenéutica*. Paidós.
- Larrauri, L. (2019) *Persona y relación en Edith Stein: contribuciones a una concepción relacional de la persona*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/55704/7/T41154.pdf>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (1ª ed.). Capitán Swing.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores.
- Ministerio de Educación Nacional. (2021). *Guía de orientaciones metodológicas para el diseño de programas de educación superior basados en catálogos sectoriales de cualificación del Marco Nacional de Cualificaciones (MNC)*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-400474_recurso_41.pdf
- Monroy, E. (2021). *Anaximandro. Con-textos e interpretaciones* (1a ed.). Sello Editorial UNAD. <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/book/article/view/4663/4434>
- Morin, E. (2001). *El método I. La naturaleza de la naturaleza* (6ª ed.). Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo* (9ª reimp.). Gedisa.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia* (1ª ed.). Editorial Anthropos.
- Mylonakou-Keke, I. (2015) The Emergence of «Syn-Epistemic Wholeness» from Dialectic Synergy of Disciplines: A Transdisciplinary Social Pedagogic Model. *Creative Education*, 6, 1890-1907. https://www.scirp.org/pdf/CE_2015102714124765.pdf

- Nietzsche, F. (2016). *Obras completas. Volumen IV. Escritos de madurez II*. TECNOS.
- Nietzsche, F. (2015). *La voluntad de poder* (25ª. Ed.). EDAF
- Nietzsche, F. (2011). *Obras completas. Volumen I. Escritos de juventud*. TECNOS.
- Nietzsche, F. (2008). *Fragmentos póstumos (1875-1882). Volumen II*. TECNOS.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación. Avances recientes*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375746_spa.locale=en
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2018). *Manual de Frascati 2015: Guía para la recopilación y presentación de información sobre la investigación y el desarrollo experimental*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264310681-es>
- Sarmiento, A., Niño, A., Sánchez, L., Gómez, M. (2018). *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación – Campos de Educación y Formación Adaptada para Colombia CINE-F20 13A.C*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geográficos*, 8, 71-76. <https://es.scribd.com/document/12591925/Soja-Edward-El-Tercer-Espacio>
- Spinoza, B. (2017). *Ética*. Ediciones Espuela de Plata.
- Stein, E. (2005). *Obras Completas II. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica* (1ª ed.). Ediciones El Carmen – Editorial de Espiritualidad – Editorial Monte Carmelo.
- Stein, E. (2019). *Obras completas, IV. Escritos antropológicos y pedagógicos* (1ª ed.). Ediciones El Carmen – Editorial de Espiritualidad – Editorial Monte Carmelo.
- Tamayo, M. (2011a). *La interdisciplinarietà. Cartillas para el Docente ICESI, No.12*. ICESI. <http://hdl.handle.net/10906/5342>
- Tamayo, M. (2011b). *El método científico, la interdisciplinarietà y la universidad. Cartillas para el Docente ICESI, No.20*. ICESI. <http://hdl.handle.net/10906/5343>
- Taylor, S. y Bogdan, E. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (1ª ed.). Paidós.
- Vohland, K., Land-Zandstra, A., Ceccaroni, L., Lemmens, R., Perelló, J., Ponti, M., Samson, R., y Wagenknecht, K. (2021). *The Science of Citizen Science*. Springer.

The background of the entire page is a vibrant yellow-green color, overlaid with a pattern of numerous hands in various shades of green, yellow, and orange. Some hands are fully visible, while others are partially cut off by the edges of the frame, creating a sense of a large, diverse group of people. The hands are scattered across the page, with some appearing larger and more prominent than others.

SEGUNDA PARTE

**UNA MIRADA A LAS CIENCIAS
SOCIALES Y LAS HUMANIDADES
EN CONTEXTO**

Capítulo 3

LAS CIENCIAS SOCIALES EN Y SOBRE COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XXI

Jorge Humberto Ruiz Patiño

Docente TC-ECSAH

0000-0003-2512-3798

Resumen

En el capítulo se presenta un panorama de las tendencias en las ciencias sociales en Colombia respecto a las preguntas, problemas, temas y enfoques teóricos y epistemológicos que han predominado durante las primeras dos décadas del siglo XXI. La reflexión se basa en un enfoque metodológico que combina el análisis cualitativo del análisis documental con el análisis cuantitativo de frecuencias. Como fuentes de información se han utilizado documentos secundarios que contienen discusiones sobre la configuración de las ciencias sociales en Colombia, y bases de datos y repositorios en los que se alojan investigaciones publicadas en el campo de las ciencias sociales en los últimos veinte años.

Se concluye que el campo de las ciencias sociales en Colombia está caracterizado por una dispersión temática que impide la consolidación de subcampos académicos en cada tema y la construcción de comunidades académicas de mayor alcance que articulen aquellos y conduzcan, de este modo, hacia diálogos académicos más consistentes.

Palabras clave: Ciencias sociales y humanidades, comunidades académicas, publicaciones científicas.

Abstract

The chapter presents an overview of trends in social sciences in Colombia referring to the questions, problems, themes, and theoretical and epistemological approaches that have prevailed during the first decades of the 20th century. The reflection is based on a methodological approach that combines the qualitative analysis of the documentary analysis with the quantitative analysis of frequencies. As sources of information, secondary documents have been used in those that are discussed on the configuration of social sciences in Colombia, and databases and repositories in which investigations published in the field of social sciences in the last twenty years can be found.

It is concluded that the field of social sciences in Colombia is characterized by a thematic dispersion that prevents the consolidation of academic subfields in each subject and the construction of academic communities of greater scope that articulate those and lead, in this way, there were more academic dialogues consistent.

Keywords: Social sciences and humanities, Academic communities, scientific publications.

Introducción

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI se han asentado numerosos cambios que comenzaron a gestarse en las ciencias sociales colombianas a partir de la década de 1990. Las discusiones en torno a un conjunto variado de temas como el nuevo orden mundial, los efectos de la globalización económica y cultural, las reformas estructurales del Estado, la emergencia de nuevos movimientos sociales y las demandas por el reconocimiento cultural, así como la recepción por parte de comunidades académicas colombianas de enfoques epistemológicos y teóricos como el posestructuralismo y los estudios poscoloniales contribuyeron a una ampliación de las tematizaciones hechas sobre el país y al desarrollo de abordajes que combinaron herramientas de diferentes disciplinas.

La dinamización del intercambio académico expresado en la mayor circulación de la producción investigativa y el aumento de la movilidad docente y estudiantil favoreció la inserción de investigadores e investigadoras colombianas en comunidades cuyo ámbito de acción trascendía las fronteras nacionales, lo que cimentó un piso sólido sobre el cual problematizar las antiguas tematizaciones y legitimar las nuevas, así como poner a prueba resultados de investigación en ambientes académicos ajenos a las tensiones propias de la academia nacional.

El siguiente texto tiene como objetivo hacer un mapeo de las ciencias sociales en Colombia durante los últimos veinte años, entendiendo por ello el trazado de tendencias, preguntas y giros tanto epistemológicos como teóricos. El texto está dividido en dos partes. En la primera se presenta una reflexión sobre los cambios ocurridos en las ciencias sociales en torno a los problemas planteados, temas abordados y enfoques teóricos adoptados principalmente en la sociología, la antropología y la historia. En la segunda parte del texto se indaga sobre las investigaciones que en el área de las ciencias sociales han sido publicadas en torno a temas colombianos. Con esto se busca triangular y matizar los argumentos propuestos en la primera parte, al tiempo que obtener un panorama cuantitativo de la distribución de la producción científica sobre Colombia, de acuerdo con países y temáticas.

Metodología

Los resultados de la investigación presentados en este texto se han obtenido a partir de dos clases de fuentes de información. La primera está conformada por documentos secundarios escritos por autores o autoras que han reflexionado sobre la configuración de las ciencias sociales en Colombia. Con base en estos documentos se trazaron las tendencias respecto a las preguntas, temas y enfoques predominantes en las disciplinas de la historia, la sociología y la antropología. El tratamiento de esta clase de fuente fue de corte cualitativo, y se hizo desde la perspectiva de la revisión

documental, que implica la organización y clasificación de un cúmulo de información con el fin identificar tópicos, categorías, problemas y preguntas a partir de los cuales sea posible construir un marco de relaciones, cruces, trayectorias, traslapes o desplazamientos entre las posturas de diversos autores o autoras sobre un tema determinado.

La segunda clase de fuente consiste en bases de datos y repositorios digitales en los cuales se pueden ubicar publicaciones sobre Colombia dentro del campo de las ciencias sociales. Específicamente, se trata de la base de datos Scopus, donde se buscaron todas las investigaciones (libros, capítulos de libro y artículos) reposadas allí entre los años 2000 y 2020 e identificadas con el descriptor *Ciencias sociales y humanidades*; de los repositorios de las revistas *Latin American Research Review* (LARR) y *Journal of Latin American Studies* (JLAS) que contienen artículos publicados entre los años 2000 y 2016; y de la programación de los congresos de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA por sus siglas en inglés) durante los últimos cinco años (2015 a 2019). El tratamiento de toda la información fue de corte cuantitativo mediante la observación de las frecuencias que presentaron las publicaciones por cada año y país de producción, y de las tendencias temáticas observadas en las palabras clave, los títulos y los resúmenes de cada una de esas publicaciones.

Tendencias teóricas y temáticas de las ciencias sociales en Colombia (panorama cualitativo)

En este apartado se ofrece una visión de las tendencias en la producción teórica e investigativa de las ciencias sociales en Colombia desde tres disciplinas: sociología, historia y antropología. Se muestra cómo cada una de estas disciplinas, desde su propia dinámica, fue objeto de una explosión temática que enriqueció los enfoques y las perspectivas de las cuales se venían alimentando hasta los últimos años del siglo xx. Por otro lado, también se mencionan los diferentes caminos que, dentro de dicha diversidad temática, han recorrido hacia la articulación con otros campos del saber.

Tendencias en la Sociología

En el ocaso del siglo xx, Gabriel Restrepo y Olga Restrepo concluían que el signo distintivo de la sociología en Colombia era el exceso de la iniciativa individual en comparación con los actos colaborativos, una ausencia de sinergia que impediría alcanzar las metas deseables de paz y democracia (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 26). Por sinergia, el autor y la autora se referían a «la discusión racional que confronte distintos saberes» (p. 26), es decir, a la acción de integrar perspectivas disciplinares y subdisciplinares de análisis para una observación holística y relacional de los problemas sociales. Por la misma época, Nora Segura y Álvaro Camacho predecían

la dificultad que tendría la sociología para lograr dicha sinergia, tanto con otras disciplinas como en el interior de su propio campo disciplinar:

Por el contrario, puede preverse un grado más alto de segmentación en cuanto se mantenga la distancia tendencial entre una pequeña élite de sociólogos con experiencia académica doctoral y postdoctoral, con vinculaciones y acceso a fuentes de financiación internacional y con limitadas posibilidades de reproducirse a través de la estructura universitaria (Segura y Camacho, 1999, p. 13).

Casi al cumplirse la segunda década del siglo XXI Fernando Cubides identificaba un «cierto parroquialismo» en la sociología como uno de los mayores retos que la disciplina tenía hacia el futuro (Álvarez y Castelbajac, 2016, p.111), mientras Luz Gabriela Arango observaba en el «canon masculino y eurocentrado» el principal obstáculo al desarrollo de la disciplina en el país (Álvarez y Castelbajac, 2016, p.113). Aquel parroquialismo, decía Cubides, se expresa en la escasa participación de la sociología colombiana en eventos internacionales y en publicaciones especializadas editadas en otros países, ámbitos en los que los estudios de género, como dice Arango, han logrado una notable integración regional desde su inicio sin que ello haya valido para que la sociología colombiana haya apropiado los aportes de ese campo (Álvarez y Castelbajac, 2016, p.112, 113).

A pesar de los notables procesos sinérgicos desarrollados en las décadas de los años 80 y 90, durante las cuales la sociología logró decisivos diálogos (a veces desde una posición marginal) con la ciencia política en torno a los estudios sobre la violencia, y a los que se sumaron la antropología y los estudios de género desde matrices de análisis cultural (Restrepo, 2009), pero también a pesar de las aperturas teóricas y metodológicas que han favorecido la difuminación de las fronteras de la sociología mediante diálogos inter y transdisciplinarios (Segura y Camacho, 1999, p. 10), la segmentación continúa siendo un signo notable de la disciplina en el país.

Esto se observa, por un lado, en el desempeño de sociólogos y sociólogas dentro del marco disciplinar de otras ciencias sociales y en el fortalecimiento de la investigación sociológica dentro de esos mismos marcos, haciendo crecer disciplinas como la ciencia política y la historia (Álvarez y Castelbajac, 2016, p. 109), mientras por otro lado también se observa en la adopción y desarrollo de temas propios de la sociología dentro de campos interdisciplinarios, como los estudios culturales, los estudios del desarrollo, los estudios sociales de la ciencia y los estudios de género (Álvarez y Castelbajac, 2016, p. 112). Entonces, si bien sociólogos trascienden las fronteras disciplinares y migran hacia otros campos, la sociología, como disciplina o como campo, no ha podido incorporar otros saberes más allá de sus propios límites¹⁹.

19 «Sin duda, sería necio negar que en muchos aspectos se ha avanzado en cooperación, pero esta ocurre de modo típico por fuera de la estructura académica, en otros espacios como el Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, el Centro de Estudios Sociales, la Escuela de

Los avances logrados en relación con la convergencia disciplinar tampoco han evitado segmentaciones en otros aspectos de la sociología. A pesar de la adopción de posturas epistemológicas y teóricas que recuperaron al sujeto al tiempo que buscaron su integración con las estructuras, y de la incorporación y creación de nuevos lenguajes teóricos más flexibles (Segura y Camacho, 1999), la disciplina sociológica en Colombia continúa atrapada en lo que Gabriel Restrepo llama pensamiento disyuntivo, que simplifica el movimiento fluido de lo social en categorías dicotómicas como individuo/sociedad, infraestructura/superestructura, naturaleza/cultura o campo/ciudad (Restrepo, 2009). Superar esta clase de pensamiento, dice Restrepo, implicaría pasar a uno caracterizado por la inclusión y la convergencia, elementos típicos del paradigma de la complejidad transdisciplinar (Restrepo et al., 2009).

La distancia entre el uso académico y el uso práctico de la sociología (o el uso no académico) es otra muestra de la segmentación en la disciplina. Según Restrepo et al., (2009), esta distancia se expresa en «una incompreensión recíproca que oscila entre la indiferencia y la hostilidad», y esto como correlato del silencio mutuo entre los ámbitos donde dichos usos se realizan: la universidad, en el caso del primero, y el estado y las ONG, en el caso del segundo (Restrepo et al., 2009, p. 151).

Una tercera forma de segmentación aparece como marco de expresión de la anterior. Se trata de la ausencia actual de lo que Jaime Eduardo Jaramillo ha llamado «áreas de convergencia», que son «[...] espacios de encuentros (y desencuentros), de negociaciones (y disensos) entre instituciones y agentes académicos, por un lado, y entidades y funcionarios gubernamentales, por otro» (Jaramillo, 2017, p. 32). La escisión entre sociología académica y sociología práctica es ejemplo de la entropía sufrida por las áreas de convergencia constituidas durante el periodo de institucionalización de la sociología en Colombia (1960-1970), época en que teoría e investigación se relacionaban entre sí mediante la implementación de políticas públicas de modernización y desarrollo, y también cuando sociólogos y sociólogas ocuparon tanto la burocracia estatal como cargos directivos dentro de la misma (Restrepo, 2009)²⁰. Actualmente, la participación de sociólogos en las funciones del Estado colombiano se limita al cumplimiento de lineamientos de planeación de cada gobierno, bajo los cuales se difuminan, en la práctica, las fronteras disciplinares de los profesionales de la sociología respecto de las demás áreas de las ciencias sociales (Restrepo et al., 2009).

Género, la Maestría de Estudios Culturales, el Instituto de Estudios de Comunicación y otros semejantes». (Restrepo, 2009, p. 53).

20 Es el caso de Orlando Fals Borda, que se desempeñó como secretario técnico del Ministerio de Agricultura entre 1959 y 1961.

A pesar de que durante los años finales del siglo xx la sociología colombiana experimentaba una situación que podría definirse desde la idea de área de convergencia²¹, lo cierto es que la entrada al siglo xxi estuvo caracterizada por «la desesperanza de cambio real por parte del Estado en la resolución de los problemas sociales» (Restrepo, 2009, p. 34). La existencia de áreas de convergencia, a través de las cuales la disciplina pueda participar en la construcción de sociedad civil y en la consolidación de un estado democrático (Restrepo et al., 2009), es el presupuesto para la superación de la escisión entre los usos académicos y prácticos de la sociología, pero también para que sea posible poner a prueba teorías, métodos y hallazgos acerca de los problemas nacionales (Álvarez y Castelbajac, 2016, p. 114).

Finalizando el siglo xx, según Nora Segura y Álvaro Camacho (1999), se podían identificar dos grandes campos de trabajo que sintetizaban la labor de la sociología colombiana: la llamada *violentología* y la Investigación-Acción-Participación (IAP). Sobre la primera, los dos investigadores resaltaban el original enfoque que reconoció la coexistencia de diferentes expresiones de violencia irreductibles al conflicto armado y extensibles a todos los ámbitos de la sociedad colombiana. Sobre la segunda, dirigían su atención hacia la permanente vigencia de esa perspectiva y su amplio reconocimiento dentro de los profesionales de la sociología.

Por otro lado, también observaban cambios progresivos identificados con la influencia de los nuevos movimientos sociales y la crisis de los paradigmas epistemológicos y teóricos totalizantes, lo que había favorecido la orientación del interés académico hacia temas como la vida cotidiana e íntima, así como la revisión y reformulación de los enfoques con los cuales se venían trabajando otros temas, como la familia, la subjetividad, la identidad y las relaciones entre lo público y lo privado (Segura y Camacho, 1999). Todo esto, decían, promovía el desplazamiento de las fronteras disciplinares y la convergencia de saberes. De forma similar, los temas que se perfilaban con mayor proyección en aquel momento eran la cultura urbana, la violencia en sus diferentes expresiones, el ordenamiento territorial, la salud, el desarrollo urbano y rural, la migración, el género, la religiosidad popular, la infancia, la participación local y la ecología (Segura y Camacho, 1999, p.10).

En un balance del Congreso Nacional de Sociología realizado en 2006, Fernando Cubides observaba que los abordajes sobre la violencia presentaban un grado relativo de obturación al haber perdido el protagonismo de otros años en los que el aporte de la sociología había sido determinante, como en los estudios de 1962 (La Violencia en Colombia) y 1987 (Colombia: violencia y democracia) (Cubides, 2011, pp. 137-138). Sin embargo, el declive del entusiasmo por la *violentología* se veía compensado, en

21 Gabriel Restrepo comenta que la sociología colombiana participó en diferentes procesos políticos y administrativos que llevaron, por ejemplo, a la elección popular de alcaldes en 1986, a la Constituyente en 1991, a la Ley General de Educación en 1994 y a los planes decenales de educación y cultura en la misma década (Restrepo, 2009).

palabras del autor, por la mezcla de procesos de «hibridación y diversificación» en la disciplina, tales como los nuevos enfoques dentro de los estudios sobre religión que trascendían las posturas más clásicas basadas en Durkheim y Weber y que se concentraban –de la mano de la antropología– en la indagación de la subjetividad creyente (Cubides, 2011). Dichos procesos de hibridación también se manifestaban a través de perspectivas globales que ponían nuevo acento a las relaciones entre los estados nacionales y el contexto mundial, o mediante los ya consolidados estudios sociales de la ciencia que hablaban de la conformación de redes y grupos de investigación.

En un estudio adelantado por el Programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia–UNAD sobre las tendencias de investigación en la disciplina entre 1997 y 2013 se pone de manifiesto el desarrollo de la actividad científica sociológica en el país dentro de límites disciplinares fijos e infranqueables a pesar de su enunciación desde la inter y la transdisciplinariedad y de su colaboración ocasional con otras disciplinas, como la antropología, la historia y la ciencia política (Wilches *et al*, 2016, p. 49). En esta investigación, se identificaron nueve tendencias que muestran la apertura temática experimentada por la disciplina durante los primeros años del siglo XXI: conflicto armado, violencia y paz; sociología de la cultura; sociología económica; sociología política; teorías y metodologías sociológicas; sujetos sociales; estudios sociales de la ciencia; sociología de la educación y, finalmente, territorios urbanos y sociales.

Tendencias en la historia

La disciplina de la Historia en Colombia tiene en el movimiento de la Nueva Historia uno de sus mayores puntos de inflexión. Sin desconocer los aportes de historiadores durante periodos anteriores a dicho movimiento²², a partir de la Nueva Historia se desarrollaron enfoques centrados en la observación de estructuras y relaciones más que en las acciones de personalidades históricas:

La tensión entre lo que vino a conocerse como «nueva historia» e historia académica fue por ello uno de los elementos centrales del desarrollo de la disciplina histórica: los «nuevos historiadores» –que en general, aunque con algunas excepciones, eran los historiadores que trabajaban en las universidades–, se sentían miembros de un grupo que seguía procedimientos rigurosos y metodologías sólidas, mientras que veían a los historiadores académicos como aficionados dedicados a una práctica histórica elemental, de un empirismo ingenuo, guiada por curiosidades frívolas usualmente motivadas por el origen familiar o por el interés de promover valores sociales entre los lectores, más que por el de conocer verdaderamente el transcurso de nuestra historia (Melo, 1999a, p. 3).

22 Entre estos historiadores se encuentran Indalecio Liévano Aguirre, Luis Eduardo Nieto Arteta, Juan Friede y Luis Ospina Vásquez.

Esta forma de hacer historia basada en los postulados de la Escuela de los *Annales* y específicamente en los de Ferdinand Braudel se mantuvo como el modelo hegemónico hasta finales del siglo xx²³, cuando los diferentes giros epistemológicos permitieron a las generaciones más recientes de historiadores evidenciar algunas de sus fisuras. Afirma Gonzalo Cataño que los representantes de la Nueva Historia se preocuparon más por el análisis de las grandes estructuras sociales y económicas que por las mentalidades, las ideas, los valores y las significaciones (Cataño, 2018), razón por la cual aquellas generaciones jóvenes reaccionaron con nuevos enfoques derivados del giro cultural, el posestructuralismo, los estudios poscoloniales y los estudios de la subalternidad: «Estas perspectivas analíticas de exterioridad [las de la Nueva Historia] subrayaban el contexto y descuidaban las condiciones particulares del hombre común. Se descuidaba la agencia humana, la acción de individuos y grupos (Cataño, 2018, p. 149).

Con los nuevos enfoques se incorporaron también nuevos focos de atención: la construcción de la nación, las implicaciones de la categoría de raza, nuevos giros sobre las revoluciones hispánicas, los movimientos obreros y campesinos, la relación entre la historia y los estudios de género, la familia y la infancia, la ciudad, la ciencia, las ideas, la vida cotidiana, el cuerpo, la religión y la cultura entendida como red de significaciones (Cataño, 2018; Hering y Pérez, 2012; Melo, 1999b; Rueda, 2011).

Esta introducción de enfoques y temas no se hizo sin tensiones dentro de la disciplina. Ejemplo de esto es la crítica que hace Jorge Orlando Melo a los trabajos fundados en el giro lingüístico y cultural cuyo manejo impreciso de los conceptos y una terminología nueva descriptiva, sumado a una gran dispersión temática, ponen en riesgo el estatuto científico de la historia asentado en el esfuerzo por explicar estructuras y procesos (Melo, 1999a):

La historia cultural y la historia social reciente, orientada en buena parte a la vida cotidiana, al análisis de las costumbres, definen a cada momento sus objetos, y crean, al mismo tiempo que una terminología nueva, núcleos de análisis cuyas relaciones con otros elementos del proceso histórico no pueden definirse fácilmente. El estudio de las «mentalidades» y los «imaginarios» (preferibles a las ideas o representaciones), las maneras de la mesa o el vestido, de los rituales, las imágenes y las formas del discurso, invita en cierto modo a la fragmentación y atomización de los textos históricos y a la substitución de unas estrategias expositivas por otras: la descripción impresionista, más o menos espesa, la frase paradójica, resultan más aptas que la interpretación causal o las narrativas lineales (Melo, 1999a, p 13).

Otras críticas un poco más recientes a dichos enfoques son las de José Rueda y Gonzalo Cataño. El primero de estos investigadores afirma que la adopción de nuevas

23 Los representantes de esta corriente son numerosos: Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Margarita González, Jorge Palacios y Hermes Tovar.

perspectivas, aunque ha contribuido positivamente a la producción historiográfica en el país, ha venido acompañada del relajamiento de la rigurosidad con relación al manejo de fuentes, situación que termina por privilegiar la ejecución de «análisis semióticos y semánticos, basados en un solo documento, en el que el lenguaje es lo esencial, pero sin ninguna trascendencia» (Rueda, 2011, p. 228). Sobre los enfoques posmodernos, Cataño critica el hecho de que todas las perspectivas puedan ser potencialmente válidas, lo que finalmente hace de la historia «una disciplina de los modos de ver y de sentir del observador, muy parecida a la forma como los viajeros del siglo XIX percibían y valoraban una misma institución o un mismo tipo racial siguiendo los idearios que traían de sus respectivos países». (Cataño, 2018, p. 153).

Sin embargo, para este último investigador no todo lo nuevo atenta contra el carácter científico de la historia, también desplaza los anquilosamientos de los modelos dominantes del mismo modo como la microhistoria «pone en cuestión las seductoras generalizaciones de la macrohistoria, muy dada a cultivar el trazo global de una sociedad –un reino, un Estado, una nación– oscureciendo las singularidades de sus elementos constitutivos» (Cataño, 2018, p. 154), o como la historia de las ideas recuperó el género biográfico «tan descuidado por la Nueva Historia, temerosa de conferir demasiado juego a las personalidades» (Cataño, 2018, p. 151).

En un sentido similar al de Cataño, Adolfo Atehortúa retoma la crítica de Jorge Orlando Melo para indicar que, si bien este último tiene parte de razón, los enfoques historiográficos más contemporáneos recogidos en la historia cultural, la microhistoria y la historia de las mentalidades, han realizado avances en la comprensión compleja del pasado, razón por la cual no podría hablarse de una disyuntiva entre paradigmas, sino de una enriquecedora convergencia:

Si bien se ha generado un grado de confusión historiográfica en el cual los métodos de aproximación al objeto de estudio amenazan convertirse en el objeto mismo, podría decirse, igualmente, que los nuevos modelos, organizados y tomados en conjunto, terminan afianzando los métodos tradicionales de la disciplina y sus perspectivas totalizadoras (Atehortúa, 2003, p. 73).

La visión de Melo parece mostrar un punto de inflexión sin matices, como si se hubiera producido una ruptura epistemológica radical o la emergencia de un nuevo paradigma en tensión con uno antiguo –y más legítimo–, así como la eclosión de una clase de investigadores que, en palabras de Bourdieu, se comportarían como advenedizos dentro del campo de la historiografía colombiana. Hering y Pérez (2012) ofrecen una visión menos lineal de dicha emergencia al observar que la historia cultural, aunque no se identificara como tal y como un campo específico, ya tenía manifestaciones importantes en trabajos anteriores, como aquellos de Germán Colmenares sobre la historia de las significaciones y otros que desde los años ochenta «exploraban algunos de los métodos y los temas característicos de la historia cultural» (Hering y Pérez, 2012, p. 17).

Aunque las vertientes más tradicionales de la historiografía colombiana continuaron su desarrollo durante las primeras décadas del siglo XXI, puede afirmarse que la historia cultural, con todas sus variantes en métodos y análisis, constituye el evento central de la disciplina en el país durante los últimos años. Y esto porque, a pesar de que la historia posee un carácter abierto y una gran capacidad de diálogo con otros saberes disciplinarios, como la sociología y la antropología (Rueda, 2011), la historia cultural en Colombia se configuró en relación con campos interdisciplinarios ya constituidos, como los estudios en comunicación, los estudios culturales, los estudios de la subalternidad y la teoría poscolonial (Hering y Pérez, 2012), lo que le dio el carácter de un campo interdisciplinar en sí mismo.

El espacio ganado por nuevas perspectivas epistemológicas y temáticas en el campo de la Historia colombiana se observa en la distribución del número de ponencias en los congresos nacionales de la disciplina. Como ejemplo, en el XVII Congreso Nacional, realizado en el año de 2015, se instalaron 23 mesas con un total 231 ponencias (Asociación Colombiana de Historiadores [ACH], 2015). Allí las mesas temáticas que tuvieron mayor número de ponencias fueron las siguientes: Historia intelectual e historia de las ideas (24), Historia regional y local (21), Historia de la educación (19), Historia cultural (19), Conflictos y paz (19), Historiografías y formas de hacer historia (15), Movimientos sociales (14), Género (12), Iglesias, religiones y creencias (12) e Historia política (10). Es notable que de este grupo solamente dos mesas corresponden a lo que podría identificarse como temas clásicos del campo de la Historia (conflicto y política), mientras las demás se encuentran dentro de los temas que se han afianzado en las primeras décadas del siglo XXI.

Tendencias en la antropología

La antropología en Colombia, según Myriam Jimeno, se caracteriza por una marcada tendencia al *naciocentrismo*. Con esta noción la antropóloga quiere indicar que la disciplina en el país, independientemente de sus matices históricos, ha girado en torno a la pregunta sobre las tensiones en la construcción del estado, la nación, la democracia y la ciudadanía (Jimeno, 2007). Esta perspectiva es compartida por Roberto Pineda, quien afirma que los practicantes de la disciplina en América Latina tienen la doble condición de antropólogos y ciudadanos, y esto porque «han contribuido diversamente a la construcción de los proyectos nacionales, o al menos de ciertos proyectos nacionales, y han aportado a la creación de los grandes mitos o metarrelatos de la nación» (Pineda, 2007, p. 369).

Dentro del naciocentrismo y de la doble condición de los practicantes de la disciplina, Myriam Jimeno (2007) observa tres estilos de hacer antropología en Colombia, los cuales se suceden históricamente como hitos epistémicos y de acción al tiempo que

se solapan en el presente como prácticas complejas del quehacer antropológico. El primer estilo que la antropóloga menciona está relacionado con «el predominio de una aproximación descriptiva, de vocación totalizadora y con presentación de objetividad» (Jimeno, 2007, p.13), cuyo principal interés estuvo centrado en la identificación de las sociedades amerindias en el país en relación con aspectos como la cultura material, la lingüística y la organización social (p. 13).

El segundo estilo lo define Jimeno a partir de la preocupación por la articulación entre desigualdad social y diferencia cultural. Este estilo tomó dos líneas contrapuestas: una que, desde las posturas del desarrollismo, se orientó hacia la integración nacional como proceso de homogeneización de las diferencias culturales, y otra que debatió dicha posición con la reivindicación de la diferencia cultural y la construcción de un tipo de ciudadanía basada en la pluralidad y la afirmación de derechos para las minorías étnicas (Jimeno, 2007, p. 13).

Una antropología que se desarrolla en programas de posgrado y centros de investigación, caracterizada por enfoques e intereses diversos y por la escisión relativa entre un oficio práctico y otro académico (en el sentido de Gabriel Restrepo para el caso de la sociología), constituye el tercer estilo de hacer antropología identificado por Jimeno (2007). Una diferencia de este estilo con los anteriores consiste en que, según la antropóloga, el compromiso político ha cobrado un matiz diferente, ya no como militancia contestataria, sino en forma de un mayor interés en la producción de conocimiento y en los problemas nacionales con una óptica menos radical (2007, p. 23). Esta situación, continúa Jimeno, se debe a tres factores: 1) la apertura de temáticas y enfoques, 2) la autonomía que han cobrado los movimientos sociales y que les ha permitido diferenciarse de la tutela intelectual, y 3) la influencia del campo de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos y Europa, lo que ha difuminado el desarrollo de la teoría latinoamericana (2007, p. 24).

La eclosión del tercer estilo coincide con dos momentos de la práctica académica que pueden considerarse un punto de inflexión dentro de la disciplina. Por un lado, está el declive de los estudios relacionados con poblaciones étnicas, y por el otro, el desarrollo de la llamada *Antropología en la modernidad*, que se sitúa en una crítica radical a las perspectivas planteadas desde la idea de *indianidad*. La Antropología en la modernidad –que no trasciende los límites del naciocentrismo en la medida que busca repolitizar la práctica antropológica en convergencia con los movimientos sociales– discute la comprensión que los estudios indigenistas han tenido de la otredad (Restrepo, 2016; Valencia y Jaramillo, 2008):

Para plantearlo en otros términos, la problemática articuladora de la antropología en la modernidad implica el doble movimiento de una desorientación del convencional ‘objeto’ de la antropología (que metodológica y teóricamente

produce un efecto de indianización no solo de los pueblos indígenas, sino también de las poblaciones negras, de los campesinos, de sectores o cuestiones urbanas, etc.) para examinar críticamente las prácticas que constituyen la modernidad donde tal orientalización ha sido posible (Restrepo, 2016, p. 69).

La crítica a la otredad se concibe en esta perspectiva antropológica como una crítica radical a la modernidad, de tal forma que el foco de la antropología cambia de la pregunta por las formas de la otredad hacia la inquietud por los procesos de su constitución, es decir, por las distintas construcciones que en la modernidad –incluyendo a la antropología– se han hecho del otro, y cuya forma paradigmática es la indianidad:

La problemática articuladora de la antropología en la modernidad se encuentra en el desplazamiento del centro de gravedad de unos sujetos otrerizados (pensados en su aislamiento o en relaciones con la «sociedad mayor», «Occidente» o las «formaciones capitalistas») a la modernidad (entendida como un hecho histórico concreto que constituye la condición de posibilidad y los marcos de inteligibilidad desde los cuales se han establecido las distinciones esenciales entre unos marcados otros esenciales y una no marcada mismidad). (Restrepo, 2016, p. 69).

En relación con lo anterior, la antropología en la modernidad afirma que el concepto de cultura asociado a la otredad posee un carácter esencialista y monolítico que niega las tramas del poder, la significación y la discursividad en la producción de subjetividades, como si las representaciones culturales fueran estáticas y autocontenidas (Restrepo, 2016). Como se notará, los dos primeros estilos del quehacer antropológico trabajan con la noción de cultura que la antropología en la modernidad abandona cuando adopta una visión que la concibe como el conjunto de relaciones entre las prácticas sociales, las representaciones colectivas y el poder, este último definido como gubernamentalización de la vida social: «El término de indilogía no significa tanto un estudio con los indígenas, sino una serie de preceptos de cómo se entiende lo cultural y el tipo de problemas que enmarca». (Valencia y Jaramillo, 2008, p. 296).

A pesar del distanciamiento epistemológico, teórico y político en relación con los primeros dos estilos, la antropología en la modernidad no logra distanciarse del «naciocentrismo» comentado por Myriam Jimeno como característica típica de la antropología colombiana, pues la perspectiva política de aquella implica pensar, desde una orilla diferente a la de años anteriores, los problemas relacionados con la nación y las identidades construidas históricamente como parte de ella. No obstante, dicha orilla de observación relativiza el naciocentrismo con la operación del poder como categoría, ya que las identidades y representaciones culturales no son construidas dentro de la nación como única matriz de significación, sino también en la interacción transfronteriza de distintas alteridades.

Toda esta crítica a la modernidad bebe del posestructuralismo, los estudios culturales, la teoría postcolonial y los estudios de la subalternidad, lo que confirma la tesis de Myriam Jimeno consistente en que la antropología colombiana, independientemente del periodo histórico, se ha configurado en medio de una tensión entre «las orientaciones globales de la disciplina y su puesta en práctica en el contexto colombiano». (2007, p. 29).

Especialmente el diálogo con los estudios culturales ha sido fructífero. El concepto de cultura con el que trabaja la Antropología en la modernidad retoma de ellos la relación entre poder y cultura ya comentado, o sea, cómo «los sentidos del mundo articulan las relaciones de poder y, al mismo tiempo, cómo las relaciones de poder constituyen los sentidos» (Valencia y Jaramillo, 2008, p. 296). Esta postura teórica es la que le permite a la Antropología en la modernidad descentrar la otterización radical, esencialista, con la que trabaja la antropología clásica, y combatir el culturalismo aséptico que caracteriza la época actual mediante la pregunta por los mecanismos modernos a través de los cuales se construye la diferencia cultural (Rojas, 2012).

En lo que va del nuevo siglo, la antropología se ha aproximado a temas que van de aquellos clásicos y típicos de los dos primeros estilos del quehacer antropológico hasta el estudio de las subjetividades, pasando por temas relacionados con la vida en la ciudad, las culturas juveniles, la etnización, las poblaciones afrodescendientes, la cibercultura, el desplazamiento forzado, la salud, el desarrollo y la bioantropología, entre otros (Pineda, 2008; Rojas, 2012). La diversidad temática ha sido una característica de la antropología en las décadas más recientes. En este sentido, es posible que la dispersión de temas –derivada de las aperturas epistemológicas de finales del siglo xx– incida sobre la convergencia de la disciplina con campos académicos de orden interdisciplinar. Sobre este aspecto Roberto Pineda comenta lo siguiente:

Es indudable que con frecuencia ciertos sectores de la Antropología –por ejemplo, los antropólogos biológicos– tienen mayor diálogo con los genetistas u otras disciplinas que los antropólogos dedicados a la Etnohistoria del siglo xvi, para citar un ejemplo, con mayor afinidad con los historiadores. Una gran parte de la Antropología dialoga de forma relevante con los Estudios Culturales, mientras que otra se interesa más por el desarrollo de la Geografía u otros campos. (Pineda, 2008, p. 17).

A pesar de la apertura epistemológica, de la ampliación de programas de pregrado y la creación de varios de posgrado, algunas dificultades también se asoman dentro del campo de la antropología en Colombia. Una de ellas, comentada por Eduardo Restrepo (2016), consiste en que los programas de posgrado no han logrado consolidarse como espacios de formación disciplinar, pues «los estudiantes vienen de disciplinas diferentes de la antropología y porque los posgrados funcionan bajo escasez de recursos». (p. 77). Además, este antropólogo observa en la estandarización y normalización de la producción académica, basadas en indicadores de

productividad, un problema de orden mayor que conduce a la orientación de los fines y expectativas de los y las antropólogas hacia el puro cumplimiento de dichos indicadores, lo que descontextualiza los horizontes políticos de la disciplina. Para Mauricio Caviedes (2007) la despolitización de la antropología se hace evidente en la desconexión de muchas investigaciones doctorales respecto a la sociedad nacional, pues se producen según el canon de los campos académicos del norte con el fin de situarlas en los circuitos de la competencia académica estandarizada.

Otra dificultad del campo de la antropología en Colombia observada por Roberto Pineda (2008) consiste en el estrecho ámbito de acción definido por las fronteras nacionales (el naciocentrismo de Jimeno) desde el cual se desarrolla la producción antropológica sin contacto con la producción que sobre América Latina y el país se realiza desde campos académicos en otras fronteras.

Temas predominantes e inserciones en campos académicos (panorama cuantitativo)

Este apartado tiene como objetivo proporcionar un panorama –un mapa– de la producción científica sobre Colombia en los últimos 20 años en las ciencias sociales. La inquietud que guía este ejercicio consiste en la pregunta sobre la forma de inserción de los y las investigadoras colombianas en campos académicos de otras regiones y de los tópicos que circulan dentro de estos últimos. Se trata de un acercamiento empírico que permite matizar las reflexiones realizadas en la primera parte de este documento, las cuales pueden ser sintetizadas de la siguiente forma: tensión entre apertura y aislamiento, creciente (aunque relativa) tendencia a la interdisciplinariedad, dispersión temática, despolitización y falta de diálogo con la sociedad colombiana.

Inserción en campos regionales académicos

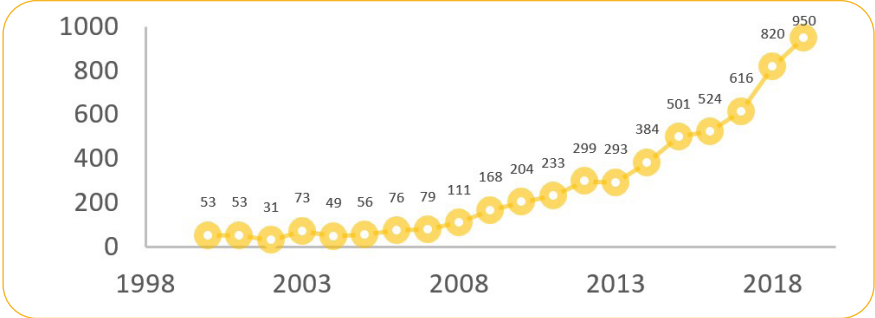
La inserción de las ciencias sociales colombianas en campos académicos regionales se ha indagado a partir de la revisión de las siguientes fuentes de información: la base de datos de Scopus y los repositorios de la Latin American Studies Association (LASA), la Latin American Research Review (LARR) y el Journal of Latin American Studies (JLS). A partir de ellas se han obtenido datos acerca del número de publicaciones sobre temas relacionados con Colombia entre los años 2000 y 2019 en diferentes países.

Una primera pesquisa en Scopus²⁴ mostró que en el periodo de estudio se publicaron 5.779 investigaciones sobre Colombia, todas inscritas en las ciencias sociales y las humanidades. Durante el primer decenio del siglo XXI el número de publicaciones sobre Colombia pasó de 53 a 204, mientras que en el segundo decenio ese número

24 Para la búsqueda se usaron los descriptores «Artes y humanidades» y «Ciencias sociales». Se buscaron libros, capítulos de libro y artículos publicados entre los años 2000 y 2019.

llegó a 950, lo que quiere decir que durante las primeras dos décadas del siglo las investigaciones publicadas sobre Colombia aumentaron 16 veces con un incremento promedio del 20 % (Figura 4). En el mismo periodo el país donde se publicó el mayor número de investigaciones fue Colombia (2.632), seguido de Estados Unidos (1.222), España (475), Reino Unido (379), Argentina (244), Brasil (226) y México (226), como los más relevantes (Figura 5).

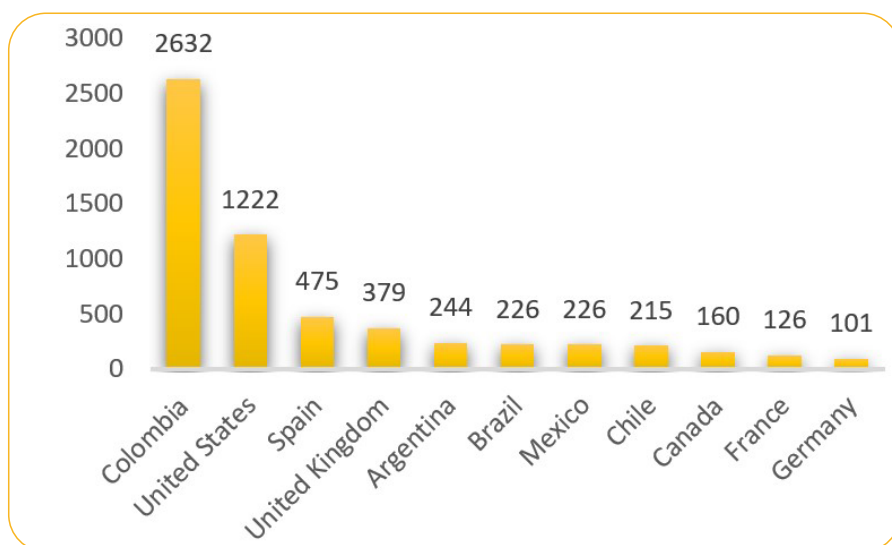
Figura 4. Publicaciones sobre Colombia (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

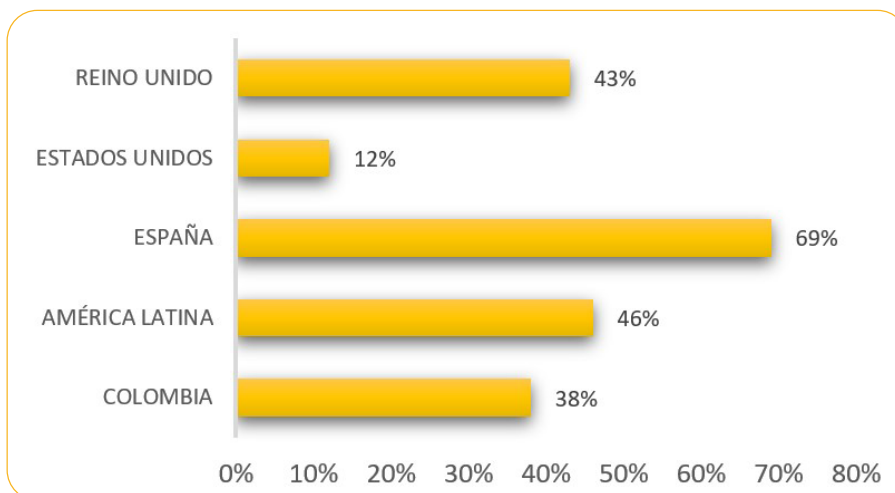
La inserción de los y las investigadores de Colombia en campos académicos diferentes al del país, según los datos anteriores, ha tenido un crecimiento sostenido durante los últimos 20 años. Como se observa en la Figura 6, el país donde se ha dado el mayor incremento de publicaciones es España con una tasa promedio de 69 %, seguido del subcontinente latinoamericano con 46 %, el Reino Unido con 43 %, Colombia con 38 % y Estados Unidos con 12 %. Lo anterior muestra que los circuitos de circulación de las publicaciones se encuentran focalizados principalmente en los países de habla hispana, y que España y los diferentes países de América Latina, con preferencia Brasil, México, Argentina y Chile, son las regiones fuera de Colombia donde hay un mayor interés por desarrollar investigaciones sobre el país.

Figura 5. Publicaciones sobre Colombia por país de origen (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

Figura 6. Tasa de crecimiento de publicaciones (2000-2019)



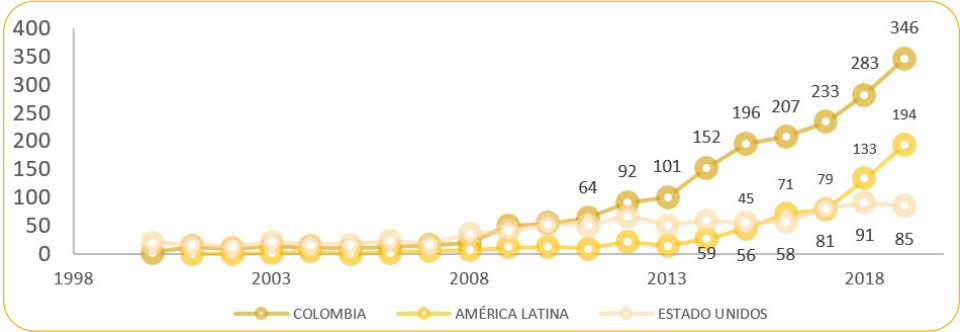
Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

En relación con lo anterior podría lanzarse la conjetura acerca de que la lengua continúa siendo un obstáculo para el acceso a los campos académicos anglosajones, especialmente al norteamericano, como caso límite. Sin embargo, el equilibrio entre el porcentaje de investigaciones publicadas en inglés y en español (55% y 45%,

respectivamente) resta plausibilidad a dicha hipótesis, y conduce a la posibilidad de plantear conjeturas derivadas de aspectos como los criterios de evaluación, la convergencia entre comunidades académicas (estas sí mediadas por la lengua), el conocimiento práctico sobre los mecanismos de circulación en cada campo académico y la mayor facilidad de acceso a recursos para investigar sobre Colombia. Otra conjetura puede ser derivada del planteamiento de Eduardo Restrepo sobre los campos anglosajones como espacios de producción autocontenidos, desconectados de América latina y con dinámicas de circulación endógenas.

Por otro lado, es notorio el contraste entre el número de publicaciones sobre Colombia en Estados Unidos durante el periodo estudiado y su tasa de crecimiento promedio, la más baja en el periodo, como ya se comentó. También es relevante que la región latinoamericana (México, Brasil, Argentina y Chile) ocupe el tercer lugar en el número de publicaciones sobre Colombia, lo que muestra su importancia relativa en la producción de conocimiento acerca del país desde campos académicos extranjeros. En la Figura 7 se puede observar la comparación entre el número de publicaciones con origen en Colombia, Estados Unidos y América Latina por cada año del periodo estudiado.

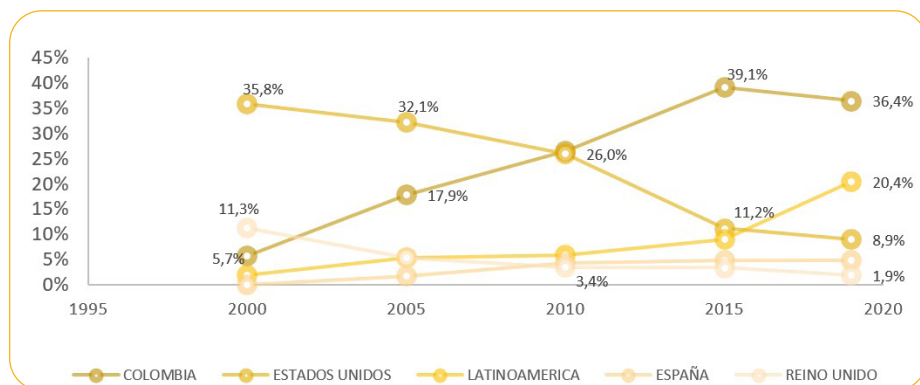
Figura 7. Publicaciones en Colombia, América Latina y Estados Unidos (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

Acerca de la importancia relativa de otras regiones en la producción de conocimiento sobre Colombia, en la Figura 8 se pueden observar las variaciones de esta producción respecto al total de publicaciones en cada año (2000, 2005, 2010 y 2019). Es notable el hecho de que la proporción de publicaciones colombianas aumente cuando comienza a disminuir la proporción de publicaciones hechas en Estados Unidos. El año 2010 constituye el punto de inflexión de dicha relación, a partir del cual Colombia pasó del 26 % de publicaciones en ese año al 36.4 % en 2019, mientras que el porcentaje en Estados Unidos bajó del 26 % al 8.9 % en el mismo periodo. Por su parte, las investigaciones publicadas desde los países de América Latina aumentaron del 5.9 % al 20.4 % en los mismos años.

Figura 8. Porcentaje de publicaciones como participación del total por año de referencia (2000, 2005, 2010, 2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

El aumento relativo del número de publicaciones en Colombia y su disminución correlativa en Estados Unidos (Figura 8) indican una mayor inserción de las ciencias sociales colombianas en circuitos académicos estandarizados bajo indicadores de medición y clasificación. Esto podría desvirtuar el argumento ya mencionado sobre el aislamiento de los y las investigadoras en Colombia, pues la medición con esta clase de indicadores permite una apertura hacia comunidades académicas que comparten los mismos criterios de calidad. Sin embargo, a esto se puede objetar que ellas no constituyen las únicas comunidades de producción y circulación de conocimiento, y que la inserción en diferentes comunidades también se realiza por fuera de dichos circuitos estandarizados, como es el caso de Clacso y su propuesta de colaboración Sur-Sur.

Así las cosas, lo que podría enseñar la Figura 8 no es exactamente el aumento de productividad en el país ni una mayor inserción en campos académicos más allá de las fronteras, sino la adopción acrítica de una forma de medición de la calidad de producción que no era predominante con anterioridad al año 2000. Esto, como lo manifiesta Eduardo Restrepo, ha tenido consecuencias en relación con el horizonte ético de las investigaciones, que al orientarse hacia estándares de productividad y competencia se han desconectado del diálogo con la realidad y los actores nacionales. Por otro lado, no deja de ser llamativo que el 54% de las publicaciones sobre Colombia en el periodo estudiado se hayan realizado por fuera del país²⁵. Esto estaría relacionado con tres hechos: una mayor migración de investigadores e investigadoras colombianas, un creciente interés en temas del país por parte de

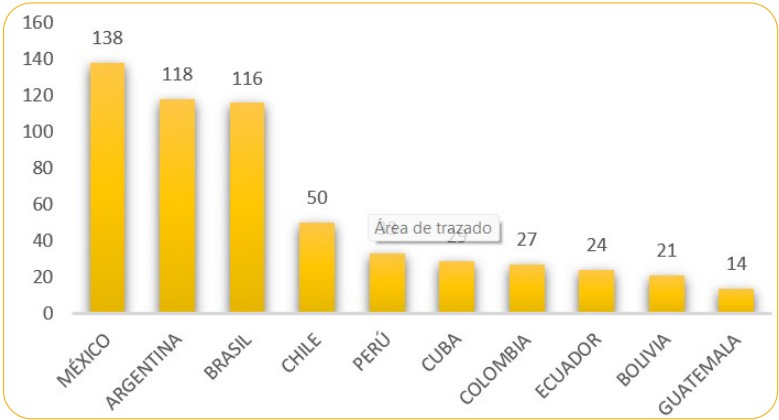
25 Este 54% está compuesto de la siguiente manera: Estados Unidos (21%), América Latina (11%), España (8%), Reino Unido (7%) y otros países (17%).

profesionales extranjeros y la ausencia de diálogo entre campos académicos extranjeros y la investigación nacional.



Otra forma de analizar la inserción de las ciencias sociales colombianas en campos académicos regionales es la observación del movimiento de publicaciones (en este caso de artículos) en revistas especializadas sobre América Latina, es decir, la participación de la investigación sobre Colombia en el llamado campo de los *Latin American Studies*. Para esto se han utilizado dos fuentes de información: artículos publicados entre los años 2000 y 2016 en la *Latin American Research Review* (LARR) y el *Journal of Latin American Studies* (JLAS), dos de las revistas especializadas sobre América Latina de mayor legitimidad dentro del campo de los *Latin American Studies* (ver Figura 9).

Figura 9. Número de publicaciones sobre países de América Latina entre 2000 y 2016 (Latin American Research y Journal of Latin American Studies)



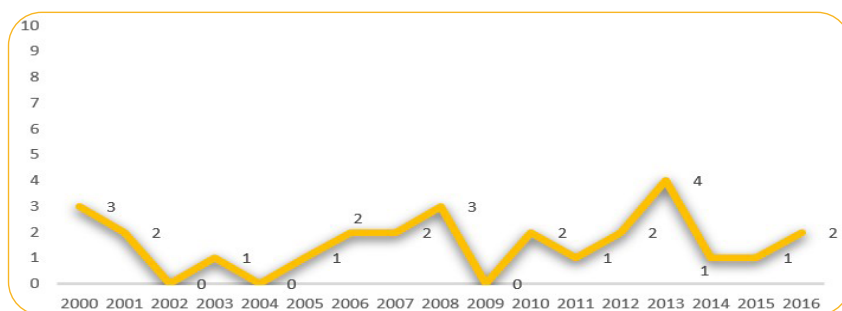
Fuente: Elaboración propia con base en datos de LARR y JLS

Entre los años 2000 y 2016 se publicaron 634 artículos sobre América Latina en las dos revistas mencionadas (305 en LARR y 329 en JLAS). Los países sobre los que se publicó un mayor número de artículos fueron México (138), Argentina (118) y Brasil (116), seguidos de Chile (50), Perú (33), Cuba (29), Colombia (27), Ecuador (24) y Bolivia (21). Otros países, como Guatemala, Venezuela, Nicaragua o Uruguay tuvieron una baja

participación en el total de publicaciones, con un número menor a 20 en el periodo de análisis. Colombia ocupa el séptimo lugar en la clasificación de países por número de publicaciones en las revistas consultadas como fuente de información y se ubica dentro del grupo que tuvo entre 50 y 20 publicaciones. Colombia tiene, entonces, un lugar modesto en la participación en revistas especializadas sobre América latina, lo que indica que su inserción en el campo de los *Latin American Studies* ha sido lenta en comparación con la inserción de países como México, Argentina, Brasil y, en menor medida, Chile.

El campo de los *Latin American Studies* se identifica por los siguientes aspectos: 1) predominio del inglés debido a su carácter anglosajón, 2) producción de conocimiento por parte de investigadores e investigadoras nacionales o extranjeros que se encuentran radicados en países diferentes a Colombia, 3) prevalencia de enfoques interdisciplinarios y comparados, 4) gran diversidad temática, y 5) circulación autocontenida y desconectada del circuito nacional. De acuerdo con lo anterior, y en relación con las ciencias sociales en el país, la mediana participación de publicaciones sobre Colombia en las dos revistas consultadas podría indicar varias situaciones (Figura 10). En primer lugar, un escaso intercambio con perspectivas y enfoques desarrollados en otras fronteras, lo que traería como consecuencia –en segundo lugar– el aislamiento de las ciencias sociales colombianas y la permanencia del naciocentrismo descrito por Myriam Jimeno, debido a la ausencia de enfoques comparados. Y, en tercer lugar, si se comparan los datos obtenidos de LARR y JLAS con los de Scopus, se infiere que los y las investigadoras colombianas han adoptado mayoritariamente los estándares de medición de calidad y competencia, sin que esto haya posibilitado una mayor inserción en campos interdisciplinarios como los *Latin American Studies*. De este modo, las ciencias sociales colombianas sufren una doble pérdida: por un lado, pierden carácter político al querer cumplir los estándares de calidad como fin último de la investigación, mientras dejan de obtener, por otro lado, los beneficios de un intercambio con enfoques interdisciplinarios y perspectivas desarrolladas desde miradas extranjeras.

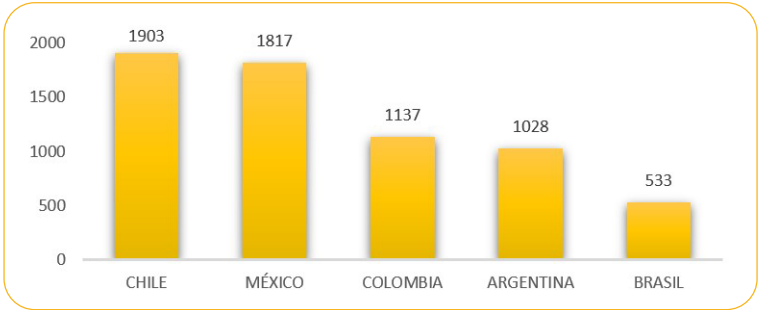
Figura 10. Publicaciones sobre Colombia en LARR y JLAS (2000-2016)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de LARR y JLAS

Otra manera de observar la inserción de las ciencias sociales colombianas en el campo de los *Latin American Studies* consiste en el análisis del número de ponencias presentadas en los congresos internacionales del campo. Se han tomado como referencia las memorias del congreso que realiza anualmente la Asociación de Estudios Latinoamericanos. En la Figura 11 se observan los países sobre los cuales se ha presentado un mayor número de ponencias en las ediciones de dicho congreso realizadas entre los años 2014 y 2019. Colombia se encuentra en tercer lugar entre todos los países latinoamericanos con un total de 1.137 ponencias, precedido de Chile, con 1.903 y de México, con 1.817, y seguido de Argentina, con 1.028 y Brasil, con 533.

Figura 11. Ponencias por país en congresos de LASA (2014-2019)

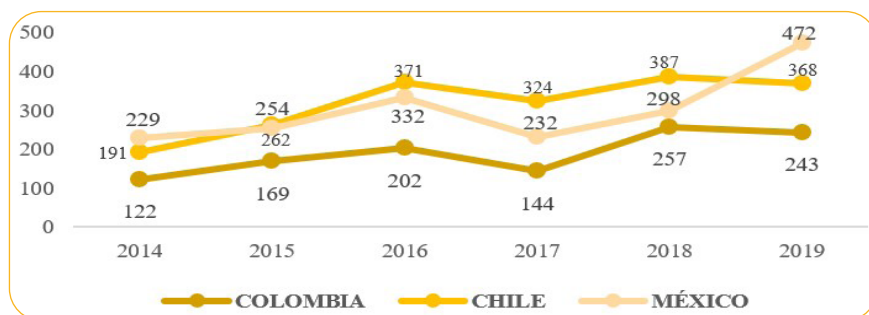


Fuente: Elaboración propia con base en *Latina American Studies Association* (LASA, 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019)

Llama la atención que los temas sobre Colombia sobresalen con relación a Brasil en comparación con los datos observados en las revistas especializadas. Sin embargo, a pesar de dicha prevalencia, los temas colombianos permanecen subordinados a los de países como Chile y México. Por otro lado, la Figura 12 muestra el número de ponencias presentadas en cada año del periodo estudiado sobre temas de Chile, México y Colombia. Aunque se observa una tendencia general al aumento, es notable la disminución de la participación en el año 2017, única ocasión en que –durante los años de estudio– el congreso de LASA se llevó a cabo en un país de Suramérica (Perú)²⁶. Esta situación podría indicar la desconexión entre el campo anglosajón de los *Latin American Studies* y el campo de investigación en América Latina, aunque solamente una indagación más precisa sobre la adscripción de los y las investigadoras asistentes al congreso de 2017 podría confirmarlo. En todo caso, la tendencia progresiva en el crecimiento de ponencias presentadas indica una mayor inserción en dicho campo por parte de los y las investigaciones que trabajan sobre Colombia, pues el incremento promedio de las ponencias presentadas entre los años 2014 y 2019 fue del 20.5%, un poco superior al de México (19.7%) y Chile (16.1%), y muy superior respecto al de países como Argentina (6,6%) y Brasil (4.1%).

26 En los demás años dicho congreso se llevó a cabo en Chicago (2014), Puerto Rico (2015), New York (2016), Barcelona (2018) y Boston (2019).

Figura 12. Ponencias por país en congresos de LASA según año (2014-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en LASA (2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019)

Temas sobre los campos regionales

Las tendencias temáticas de las investigaciones publicadas sobre temas colombianos entre los años 2000 y 2019 se han identificado a través del análisis de palabras clave, de los títulos de los textos y sus resúmenes. En cuanto a las primeras, a través de la base de datos de Scopus se pudo observar que los descriptores de mayor frecuencia en las investigaciones son violencia, derechos humanos y democracia, con más de 100 menciones. En segundo lugar, se han ubicado aquellas palabras que tienen entre 100 y 50 menciones, tales como conflicto armado, mujer y género, justicia transicional, educación, neoliberalismo, memoria, paz y territorio. Luego, en tercer lugar, aparecen las palabras raza, pobreza, identidad, movimiento social, estado, desarrollo, urbanismo, migración y multiculturalismo, que tienen entre 30 y 50 menciones. Finalmente, otras palabras tienen menos de 30 menciones, entre las cuales se encuentran, solo por nombrar algunas, globalización, modernidad, cultura, nación y emociones.

Esta distribución de palabras clave permite obtener una visión general de los temas predominantes en las investigaciones publicadas en el periodo de estudio. Aunque se confirma gran diversidad temática también hay alta concentración en los temas que han sido de mayor tradición y legitimidad en las ciencias sociales colombianas, lo que no obsta para que otros temas hayan ganado terreno en las últimas décadas, como aquellas relacionadas con la identidad, el territorio, el urbanismo y la migración. Por otra parte, más allá de estos intereses investigativos, la diversidad temática se caracteriza por su dispersión, es decir, por la presencia de pocas investigaciones sobre muchos temas.

Por otro lado, mediante el análisis de los resúmenes de textos seleccionados en Scopus se ha podido hacer una clasificación de cinco grandes tendencias temá-

ticas²⁷: 1) Víctimas, conflicto y tierra, 2) Políticas territoriales, comunidades afro y desplazamiento, 3) Democracia y participación, 4) Estado, constitución y ciudadanía, 5) Estado, movimientos sociales y discurso. Estas tendencias son similares a las identificadas en los resúmenes de los artículos publicados en LARR y JLAS entre 2014 y 2019: 1) Seguridad alimentaria, conflicto y paz, 2) Políticas de control de cultivos de uso ilícito y movimientos sociales, 3) Estado, violencia y tenencia de la tierra, 4) Paz y reformas democráticas.

Un poco diferentes se observan las tendencias al analizar los títulos de las ponencias presentadas en las dos últimas ediciones del congreso de LASA. En este caso se han identificado siete grandes temáticas: 1) Conflicto, seguridad y justicia, 2) Políticas laborales e inequidad, 3) Desarrollo y paz, 4) Memoria y proceso de paz, 5) Desarrollo y multiculturalismo, 6) Democracia, conflicto rural y tenencia de la tierra, 7) Minorías étnicas y derechos. Aparecen acá algunos nuevos temas no observados en el análisis de investigaciones publicadas, situación que podría indicar una mayor flexibilidad en los criterios de evaluación respecto a los estándares en revistas indexadas, por lo que temas menos predominantes y hegemónicos pueden verse incluidos en diferentes mesas y paneles. De algún modo, acá se observa tímidamente una diversidad temática que no logra sobreponerse a la fuerza de los temas más legítimos dentro de las ciencias sociales en Colombia. Esto podría significar que la apertura temática –de la que se habla en la primera parte de este texto como signo particular de la investigación en el país– no trasciende el campo de producción y circulación nacional, y que en los circuitos de mayor reconocimiento en la región los nuevos subcampos de las ciencias sociales en Colombia no se han insertado de forma efectiva. También puede significar, por otro lado, que estas nuevas temáticas se articulan en torno a ámbitos particulares con lógicas de funcionamiento y reconocimiento específicas.

Conclusiones

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI las ciencias sociales en Colombia han transitado por derroteros nuevos sin abandonar los ya consolidados en años anteriores. Las tendencias epistemológicas, teóricas y temáticas de mayor despliegue en el siglo XX han continuado dándose dentro de campos con dinámicas propias, al tiempo que nuevas tendencias incursionaron con enfoques y temáticas que se han desarrollado durante las primeras décadas del siglo XXI. Las ciencias sociales en Colombia ahora son más diversas que en años anteriores e interrogan diferentes aspectos de la sociedad colombiana.

27 Esta clasificación y las que siguen se hicieron con la técnica de Análisis de conglomerados, que permite identificar similitudes y «cercanías» entre palabras para agruparlas en categorías amplias de clasificación.

Sin embargo, la diversidad temática y de preguntas sobre el país se acompaña de una notable dispersión que impide la consolidación de subcampos académicos en cada tema y la construcción de comunidades académicas de mayor alcance que los articulen y conduzcan, de este modo, hacia diálogos más consistentes. Las nuevas tendencias en las ciencias sociales colombianas parecen aglutinarse en torno a pequeños circuitos académicos inconexos entre ellos, mientras las tendencias antiguas siguen mostrando un alto grado de concentración e integración.

Aunque las tendencias clásicas (por llamarlas de alguna forma) han dialogado con diferentes enfoques al comienzo del nuevo siglo, son aquellas nuevas las que se han incorporado a dichos enfoques con mayor consistencia, pues de algún modo su desarrollo dependió de esa estrecha interacción. En este sentido, las perspectivas interdisciplinarias tienen mayor presencia en estas últimas que en las primeras, y con más consistencia en la antropología y la historia que en la sociología. Sin embargo, la dispersión temática de la que se habló hace un momento plantea obstáculos a la consolidación de la interdisciplinaria en las ciencias sociales colombianas, precisamente por la falta de integración entre los nuevos subcampos académicos.

Durante las primeras dos primeras décadas del siglo XXI también se han realizado desarrollos enfocados en aspectos del país desde otras regiones. Se trata del campo de los *Latin American Studies*, cuya importancia está en el rico entrecruce de tres elementos: los enfoques teóricos europeos y anglosajones, la mirada de los investigadores nacionales emigrantes y la de aquellos nacidos en otros países que investigan sobre diferentes aspectos del país. Lastimosamente, este campo no se ha integrado con el campo nacional de las ciencias sociales (las viejas y nuevas tendencias), lo que implica una pérdida en el sentido del diálogo epistemológico y teórico, así como de la posibilidad de complejizar miradas y ampliar perspectivas.

Finalmente, las ciencias sociales sobre Colombia (ya no podría decirse *en* Colombia) pueden ser definidas a partir de la configuración de cuatro entramados: 1) viejas tendencias con articulaciones en torno a nuevos enfoques y a problemas estrictamente nacionales, 2) nuevas tendencias con alto grado de politización y articulación con movimientos sociales y con perspectivas interdisciplinarias y diálogos transfronterizos en pequeñas comunidades académicas, 3) nuevas tendencias despolitizadas por su dependencia respecto a estándares de medición de calidad y competitividad, con perspectivas interdisciplinarias y diálogos transfronterizos en pequeñas comunidades académicas, 4) tendencias agrupadas bajo la denominación *Latin American Studies* con diálogos autocontenidos y desarticulación con las tendencias desarrolladas en el país.

Bibliografía

- Álvarez, M. y Castelbajac, M. (2016). Mesa redonda: la sociología en Colombia, tres miradas, tres historias, múltiples retos. *Estudios sociales*, (58), 109-114.
- Arango, L. (2009). La sociología en Colombia: una historia centrada en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. En: Universidad Nacional de Colombia. *50 años del Departamento de Sociología: dos miradas 1959-2009* (pp. 59-72). Universidad Nacional de Colombia (Texto de circulación restringida y distribución gratuita).
- Asociación Colombiana de Historia. (2015). *XVII Congreso Colombiano de Historia. «La paz en perspectiva histórica»*. Asociación Colombiana de Historia. https://www.urosario.edu.co/Home/Principal/Eventos/Documentos/Programacion_V3.pdf
- Atehortúa, A. (2003). Balance. Catorce años de historia en Colombia a través de Historia Crítica. *Historia crítica*, (25), 59-76.
- Cataño, G. (2018). La nueva historia y sus predecesores. *Revista de Economía Institucional*, 20 (39), 119-158.
- Cubides, F. (2011). La sociología colombiana de cara al siglo XXI (1998-2007). *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, 45 (79-80), 135-149.
- Hering, M. y Pérez A. (2012). Apuntes introductorios para una historia cultural desde Colombia. En: M. Hering y A. Pérez (Eds.). *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates* (pp. 15-46). Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo, J. E. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Universidad Central.
- Jimeno, M. (2007). Naciocentrismo: tensiones y configuración de estilos en la antropología sociocultural colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 9-32.
- Latin American Studies Association. (2014). *Final program. Main Index*. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2014_archive/files/final-mainindex.pdf
- Latin American Studies Association. (2015). *Final program. Main Index*. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2015_archive/files/final-mainindex.pdf
- Latin American Studies Association. (2016). *Final program. Main Index*. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2016_archive/files/final-mainindex.pdf
- Latin American Studies Association. (2017). *Final program. Main Index*. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2017_archive/files/final-mainindex.pdf

- Latin American Studies Association. (2018). Final program. Main Index. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2018_archive/files/final-mainindex.pdf
- Latin American Studies Association. (2019). Final program. Main Index. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa20195_archive/files/final-mainindex.pdf
- Melo, J. (1999a). Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial. *Revista de Estudios Sociales*, (4), s/p.
- Melo, J. (1999b). De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica en Colombia en la última década del siglo. *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*, 36, (50-51), 165-184.
- Pineda, R. (2007). La antropología desde una perspectiva latinoamericana. *Revista Colombiana de Sociología*, (43), 367-385.
- Pineda, R. (2008). Los campos de investigación de la Antropología en Colombia: Una perspectiva histórica (1941-2008). *Jangwa Pana*, (6-7), 6-19.
- Restrepo, E. (2016). La antropología en Colombia en el nuevo milenio. En J. Arturo, D. Blanco, J. Cabrera, A. Castillejo, A. Abadía, C. Gnecco, H. Gómez, J. Guachetá, W. Martínez, L. Meneses, G. Moriones, B. Nates, A. Perafán, J. Piñacué, J. Quinchoa, E. Restrepo, M. Serje, E. Sevilla, R. Tabarés y J. Tocancipá (Comp.). *Antropologías en Colombia. Tendencias y debates* (pp. 63-84). Universidad del Cauca. <https://www.unicauca.edu.co/fchs/sites/default/files/Antropologias%20en%20Colombia%2C%20Tendencias%20y%20Debates%20.pdf>
- Restrepo, G. (2009). Sociología en el umbral de sus años cincuenta. En Universidad Nacional de Colombia. *50 años del Departamento de Sociología: dos miradas 1959-2009* (pp. 11-58). Universidad Nacional de Colombia (Texto de circulación restringida y distribución gratuita).
- Restrepo, G. y Restrepo, O. (1997). Balance doble de treinta años de historia. En W. Ramírez (Ed.). *La sociología en Colombia. Estado académico* (pp. 3-66). Asociación Colombiana de Sociología.
- Restrepo, G., Castellanos, N. y Restrepo, S. (2009). Los usos prácticos de la sociología. *Nómadas*, (27), 142-157.
- Rojas, A. (2012). Antropología y estudios culturales en Colombia. Emergencias, localizaciones, desafíos. *Tabula Rasa*, (15), 69-93.
- Rueda, J. (2011). Balance historiográfico de una nación fragmentada y en conflicto, 1999-2009. *Boletín cultura y bibliográfico del Banco de la República*, 45 (79-80), 193-252.

- Segura, N. y Camacho, A. (1999). En los cuarenta años de la Sociología colombiana. *Revista de Estudios sociales*, (4), s/p.
- Valencia, I. y Jaramillo E. (2008). Trayectoria y problemáticas de la antropología en Colombia. Entrevista a Eduardo Restrepo. *Revista CS*, (2), 287-305.
- Wilches, L., Meneses, T., Martínez, C., Quitián, D., Rojas, S., Ríos, J., y Jiménez, C. (2016). *Estado del arte: tendencias de la investigación sociológica en Colombia 1997-2013. Informe final*. UNAD.

Capítulo 4

LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES EN LA AGENDA REGIONAL DE LOS ORGANISMOS MULTILATERALES

Williams Gilberto Jiménez-García

Docente TC-ECSAH

0000-0002-2227-8308

Resumen

El propósito del presente capítulo es demostrar la forma cómo se configura la agenda regional de organismos multilaterales con respecto a las Ciencias Sociales y las Humanidades. Para este fin, se hizo un rastreo de información en tres organismos multilaterales a los cuales pertenece Colombia, el cual permitió cuantificar y definir las tendencias temáticas en estos organismos. Luego se confrontó con la matriz político-económica de América latina y se encontraron los puntos de encuentro entre las tendencias y la matriz mencionada. Como resultados, se pudo evidenciar el peso temático de las ciencias sociales y las humanidades en estos organismos y la configuración de una agenda temática que guía su acción.

Palabras clave: agenda regional, organismos multilaterales, ciencias sociales.

Abstract

This chapter shows how the regional agenda of multilateral organizations is configured regarding the Social Sciences and Humanities. For this purpose, they carried a survey of information out in three multilateral organizations to which Colombia belongs. This tracking made it possible to quantify and define the thematic tendencies in these organizations. Then it was compared with the political-economic matrix of Latin America and the meeting points between the trends and the matrix were found. The results showed the thematic weight of the Social Sciences and Humanities in these organizations and the configuration of a thematic agenda that guides the action of these organizations.

Keywords: Regional agenda, multilateral organizations, social sciences

Introducción

El presente capítulo intenta construir el estado de la cuestión sobre las ciencias humanas y sociales (CHyS) en el marco de los organismos multilaterales de América latina y el Caribe (OMALyC), hasta llegar a Colombia, con dos organismos que, si bien son nacionales, aportan a las CHyS de la misma forma que los OMALyC. Para cumplir con el objetivo del presente documento se llevó a cabo: (1) una búsqueda bibliográfica sistemática en los repositorios institucionales de OMALyC, como la Comisión Económica para América latina y el Caribe (Cepal), el Banco de Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN); (2) una caracterización tipológica de los temas estudiados, haciendo cortes longitudinales según disciplinas y según hechos históricos críticos, como el atentado a las torres gemelas, el giro a la izquierda de Latinoamérica –motivado por Venezuela– y la crisis social que se ha producido con el éxodo venezolano.

Metodología

El objetivo de este acápite es *construir un estado de la cuestión sobre las CHyS desde las publicaciones alojadas en los repositorios institucionales de los OMALyC*. En función con este objetivo, el método utilizado en este documento fue inductivo, con un tratamiento de datos y un enfoque predominantemente cualitativo, pues parte de la base de la información construida por los OMALyC y las experiencias publicadas por estos organismos. Se adelantó un estudio exploratorio descriptivo no experimental que permitiera construir un estado de la cuestión en materias de las CHyS que se encuentran en organizaciones como la Cepal, el BID y la CAN.

Luego de definido el tipo de estudio, se realizaron los siguientes pasos: (1) diseño del instrumento de recolección de información; (2) aplicación del instrumento; (3) clasificación de tipologías de estudios según cortes longitudinales y (4) análisis. Todo lo anterior, para poder comprender cómo desde la agenda que crean y movilizan los organismos multilaterales también producen una agenda académica en el marco de las CHyS.

Para la recuperación de la información fue necesario usar los buscadores de cada uno de los organismos multilaterales (Tabla 2). Estos buscadores tienen las características de ser propios de cada organismo, no precisan ecuaciones de búsqueda. Los únicos filtros de búsqueda fueron las CHyS y la ventana temporal del presente estudio (2000-2020).

Tabla 2. Buscadores de información

Organismo Multilateral	Origen de buscador	URL
CEPAL	Propio	https://www.cepal.org/es/publications/list
BID	Propio	https://publications.iadb.org/en?field=type_view&locale-attribute=es
CAN	Propio	Andinoteca Koha

Fuente: Elaboración propia

Luego de lanzar la búsqueda se clasificaron los resultados en tipos de producto, áreas temáticas, colección de temas y localización geográfica de los estudios. Posteriormente, se hizo una estadística descriptiva, y esta se comparó con el contexto geopolítico, con el fin de hacer un análisis de la producción en CHyS en América latina.

El contexto de los organismos multilaterales

Los organismos multilaterales seleccionados para este trabajo fueron escogidos con base en su producción de textos técnico-científicos y la disponibilidad de consulta de estos. Si bien Colombia se encuentra afiliada a otros organismos, como la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi), Grupo de los 24, la Corporación Andina de Fomento (CAF), la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol), Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (Unesco), la Organización para las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), solo la Cepal, el BID y la CAN producen, al menos periódicamente, publicaciones que se clasifican en tipos como revistas indizadas, documentos de trabajo y boletines y que se hacen con la intención de comunicar procesos investigativos en temas de las CHyS y, es por esta razón por la cual el presente estudio analiza la producción de conocimiento de estos tres organismos.

Comisión Económica para América latina y el Caribe

La Comisión Económica para América latina (Cepal) fue establecida por la resolución 106 (VI) del Consejo Económico y Social del 25 de febrero de 1948, y comenzó a funcionar ese mismo año. En su resolución 1984/67, del 27 de julio de 1984 (Comisión Económica para América latina [Cepal], 2020a), el Consejo decidió que la Comisión pasara a llamarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe. La Cepal es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas para ALyC; su sede se ubica Santiago de Chile. El propósito que hace surgir a la Cepal es contribuir al desarrollo económico de ALyC, así como coordinar las acciones que generen desarrollo y reforzar las relaciones económicas y políticas de los países del hemisferio.

La Cepal cuenta con un repositorio²⁸ que contiene una vasta colección de temas y autores. El motor de búsqueda permite hacer consultas rápidas, sin ecuaciones de búsqueda complejas.

La información y conocimiento que se producen en la Cepal son variados, con un enfoque en el desarrollo social y en la agenda 2030. Para la Cepal han publicado cientos de investigadores latinoamericanos en temas diversos. Asimismo, la información es pública y de fácil acceso.

Banco Interamericano de Desarrollo

El BID fue fundado en 1959 para financiar el desarrollo de las naciones americanas. Bajo el liderazgo del presidente brasileño Juscelino Kubitschek (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2020a), la Organización de los Estados Americanos redactó el convenio constitutivo del Banco Interamericano de Desarrollo.

Entre las principales formas de colaborar con la consolidación del desarrollo regional, el BID ha encabezado un apoyo a las políticas latinoamericanas de pobreza, lucha contra las drogas, educación, artes e infraestructura (física, social y política). Para el BID

[...] Los temas actuales prioritarios del Banco incluyen tres retos de desarrollo – inclusión social e igualdad, productividad e innovación e integración económica – y tres temas transversales – igualdad de género y diversidad, cambio climático y sostenibilidad ambiental, y capacidad institucional y estado de derecho (2020a, pp. 1–2).

El BID cuenta con un repositorio con gran cantidad de títulos, distribuidos en diversos tipos de temáticas y producidos por una variedad de académicos, consultores y tecnócratas. El motor de búsqueda²⁹ es básico, lo cual también puede traer problemas para una pesquisa más específica y sistemática.

La Comunidad Andina de Naciones

La Comunidad Andina es un organismo subregional que cuenta personería jurídica internacional y se encuentra conformada los países andinos tropicales (Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia), los cuales a su vez constituyen el Sistema Andino de Integración (SAI).

La CAN tiene como objetivos

[...] promover el desarrollo equilibrado y armónico de sus países miembros en condiciones de equidad, acelerar el crecimiento por medio de la integración y la cooperación económica y social, impulsar la participación en el proceso de

28 Es posible consultar este repositorio en: <https://www.cepal.org/es/publications/list>

29 Es posible consultar el repositorio en: <https://publications.iadb.org/es>

integración regional, con miras a la formación gradual de un mercado común latinoamericano y procurar un mejoramiento persistente en el nivel de vida de sus habitantes (Comunidad Andina de Naciones [CAN], 2020b, pp. 1–2).

La CAN no produce un volumen de información como el de la Cepal o el BID, pero su información está más localizada geográficamente y más limitada temáticamente, ya que el fin máximo de la CAN es la integración. En cuanto al rastreo de la información, el motor de búsqueda de la CAN es muy básico y esto dificulta la consecución de documentos, y esto es debido a que la CAN no cuenta con una política editorial ni de liberación de datos ni de producción periódica y sistemática de información.

El Contexto geográfico-institucional

Los tres organismos seleccionados tienen como jurisdicción y sesgo editorial a América en diferentes escalas territoriales; por ejemplo, el BID cubre toda América, la Cepal sólo América latina y el Caribe y, la CAN cubre los andes tropicales (Venezuela en los últimos años estuvo retirada, sin embargo, hoy se habla de su reintegro). Los tres organismos tienen temas comunes: integración, desarrollo (y sus variantes sostenible, social y económico), mercado, pobreza, agenda 2030, educación, medio ambiente, equidad.

Si bien estos organismos dividen a América en tres regiones geopolíticas, norte, centro y sur, en realidad es posible evidenciar una clara división –también geopolítica– en dos regiones: América desarrollada (Canadá y Estados Unidos) y América en desarrollo (América latina y el Caribe). Sus publicaciones dan cuenta de esta división, con el adicional que la mayoría de las publicaciones se concentran en la América que está por desarrollarse, es decir, en desarrollo.

Uno de los conceptos, procesos, condiciones y metarrelatos más complejos que Occidente ha creado es el desarrollo. Desde su «descubrimiento» y «venta», para países de África, América latina, el Caribe y Asia este ha sido la base para una transformación cultural, política y económica del mundo en el contexto homogeneizador de la globalización, justificando la intervención sobre grupos humanos a expensas de la identidad, la alteridad, la habitabilidad y las relaciones de convivencia con sus entornos.

En el inicio de la segunda posguerra, el discurso bélico se desplazó hacia el mundo que no había participado directamente de la guerra (porque los intereses geopolíticos de los perpetradores de la guerra no los necesitó) y la necesidad de reconstrucción de los actores de la guerra (Europa y Asia) recayó en estos primeros. Las civilizaciones vanguardistas de Occidente estaban en quiebra y destrozadas, en un mundo donde el comercio global empezaba a controlar los Estados nación y donde la información se escapaba del control absoluto de los mandatarios locales y nacionales.

En este contexto, la necesidad era reconstruir a Occidente, pero el dinero se había empleado en la guerra. Entonces, las naciones guerreras, a la vez que el mundo, se dividía en dos bloques (capitalista-comunista) crearon una estrategia llamada «desarrollo», que no era más que un paquete tecnológico que permitía a las naciones del sur –las que no participaron de la guerra, aquellas ubicadas en África, Asia y Suramérica–, lograr estándares en la administración del gobierno, en la productividad local, en el comercio global, en los lineamientos de su economía local similares a los países europeos. Este paquete tecnológico debía ser alcanzado y ejecutado por estos países (que no participaron en la guerra) a fin de establecer una lógica de supervivencia y de adaptación humana al nuevo contexto económico y productivo global.

Para que los países compraran esta tecnología fue necesario atar el miedo a una condición, y esta condición fue la pobreza. El desarrollo combatiría la pobreza, la cual no era nueva, como sostiene Sachs (1990), puesto que antes de 1940 se hablaba de la imposibilidad de las colonias para el uso y creación de ciencia y tecnología como síntoma de pobreza. Se hizo necesario entonces, según Escobar (2007), que se crearan dos aspectos, a saber: el rompimiento de las concepciones de pobreza, las cuales fueron divulgadas por el capitalismo a través de la economía del mercado rompiendo lazos comunitarios y privando a millones de personas del acceso a la tierra, y para la administración de la pobreza creó sistemas de instituciones y valores para la asistencia a los pobres, los cuales se convirtieron en agentes visibles de la pobreza y susceptibles de intervención.

La creación del subdesarrollo y de los pobres asistidos ha tenido graves consecuencias, según Escobar (2007; 2010) significó no solo la ruptura de las relaciones tradicionales, sino también el establecimiento de nuevos mecanismos de control. Los «nuevos pobres» se convirtieron en un problema social para las naciones (subdesarrolladas) que requería del concurso de los países desarrollados para que la sociedad global conquistara nuevos escenarios y territorios de intervención justificados en el tratamiento de la pobreza, con la intención de originar una política de la pobreza (Procacci, 1991), la cual, según Escobar (2007) tenía como intenciones crear consumidores y transformar a la sociedad convirtiendo a los pobres en objetos de conocimiento y administración.

En este contexto nacieron la Cepal y el BID para combatir dichos males, los cuales primero debían ser diagnosticados, justificados y sobre todo tratados. Si bien la intención de estos organismos multilaterales ha sido promover el desarrollo y lo maquiavélico que este resultó para la parte «menos desarrollada» de América, estos organismos se han convertido en instituciones regionales que configuran escenarios de discusión que resultan ser «progresistas» y que han sido escenarios de reflexión sobre temas más allá del desarrollo.

En este sentido, el devenir de estos organismos multilaterales en los últimos veinte años ha venido sufriendo unas transformaciones producto de las condiciones geopolíticas que se han configurado en ALyC, de forma que estos hechos han guiado la agenda de los organismos multilaterales. Estos fueron clasificados de la siguiente manera: (1) el período comprendido entre las nuevas políticas antiterrorismo y el ascenso y consolidación de un proyecto político, académico y regional conocido como socialismo del siglo xxi (2001-2011); (2) el éxodo venezolano y el resurgimiento de nuevos nacionalismos en la América latina (2011-2020) y; (3) el riesgo global de las pandemias sociales.

El terrorismo en América latina y la lucha antidrogas

El atentado de las torres gemelas no solo produjo un estado de conmoción global que justificó la nueva era de las intervenciones militares de los Estados Unidos, también marcó el fin de una era y el consecuente inicio de otra; científicos como Pereyra (2018) no exageraban al decir que este atentado terrorista marcó el fin del siglo xx y el inicio del siglo xxi. Entre los aspectos que configuran dicho argumento se encuentran: 1) el hecho de que por primera vez, después de Pearl Harbor, la guerra había llegado físicamente a suelo norteamericano (Pereyra, 2018); 2) el hecho de que el Estado nación más fuerte era vulnerable a las agresiones físicas, no de otro Estado nación, sino de un grupo político transnacional (Patiño, 2014); 3) el declive de un poderoso y la disputa por la influencia económica y política global (Reyes, 2001); 4) el resurgimiento de asuntos inconclusos y pendientes, como la tensión entre Occidente y Oriente, entre el cristianismo y el Islam, entre el absolutismo y la democracia (Patiño, 2014); 5) finalmente, el surgimiento y establecimiento de la información como poder, haciendo referencia no solo a los medios de comunicación informativos, sino también a las redes sociales y a la comunicación de la ciencia.

El atentado a las torres gemelas no solo abrió la ventana de una guerra que aún continúa desarrollándose en el Oriente Medio, sino que tuvo consecuencias puntuales en ALyC. Estas consecuencias son diversas, y su impacto gradual se puede comprender en la profundidad de las relaciones entre las regiones y a su vez de los países con Estados Unidos, ya que la política antiterrorista en ALyC se iba a relacionar no con el fundamentalismo religioso (Rojas, 2002), sino como un metarrelato para combatir el problema de las drogas en el hemisferio (Emmerich, 2015).

Para el caso de Colombia, la nueva política antiterrorista global legitimó el accionar de un gobierno de extrema derecha y el recrudecimiento del conflicto armado colombiano, e incluso durante este periodo de gobierno: la negación de este (Jiménez Bautista y Joves, 2012). Los discursos del miedo y el terror se apoderaron de la agenda pública y mediática y las fuerzas armadas nacionales transitaron sobre la delgada línea del derecho internacional humanitario, la corrupción y el abuso perverso del poder.

La agenda antiterrorista delegó en la sociedad civil (atemorizada) la sanción sobre los combates que se presentaban en las selvas colombianas, y los medios de comunicación instrumentalizaron la violencia como nunca lo habían hecho en cuatro décadas anteriores (Trejos, 2013). El país fue un caos y se cometieron toda clase de abusos contra la dignidad humana (Alzate-Zuluaga, 2010; Bello, 2003; Rodríguez et al., 2017). Los grupos armados se fortalecieron en medio de los discursos del odio (Duncan, 2006); el gobierno se legitimó la doctrina de la seguridad democrática (Galindo, 2005); las guerrillas se consolidaron como eslabones de la cadena productiva de las drogas y los grupos de mercenarios contraguerrilla se especializaron en la venta de la violencia como servicio y en el tráfico de drogas (Holmes et al., 2006), no solo en la producción (como las guerrillas), sino desde la comercialización interna y externa y en el control de otras actividades delictivas (Naylor, 1993).

Si bien en Colombia la política antiterrorista global produjo más caos en un conflicto ya de por sí caótico, en Perú se daba fin a una era de conflicto armado con uno de los grupos guerrilleros más fuertes, Sendero Luminoso (Escárzaga, 2001; Rénique, 2003; Roncaglio, 2017). Aunque la transición de paz en el Perú fue menos conflictiva que en Colombia, hay que decir que los gobiernos postconflicto en el Perú encontraron enormes carencias materiales y sociales en su geografía nacional (Ramírez, 2017).

El Estado peruano se concentró en atender dichas brechas sociales, incluso desatendiendo aspectos como el narcotráfico (con todo el debate que existe en Perú y Bolivia sobre los ritos relacionados con la hoja de coca), hecho que produjo la «colonización» de narcotraficantes colombianos en las zonas de cultivo y en las zonas de expansión del cultivo (Cubides Salazar, 2015), haciendo al Perú también receptor del paquete de medidas antiterroristas que ya se hacían más legítimas en este hemisferio.

Conociendo el caso de Colombia y Perú en la relación terrorismo y drogas, hay que hablar de México. Pues la nación llega a un clímax de conflictividad social con el enfrentamiento armado entre grupos de narcotraficantes y el gobierno del presidente Fox, que llevaría posteriormente a la declaración de guerra del gobierno de Felipe Calderón contra los narcoterroristas (Morales, 2011; Pereyra, 2012). Muchos analistas coinciden en afirmar que la violenta guerra entre el Estado mexicano y los grupos armados narcotraficantes es una reedición de lo que vivió el Estado colombiano con los carteles de drogas de Medellín y Cali en la década de los 90 (Camacho, 1992; Medina, 2012; Thoumi, 2009).

Colombia, Perú y México marcan la agenda antiterrorista en ALyC. Esta agenda antiterrorista es una agenda relacionada no solo con las instituciones políticas, sino también con la producción en los organismos multilaterales objeto del presente escrito. Por ejemplo, la Cepal publicó cinco documentos en un lapso de tres años relacionando políticas antidrogas y antiterrorismo (Artigas, 2003; Cepal, 2000, 2001; De Rementería, 2001; Escobar, 2004).

El surgimiento del socialismo del siglo XXI – la era de los cacicazgos nacionales

El fin de la agenda antiterrorista para América Latina lo marcó el surgimiento de una doctrina política impulsada desde Venezuela, conocida como el socialismo del siglo xxi (Hamburgers, 2014; Mészáros, 2008; Rojas, 2010; Steffan, 2003). Para entender este fenómeno hay que remitirse a lo económico, a lo político y a lo geopolítico. En cuanto a lo económico, hay que decir que Venezuela experimenta –después del atentado de las torres gemelas– una bonanza petrolera sin precedentes (en cuanto a la magnitud) producto del alza de precios (Malone y Puente, 2008), del descubrimiento de nuevos yacimientos y por motivo de un viraje político que permitió «irrigar» parte de la bonanza en América latina.

Antes de finalizar el siglo xx, las elecciones presidenciales de Venezuela dieron como vencedor a un exmilitar que había sido el orquestador de un golpe de Estado al expresidente Carlos Andrés Pérez (López Maya, 2008). Este militar carismático y con una ideología socialista (López Maya, 2008) se encontró con una América latina sumida en una recesión y a merced de la política antiterrorista que ya había empezado a consolidarse en la agenda de las naciones latinoamericanas, especialmente en aquellas donde el comercio de cocaína era más fuerte (como ya se vio anteriormente).

En el contexto político, el presidente Hugo Rafael Chávez Frías contó rápidamente con la popularidad suficiente para implementar cambios que favorecerían la implantación de sus ideas de un gobierno socialista y de un Estado socialista (Ellner, 2004; 2006). Reformó la Constitución con gran nivel de aprobación y, tal como lo hizo Napoleón Bonaparte, refundó la república dándole la denominación de República Bolivariana de Venezuela (López Maya, 2008). En esta nueva república se establecieron nuevos mecanismos para redistribuir la riqueza de la bonanza petrolera (Ellner, 2006) para garantizar los mecanismos de reproducibilidad de la república, para la producción nacional y los esquemas en que Venezuela iba a participar en el mercado global (González, 2008), pero algo muy importante fue la manera en que este país caribeño iba a configurar las redes geopolíticas y el devenir económico de América del sur (durante casi una década) (Benzi y Zapata, 2013).

En este sentido, el gobierno de Chávez tranzó una estrategia geopolítica a partir del dinero que le ofrecía la bonanza petrolera (Benzi y Zapata, 2013; Friori, 2011; González, 2008). Primero, nacionalizó los hidrocarburos de la nación caribeña utilizando un mecanismo que lo iba a hacer más popular: *la expropiación* (Corrales y Hidalgo, 2009); luego, extendió su influencia en su vecino comercial más grande: Colombia, consolidando una serie de acuerdos comerciales y productivos (González, 2008); más tarde, se centró en los gigantes de la región: Argentina y Brasil, donde ofreció el petróleo venezolano a precios diferenciales para aliviar las maltrechas economías de estos países a cambio de poder e influencia en la región; finalmente,

consolidó su proyecto político en la región financiando las campañas políticas de las presidencias de Rafael Correa en Ecuador, Fernando Lugo en Paraguay y de Evo Morales en Bolivia; todo lo anterior produjo un fenómeno conocido como «el viraje a la izquierda». (Agulló, 2010).

Ahora bien, la influencia de Chávez y su socialismo del siglo XXI no se limitó exclusivamente a la región latinoamericana, superó los límites continentales y atrajo a nuevos actores y nuevas situaciones del orden mundial antes impensadas para Latinoamérica, continente que en la geopolítica mundial siempre ha sido como una isla. Las sanciones del gobierno Bush en contra del gobierno Chávez causaron que este extendiera su influencia a China, Rusia e Irán, países que habían intentado penetrar la política latinoamericana sin éxito, debido a la influencia de Estados Unidos (Patiño, 2014; 2017).

En la consolidación de su estrategia de poder e influencia, Chávez medió en el conflicto palestino-israelí; financió ejércitos en la guerra del Congo; fue actor estratégico de la guerra comercial Rusia-Estados Unidos-China, y sostuvo contactos de cooperación con Corea del Norte (Patiño, 2014). Todo esto a la vez que materializaba su poder regional por medio de los organismos multilaterales como la CAN, a la cual fortaleció; Mercosur, al cual ingresó y propició el ingreso de los países andinos tropicales; y creó Unasur como mecanismo contestatario a la OEA.

No obstante, todo este poder empezó a desmoronarse en la medida en que las sanciones del gobierno de Bush se radicalizaban. La producción de petróleo empezó a caer, reventó la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos y la bolsa amenazó con causar un cataclismo global (Titelman et al. 2009). Todo este contexto produjo la desaceleración del proyecto político chavista, y, por tanto, profundizó una crisis social que se veía venir en la Venezuela socialista (Vanbiervliet, 2013).

Una Venezuela polarizada debate si darle continuidad a Chávez o cambiar de rumbo político y económico, en medio de una campaña de sabotaje a la economía local legitimada por Estados Unidos y movilizadora por antiguos aliados de Caracas ubicados en la vecina Bogotá. Sin embargo, el hecho que indicó el final de este proyecto político fue la enfermedad y súbita muerte del líder venezolano (Vanbiervliet, 2013). Su muerte fue el germen de la crisis humanitaria actual de Venezuela, y confirmó la debilidad más grande de este proyecto político, la concentración del poder en una sola persona y la incapacidad de fomentar y transmitir el liderazgo en otros (Vanbiervliet, 2013).

Paralelamente a todos estos hechos surgen fenómenos antisocialistas en la América, las élites económicas y políticas tradicionales tronzaron una lucha política por retomar el poder en los países donde los petrodólares, el carisma de Chávez y el socialismo del siglo XXI habían logrado de alguna manera permear las finanzas estatales y la agenda política. El primero de ellos fue Colombia, donde el gobierno

de Álvaro Uribe Vélez se desmarcó rápidamente de la influencia chavista y promovió la formación de un eje antichavista en conjunto con el gobierno de Felipe Calderón en México y Alan García en Perú.

Las razones colombianas de este tránsito en las relaciones con Venezuela estaban sustentadas en el apoyo que recibieron las guerrillas colombianas FARC-EP y ELN durante la administración de Chávez (Giraldo et al., 2011), y también por la política guerrillista del gobierno de Uribe, en la cual era imposible un proceso de paz con estas guerrillas, por lo que la insistencia de Venezuela y la presión de la región (que influenciaba Venezuela) por el establecimiento de un proceso de paz, hizo ilegítima la política de seguridad democrática colombiana (Galindo, 2005). Ante estas situaciones, el gobierno de Uribe no tuvo opción de romper relaciones con Venezuela y promover una contra influencia en la región (respaldada por Estados Unidos) (De Pablos, 2008).

Ya otras naciones fueron desmarcándose de la debacle del socialismo del siglo XXI, casi todas ellas luego del deceso del líder venezolano: Chile, con la elección de Piñera; Paraguay, en el mandato de Cartes; Perú, luego del escándalo de Humala; México, con Peña-Nieto; Argentina, con la vuelta de la derecha al poder en cuerpo de Macri; Brasil, con la elección del exmilitar y ultraderechista Bolsonaro; Ecuador, con la promoción de Lenin-Moreno como presidente de la nación. Así, una a una de las naciones fue protagonizando lo que se denominó el giro a la derecha de la política latinoamericana.

La alta influencia de Chávez en la región produjo una serie de fenómenos académicos sin precedentes en la región en el marco de las ciencias sociales. Solo el gobierno bolivariano de Venezuela aumentó en un 500% la financiación de las investigaciones en CHyS en Venezuela y fomentó la inversión para la investigación en la CAN y en Unasur, no solo para el impacto social de la integración latinoamericana, sino para impulsar el pensamiento latinoamericano desde una perspectiva del Sur.

Lo anterior se puede sustentar en el aumento de estudios financiados por la CAN, no solo en el impacto social de la integración energética, sino en temas afines a las CHyS, como la integración andina, la migración y movilidad humana (CAN, 2005), la identidad andina (CAN, 2011; 2012), el hábitat andino (CAN, 2019) y la cultura de los pueblos andinos (CAN, 2006).

Asimismo, en la Cepal son evidentes los debates de los modelos de desarrollo, no solo pensando en el desarrollo sustentable (Guimarães, 2003), sino también en aquellos procesos de desarrollo alternativo, incluso en aquellos que proponía el socialismo del siglo XXI como un comercio Sur-Sur (Bernhardt, 2016), un sistema de producción rural basado en la solidaridad (Cepal, FAO, y IICA, 2011), el gobierno urbano desde el enfoque de la repartición de la riqueza (Franco y Székely, 2010; Rodríguez y Oviedo, 2001; Tavares de Lyra, 2007).

Los éxodos humanos, la crisis venezolana y la expansión del conflicto colombiano

La debacle del proyecto socialista venezolano desestabilizó la región americana, la cual se había vuelto dependiente de los petrodólares. Esta crisis regional tuvo su máxima expresión en territorio venezolano. Problemas como el desabastecimiento de víveres, la crisis de gobernabilidad y la inflación aniquilaron la próspera economía venezolana y produjeron una crisis humanitaria sin precedentes en la historia latinoamericana reciente.

Millones de venezolanos han decidido salir de su país hacia el resto de Latinoamérica en búsqueda de satisfacer sus necesidades de consumo más básicas y proveer a sus familias que no migraron y que aún se encuentran en suelo venezolano. La Agencia de la ONU para los Refugiados (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2020b) estima que para el 2020 habían salido de Venezuela cerca de 4.933.920 de personas. Los países que albergan la mayor cantidad de venezolanos son: Colombia (1.771.237), Perú (861.049), Ecuador (366.596), Chile (317.163) y Estados Unidos (351.114) (Figura 13).

Figura 13. Localización de migrantes venezolanos en América latina



Fuente: elaboración propia con datos de ACNUR (2020b)

El éxodo venezolano afloró la xenofobia en países sin tradición migratoria como Colombia y Perú y, profundizó graves crisis sociales acumuladas en Argentina, Brasil, Panamá, Ecuador y Colombia (Cortés-Martínez, 2018; Ramírez, Linárez, y Useche, 2019). De esta forma, este éxodo volvió a conectar a una región que empezaba a

desconectarse con la disolución de los organismos multilaterales que habían liderado el gobierno venezolano.

A su vez, y paralelamente a esta crisis humanitaria, el conflicto colombiano estaba expandiéndose en la región. No solo porque la paz colombiana se incorporó a la agenda regional, sino también porque los grupos narcotraficantes que tanto habían impulsado y prolongado el enfrentamiento bélico entre el gobierno colombiano y los ejércitos privados ya tenían presencia en diversos países (Pontón, 2013). Chile, Argentina, Paraguay, tan lejanos a las fronteras colombianas, se transformaron en territorios cooptados por las organizaciones criminales colombianas, ya sea para consolidar el mercado asiático de la cocaína (Chile y Paraguay) o para el control del mercado local de drogas (Argentina y Brasil) (Bright y Delaney, 2013; Raffo López y Segura, 2015; Valenzuela Aguilera, 2013).

A este fenómeno hay que sumarle la propia crisis humanitaria que ha acumulado Colombia a lo largo de su conflicto armado y que también se ha diseminado por toda América, pues 3.5 millones de colombianos salieron a otros países por culpa de este hecho social (Acnur, 2020a; 2020b), pero además, en Colombia el conflicto produjo 8.9 millones de víctimas, 7.9 millones de desplazados internos (25.4% indígenas y 37.0% niños, niñas y adolescentes) y, 505.365 mil colombianos salieron de Venezuela en el éxodo hacia otros países de Latinoamérica (Acnur, 2020a; 2020b).

Estos fenómenos han sido objeto de los estudios del BID; por ejemplo, el rubro de investigaciones del BID en los últimos cinco años ha sido usado para estudiar la experiencia migratoria de venezolanos y colombianos, con el fin de formular políticas migratorias que respondan a contingencias regionales, pero también para proveer de mecanismos de cooperación entre naciones (BID, 2019).

Las Ciencias Humanas y Sociales y Humanas desde los Organismos Multilaterales (A manera de resultados)

La Cepal y las ciencias sociales y las humanidades

La Cepal tiene una política editorial que procura producir y comunicar información económica, política y social que tenga impacto en las políticas públicas de los países de la región. Para ello, desde 1948 ha producido 9.172 documentos técnicos científicos (Cepal, 2020c) relacionados con temas de coyuntura política regional que han sido producidos por científicos sociales de la región y que han movilizado teoría social en América latina y el Caribe.

El propósito del presente documento es mostrar el impacto de esta producción de información en un período de tiempo determinado: el siglo XXI (años 2000-2020). Desde el año 2000 la Cepal ha financiado, producido y coproducido 7700 documentos técnicos relacionados con las CHyS (Figura 14). La producción anual es variada y ha ido en crecimiento, salvo por los últimos cuatro años, en los que se ve un decrecimiento en la producción, debido a una nueva política editorial que focaliza la producción de documentos técnicos y estandariza nuevos tiempos de edición de los proyectos editoriales continuos (Cepal, 2020b).

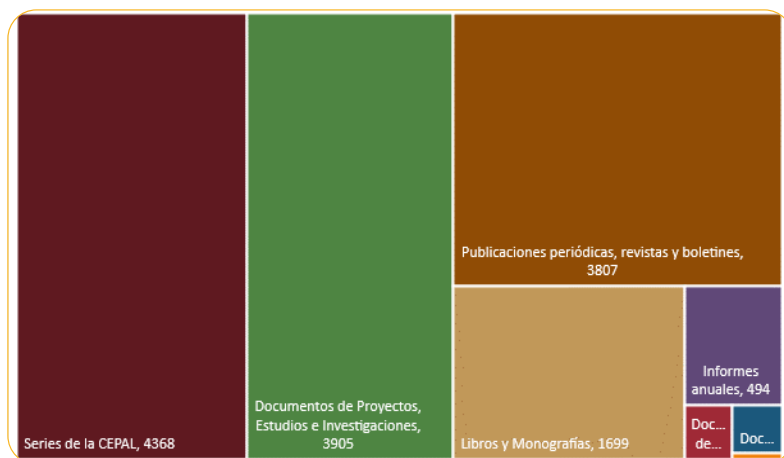
Figura 14. Cantidad de documentos técnico-científicos producidos por la Cepal



Fuente: elaboración propia con datos de la Cepal (2020c)

Según el tipo de productos, en los últimos 20 años la Cepal ha producido y publicado 4.368 Series de la Cepal, 3.905 documentos de proyectos, 3.807 revistas (publicaciones periódicas), 1.699 libros y monografías y 404 informes anuales (Figura 15).

Figura 15. Tipo de producción, Cepal 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la Cepal (2020c)

El tipo de documentos nos muestra una tendencia editorial en la Cepal centrada en el desarrollo, el cual ha cambiado en perspectiva y fines, naturalmente de acuerdo con las coyunturas globales sobre este periodo de tiempo. A lo largo de los últimos 20 años, las series de la Cepal han abordado temas sobre la gestión pública, el desarrollo (políticas, financiamiento, macroeconomía, territorial, ambiental, productivo), asuntos de género, medio ambiente, políticas sociales, recursos naturales, población, comercio internacional, estudios estadísticos y estudios puntuales sobre coyuntura más local en las sedes operativas de la Cepal en América: Washington, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Ciudad de México, Brasilia, Bogotá y Puerto España.

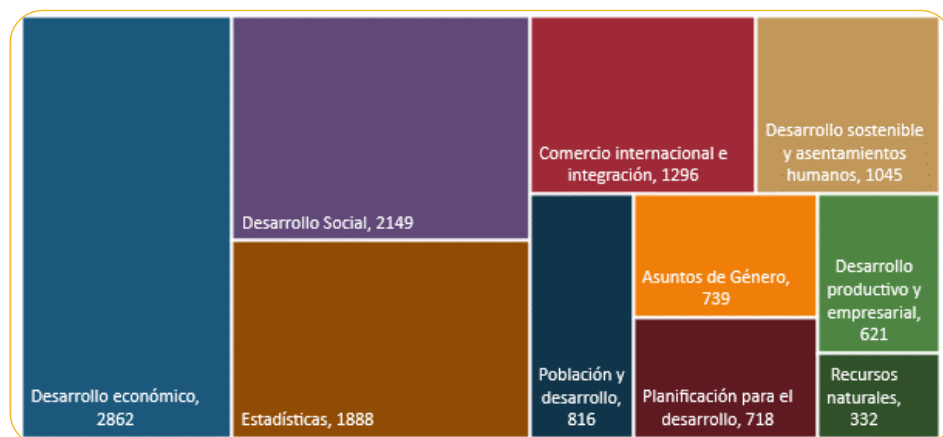
En cuanto a las publicaciones periódicas, la Cepal cuenta con una revista indizada, un boletín, un periódico y tres repositorios especializados. En cuanto a las revistas encontramos a la revista Cepal, la cual es una publicación de las Naciones Unidas a cargo de la Cepal, es interdisciplinaria, open Access y su versión inglesa, *Cepal review*, está indizada en Thomson ISI (WoS) y enfocada a la temática de desarrollo económico y social de los países americanos.

En cuanto a los boletines, la Cepal tiene varias colecciones temáticas, como comercio exterior, claves para el desarrollo, boletín Cepal/FAO/IICA, informes a la OIT, avances de los objetivos de desarrollo del milenio, envejecimiento y desarrollo, comercio exterior, modernización de la logística y, recursos hídricos. Por su parte, el periódico de la Cepal, «The Hummingbird», ofrece información estratégica sobre los proyectos y la asistencia técnica que lleva a cabo la Cepal en el Caribe, enfocándose en temas como asuntos estatales, actividades culturales y acontecimientos históricos del Caribe.

Los tres repositorios especializados, presentados en formato revista (con ISSN, aunque sin indización) llamados FOCUS magazine, cuadernos estadísticos de la Cepal, textos para discusión son publicaciones seriadas no periódicas que tratan diversas temáticas enfocadas en el desarrollo de pensamiento técnico-científico directamente relacionado con la visión estratégica de la Cepal en toda América e incluso en las conexiones Sur-Sur con territorios como África, Asia y Oceanía.

Estos tipos de documentos están compuestos por diversas áreas de trabajo que coinciden naturalmente con la planeación estratégica de las Naciones Unidas, la Cepal y los miembros asociados; es por ello que el área de trabajo con mayor producción y publicación es Desarrollo económico, con 2.862 publicaciones en los últimos 20 años, seguido por Desarrollo social, con 2.149; Estadísticas, con 1.888; Comercio internacional e integración, con 1.296 y Desarrollo sostenible y asentamientos humanos, con 1.045, entre otros (Figura 16).

Figura 16. Áreas de trabajo de las publicaciones Cepal, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la Cepal (2020c)

Las áreas de trabajo se componen a su vez de selecciones temáticas, las cuales han sido clasificadas por la Cepal en 107 categorías. De estas categorías, las 20 con mayor cantidad de publicaciones están registradas en la Figura 17); se puede evidenciar que comercio internacional, empleo, macroeconomía y desarrollo sostenible tienen importante peso en el volumen de publicaciones, pero otras áreas temáticas de gran trascendencia para Colombia y América latina, como igualdad y equidad, pobreza, gestión pública, derechos sociales y educación también cuentan con un número considerable de publicaciones.

Figura 17. Selección temática de las publicaciones Cepal, 2000-2020

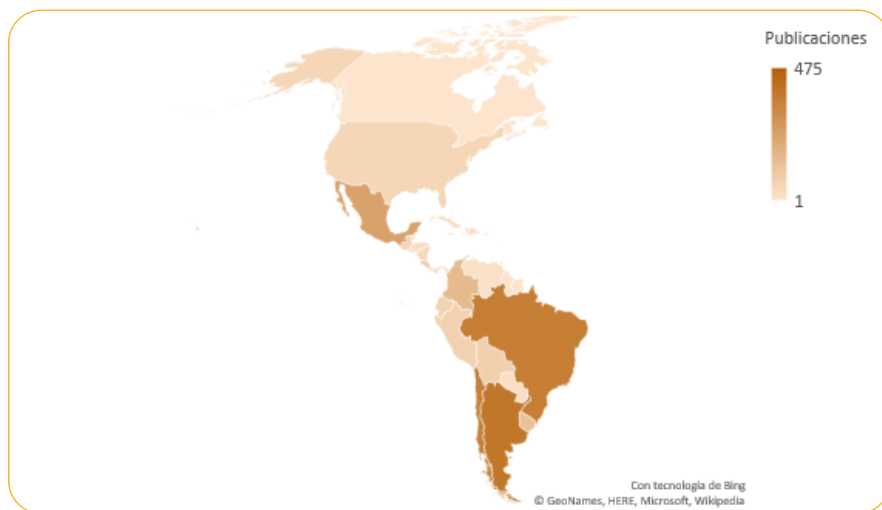


Fuente: elaboración propia con datos de la Cepal (2020c)

Finalmente, en cuanto a la geopolítica de las publicaciones, se encontró que América Latina concentró el 74.1% de las publicaciones, dentro de este porcentaje, la

región³⁰ más estudiada fue Centroamérica, con 78.0%, seguida por Suramérica, con 18.9% y Norteamérica, con 3.1%. En cuanto a los estudios por país, se encontró que el volumen de publicaciones se concentra en un país debido a la existencia de oficinas al interior de los territorios nacionales. Por ello Argentina, Brasil, Chile, México, Colombia y Uruguay concentran la mayor cantidad de estudios.

Figura 18. Localización de las publicaciones de la Cepal, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la Cepal (2020c)

El BID y las ciencias sociales y las humanidades

El BID, al ser un banco, tiene un claro sesgo editorial enfocado en el desarrollo de toda América (Norte, Centro y Sur). Sin embargo, la estrategia de desarrollo se ha ampliado a otros temas, como el demográfico, el habitacional y el jurídico. Es por ello por lo que el BID contiene un amplio catálogo de investigaciones científicas y periodísticas, así como consultorías en las que se ha construido un conocimiento asociado al desarrollo.

En los últimos 20 años, el BID ha financiado la construcción de 20.696 productos académicos y de consultoría (BID, 2020b). De la cantidad total de documentos, el 29,3% corresponde a notas técnicas, el 18,8%, a documentos para la discusión, el 19,6%, a documentos de trabajo, el 8,9%, a catálogos, el 4,9%, a revistas, diarios y boletines informativos y el 3,6%, libros (Figura 19).

30 Se debe aclarar que aquí se tomaron los estudios que usan la categoría región como unidad geográfica.

Figura 19. Cantidad de documentos técnicos-científicos producidos por el BID, años 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la BID (2020b)

En cuanto a la selección temática, se encontró que la diversidad de temas del BID es muy variada. Dentro de esta variedad, el tema de Integración y comercio es en el que más contenido se ha desarrollado, con 751 publicaciones, que representan el 3,6%; le siguen Desarrollo empresarial con 2,6%; Pobreza, con 2,5%; Desarrollo social, con 2,3%; Acuerdos comerciales, con 2,1%; Globalización con 1,9%; Administración y definición de políticas públicas, con 1,9%, Educación, con 1,5%; Cambio climático, con 1,5%, Innovación, con 1,5% y Arte y cultura con 1,2% (Figura 20).

Figura 20. Selección temática de las publicaciones BID, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos del BID (2020b)

Con respecto al origen o contexto geográfico de la investigación publicada por el BID, se encontró que Brasil concentró la mayor cantidad de investigaciones, con el 8,1%, seguido por Colombia, con 7,6%; México, con 7,6%; Chile, con 7,3%; Perú, con 6,5%; Argentina, con 6,3% y Uruguay, con 4,5% (Figura 21)

Figura 21. Localización de las publicaciones del BID, 2000-2020

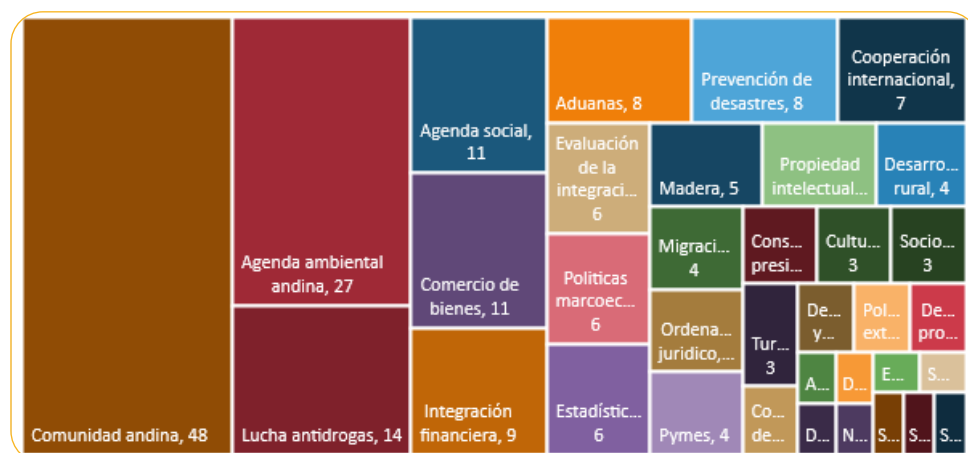


Fuente: elaboración propia con datos del BID (2020b)

LA CAN y las ciencias sociales y las humanidades

La CAN ha producido y publicado en los últimos 20 años 216 documentos técnico-científicos, de los cuales el 22.2% está relacionado con el sistema político de sus países asociados (Colombia, Ecuador y Bolivia); el 12,5%, con la agenda ambiental andina; el 6,5%, con la lucha antidrogas; el 5,1%, con la agenda social; el 5,1% con el comercio de bienes; el 4,3% con la integración aduanera; el 3,7% con la prevención de desastres 3,2%; y 2,8%, con estadísticas (CAN, 2020a).

Figura 22. Selección temática de las publicaciones de la CAN, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la CAN (2020a)

Conclusiones

Los organismos multilaterales han producido una gran cantidad de publicaciones técnico-científicas concentradas en temas como el desarrollo económico, social, ambiental y en las características que afectan la propuesta de desarrollo de las Naciones Unidas y otros organismos, como la pobreza, la desigualdad, la injusticia y los derechos sociales. El volumen de publicaciones no cuenta con sesgo ideológico, y esto permite encontrar diversos trabajos con todas las perspectivas.

Las características de estas publicaciones es que son de acceso abierto (open access), se concentran en los países donde la Cepal, el BID y la CAN tienen presencia física y hay una intención de conectar niveles de desarrollo global con estrategias como Sur-Sur, bajo la cual el Comité editorial de la Cepal ha estudiado la inmersión de ALyC en los mercados emergentes de África, Asia y Oceanía, recordando que dicha estrategia Sur-Sur tomó fuerza con el socialismo del siglo XXI.

Las publicaciones de estos organismos multilaterales se construyeron sin sesgo editorial propio, aunque el desarrollo y la integración claramente están muy alineados con su planeación estratégica. Esto les ha permitido a estos organismos producir textos académicos-científicos que responden a las coyunturas políticas de una América más interconectada entre sí y más conectada con el mundo.

Esta realidad de una América conectada con los mercados globales, una América que ya no es una isla frente a los conflictos mundiales y que también construye un metarrelato propio, ha sido la política editorial de estos organismos multilaterales.

Para el presente texto, se quiso hablar de la línea editorial de estos organismos, y por ello se habló de los hechos sociales que marcaron la integración de ALyC en las últimas dos décadas.

Por ello se habló en el presente escrito de tres hechos concretos que mostraban, no solo episodios coyunturales, sino que fueron (y aún son) escenarios de integración regional: la era del terrorismo y la política antidroga, el ascenso del socialismo del siglo XXI y la influencia venezolana en la región y la crisis migratoria venezolana. Estos hechos produjeron, no solo, el establecimiento de una agenda mediática local (cada país y sector la construyeron a su medida y conveniencia), sino también todo un escenario que forzaba la financiación regional, las estrategias de desarrollo y hasta el pensarse local y globalmente, desde los eruditos, los académicos y la ciencia social misma.

Bibliografía

- Agencia de la ONU para los Refugiados. (2020a). *Ficha informativa Colombia*. https://www.acnur.org/op/op_fs/5e694d1e4/acnur-en-colombia-ficha-informativa-diciembre-de-2019.html?query=colombia
- Agencia de la ONU para los Refugiados. (2020b). *Situación en Venezuela*. <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>
- Agulló, J. (2010). *Geopolítica de la Venezuela Bolivariana*. <http://www.orinoco.org/apg/fundacion.asp?lang=es>
- Alzate-Zuluaga, M. L. (2010). Interpretaciones y aportes recientes sobre las acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado en Colombia. *Estudios Sociales*, 18(36), 34–55. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Artigas, C. (2003). Políticas sociales. *Serie de Políticas Sociales*, (81), 1–34.
- Bello, M. (2003). Globalización, migración y derechos humanos El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social. *Revista Aportes Andinos*, (7), 1–8.
- Benzi, D., y Zapata, X. (2013). Geopolítica, economía y solidaridad internacional en la nueva cooperación Sur-Sur: el caso de la Venezuela bolivariana y el petrocaribe. *América latina Hoy*, 63, 65–89.
- Bernhardt, T. (2016). El comercio Sur-Sur y Sur-Norte: ¿cuál contribuye más al desarrollo de Asia y América del Sur? Ideas a partir de la estimación de elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones. *Cepal Review*, (118), 97–114. <https://doi.org/10.18356/056E0F80-EN>

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2019). *La experiencia migratoria de latinoamericanos y caribeños*. BID: Washington D.C.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2020a). *Acerca del BID*. <https://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/perspectiva-general>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2020b). *Publications*. https://publications.iadb.org/en?field=type_view&locale-attribute=es
- Bright, D., y Delaney, J. (2013). Evolution of a drug trafficking network: Mapping changes in network structure and function across time. *Global Crime*, 14(2–3), 238–260. <https://doi.org/10.1007/s10940-018-9379-8>
- Camacho, Á. (1992). Narcotráfico y Sociedad en Colombia: Contribución a un Estudio sobre el Estado del Arte. *Boletín Socioeconómico*, 24–25, 1–19.
- Comisión Económica para América latina y el Caribe. (2000). *Panorama Social de América latina*. Cepal.
- Comisión Económica para América latina y el Caribe. (2001). *Marginados en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá*. Cepal.
- Comisión Económica para América latina y el Caribe. (2020a). *Acerca de la Cepal*. <https://www.cepal.org/es/acerca>
- Comisión Económica para América latina y el Caribe. (2020b). *Acerca de Revista Cepal*. Cepal.
- Comisión Económica para América latina y el Caribe. (2020c). *Listado de publicaciones*. <https://www.cepal.org/es/publications/list>
- Comisión Económica para América latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2011). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América latina y el Caribe*. UN.
- Comunidad Andina de Naciones. (2005). *Turismo, migración y trabajo*. CAN.
- Comunidad Andina de Naciones. (2006). *Gastronomía y Biodiversidad: Aromas y Sabores Andino -Amazónicos*. CAN.
- Comunidad Andina de Naciones. (2011). Muestra de cine. *Miradas*. http://www.comunidadandina.org/StaticFiles/2012115182857folleto_butaca.pdf
- Comunidad Andina de Naciones. (2012). *Butaca Andina* (Catalogo). CAN.
- Comunidad Andina de Naciones. (2019). *Dimensión económico social de la comunidad andina*. CAN.

- Comunidad Andina de Naciones. (2020a). *Publicaciones*. <http://www.comunidadandina.org/Publicaciones.aspx>
- Comunidad Andina de Naciones. (2020b). *Somos comunidad andina*. <http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?tipo=QU>
- Corrales, J., y Hidalgo, M. (2009). El régimen híbrido de Hugo Chávez en transición (2009-2013). *Desafíos*, 25(1), 45–84.
- Cortés-Martínez, C. A. (2018). Xenofobia y periodismo: Colombia y la migración venezolana. *Palabra Clave*, 21(4), 960–963. <https://doi.org/10.5294/pacla.2018.21.4.1>
- Cubides Salazar, O. (2015). La violencia del narcotráfico en los países de mayor producción de coca: los casos de Perú y Colombia. *Papel Político*, 19(2), 657. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.PAPO19-2.vnpm>
- De Pablos, J. M. (2008). Propuesta de metodología para duelos mediáticos en periodismo político: aplicación al tratamiento informativo de El País a la crisis entre Uribe y Chávez por los rehenes de las FARC (2007-2008). *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 14(14), 149–173. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2008.v14.12695
- De Rementería, I. (2001). *Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención*. Cepal.
- Duncan, G. (2006). *Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Planeta.
- Ellner, S. (2004). Hugo Chávez y Alberto Fujimori: Análisis comparativo de dos variantes de populismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(1), 13–37.
- Ellner, S. (2006). Las estrategias «desde arriba» y «desde abajo» del movimiento de Hugo Chávez. *Cuadernos Del CENDES*, 23(62), 73–93. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40306205>
- Emmerich, N. (2015). *Una teoría política para el narcotráfico*. Altos Estudios Nacionales.
- Escárzaga, F. (2001). Auge y caída de sendero luminoso. *Bajo El Volcán*, 2(3), 75–97. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28600305>
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* Fundación editorial el perro y la rana–Gobierno Bolivariano de Venezuela.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Envión.
- Escobar, J. (2004). Síndromes de sostenibilidad ambiental del desarrollo en Colombia. *Serie Seminarios y Conferencias*, (41), 1–120.

- Franco, R., y Székely, M. (2010). *Institucionalidad social en América latina*. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/39214/dp-w312-Institucionalidad.pdf>
- Friori, J. L. (2011). *O poder global e a nova geopolítica das nações*. Boitempo.
- Galindo, C. (2005). De la Seguridad Nacional a la Seguridad Democrática: nuevos problemas, viejos esquemas. *Estudios Socio-Jurídicos*, (7), 496–543.
- Giraldo, J., Naranjo, A., Jaramillo, A. M., y Duncan, G. (2011). *Economía Criminal en Antioquia: Narcotráfico*. Universidad EAFIT, Proantioquia, ESU.
- González, E. (2008). *La política exterior de Venezuela y la nueva geopolítica internacional*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones sociales
- Guimarães, R. (2003). Medio Ambiente y Desarrollo. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, (67), 1–23. <https://doi.org/10.13043/dys.30.1>
- Hamburgers, Á. (2014). El socialismo del siglo XXI en América latina: características, desarrollos y desafíos. *Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9(1), 131–154. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92731211006>
- Holmes, J. S., Amin, S., y Curtin, K. M. (2006). Drugs, Violence, and Development in Colombia: A Department-Level Analysis. *Latin American Politics and Society*, 48(3), 157–184.
- Jiménez Bautista, M., y Joves, G. (2012). La negación del conflicto colombiano: un obstáculo para la paz. *Espacios Públicos*, 15(33), 9–34. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67622579003>
- López Maya, M. (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el Bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(3), 55–82.
- Malone, S., & Puente, J. (2008). En medio de la bonanza petrolera, el riesgo país aumenta. ¿Qué saben los mercados que nosotros no sabemos? *Debates IESA*, XIII, 63–67. <http://loans.cbonds.info/eng/>
- Medina, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia. Elementos para un estudio comparado. En: A. Vargas (Ed.), *El prisma de las seguridades en América latina. Escenarios regionales y locales* (pp. 139-170). <http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/seguridadendemocraciaia.pdf>
- Mészáros, I. (2008). *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del siglo XXI*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Morales, C. (2011). El fracaso de una estrategia: una crítica a la guerra contra el narcotráfico en México, sus justificaciones y efectos. *Nueva Sociedad*, 231, 4–14.

- Naylor, R. T. (1993). The insurgent economy: Black market operations of guerrilla organizations. *Crime, Law, and Social Change*, 20(1), 13–51. <https://doi.org/10.4324/9781315084572>
- Patiño, C. (2014). EE. UU.-Rusia. ¿Hacia una reconfiguración geopolítica de América latina y el gran Caribe? *Análisis Político*, (82), 195–210.
- Patiño, C. (2017). *Geopolítica de las ciudades en América latina*. Instituto de Estudios Urbanos. Universidad Nacional de Colombia.
- Pereyra, G. (2012). México: violencia criminal y «guerra contra el narcotráfico». *Revista Mexicana de Sociología*, 74(3), 429–460.
- Pereyra, O. A. (2018). *El 9-11 y la creación del siglo XXI. Análisis de las implicaciones sociales, culturales y políticas después de los atentados en las Torres Gemelas*. Universidad Iberoamericana de México.
- Pontón, D. (2013). La economía del narcotráfico y su dinámica en América latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (47), 135–153.
- Procacci, G. (1991). Social economy and the government of poverty. En G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (Eds.). *The Foucault Effect* (pp. 151–168). Chicago: University of Chicago Press.
- Raffo López, L., y Segura, J. L. (2015). Las redes del narcotráfico y sus interacciones: Un modelo teórico. *Revista de Economía Institucional*, 17(32), 183–212. <https://doi.org/10.18601/01245996.v17n32.06>
- Ramírez, I. (2017). La diferencia es que ellas son desplazadas y yo soy víctima: desplazamiento interno y agenda posconflicto en el Perú. *Papel Político*, 22(1). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo22-1.ddvd>
- Ramírez, J., Linárez, Y., y Useche, E. (2019). (Geo)Políticas Migratorias, Inserción Laboral y Xenofobia: Migrantes Venezolanos en Ecuador. En C. Blouin (Ed.). *Después de la llegada: realidades de la migración venezolana* (pp. 1–29). Themis-PUCP.
- Rénique, J. L. (2003). *La voluntad encarcelada: las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Reyes, F. (2001). Las torres gemelas y los nuevos dilemas de la comunicación global. *Estudios Internacionales*, 34(136), 85–94.
- Rodríguez, A., y Oviedo, E. (2001). Gestión Urbana y gobierno de áreas metropolitanas. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, (34), 1–44.
- Rodríguez, C., Chacón, N., y Cubides, J. (2017). Reclutamiento ilícito de niños y niñas e Colombia: Marcos de protección en el derecho internacional de los derechos humanos. En: J. Cubides Cárdenas, P. A. Barreto Cifuentes, C. E. Castro Buitrago, J. Castro Ortiz, N. Chacón Triana, C. P. Garay Acevedo y A. J. Martínez Lazcano

- (Ed.). *Desafíos contemporáneos de la protección de los derechos humanos en el Sistema Interamericano* (pp. 31–55). Universidad Católica de Colombia.
- Rojas, F. (2002). El terrorismo global y América latina. *América latina Hoy*, (31), 17–32. <http://hdl.handle.net/10366/72554>
- Rojas, P. R. (2010). Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI. *Política y Cultura*, (31), 187–211.
- Roncaglio, S. (2017). *La cuarta espada: la historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Debate.
- Sachs, W. (1990). On The Archaeology of the Development Idea. *Interculture*, 23(4), 1–37. http://www.burmalibrary.org/docs14/The_Archaeology_of_the_Development_Idea.pdf
- Steffan, H. (2003). *El socialismo del siglo XXI*. Debates.
- Tavares de Lyra, F. (2007). *O Brasil no processo de integração da América do Sul: evolução recente, problemas e complementaridades potenciais*. Cepal.
- Thoumi, F. (2009). La normatividad internacional sobre drogas como camisa de fuerza. *Revista Nueva Sociedad*, (222), 42–59.
- Titelman, D., Pérez-Caldentey, E., y Pineda, R. (2009). ¿Cómo algo tan pequeño terminó siendo algo tan grande? Crisis financiera, mecanismos de contagio y efectos en América latina. *Revista Cepal*, (98).
- Trejos, L. F. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, XI (18), 55–75.
- Valenzuela Aguilera, A. (2013). Urban surges: Power, territory, and the social control of space in Latin America. *Latin American Perspectives*, 40(2), 21–34. <https://doi.org/10.1177/0094582X12466834>
- Vanbiervliet, S. A. (2013). El Proyecto Regional Bolivariano y las consecuencias de la muerte de Hugo Chávez para América latina. *Agenda Internacional*, 20(31), 9–30.



TERCERA PARTE
A MANERA DE CONCLUSIONES

TENSIONES, TENDENCIAS Y DISCUSIONES SOBRE LOS ASPECTOS CRÍTICOS PARA LA FUNDAMENTACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS HUMANIDADES EN PROSPECTIVA

Walter Mendoza Borrero

Docente TC-ECBTI

0000-0003-0127-6773

A partir del análisis de cada una de las investigaciones presentadas en este libro, se puede reconocer el surgimiento de varios aspectos para pensar en la fundamentación de una propuesta de formación doctoral en ciencias sociales y humanidades; de igual manera, queda clara la complejidad de esta fundamentación, pues hoy por hoy se reclama a las ciencias sociales y a las humanidades un papel protagónico, no solo en la producción académica, sino en el aporte efectivo de este campo de conocimiento a la solución de los problemas sociales y a las necesidades encontradas en los contextos colombiano y global. La mirada prospectiva que el equipo de diseño del programa ha propuesto constituye un aspecto que hace más compleja esta tarea de fundamentación de un programa doctoral, pues ello implica, entre otras cosas, un análisis de las ciencias sociales y las humanidades en la actualidad, conocer su contexto, las tensiones teóricas y epistemológicas, los temas de interés investigativo, la evolución y las corrientes e hipótesis actuales, pero sobre todo, poner en juego todos estos elementos de tal manera que permitan la previsión de situaciones y tendencias derivadas de ellas para un futuro a corto, mediano y largo plazo en este campo de conocimiento.

Por lo anterior, cada una de las investigaciones desarrolladas se enfocaron en los aspectos que podrían servir como fundamento para el diseño de un programa doctoral en ciencias sociales y humanidades, sin desconocer otros elementos, igualmente importantes y que, podrán ser abordados en otros trabajos investigativos.

De la primera investigación «La actualidad de las ciencias del espíritu» podría concluirse de manera sencilla, que la delimitación del objeto de estudio de las ciencias del espíritu ha sido un interés presente en las diferentes épocas que sigue siendo vigente y cobrando más fuerza en los escenarios académicos y sociales. Otro aspecto importante –antes de profundizar más en las conclusiones de esta investigación– es que a partir del recorrido realizado y del análisis de diferentes fuentes documentales y autores queda claro que su origen es primordialmente moderno y que responde de manera directa al desarrollo y crecimiento que las ciencias naturales han tenido, lo cual demuestra que el mundo moderno ha tenido la tarea de remediar las limitaciones que la ciencia no ha podido superar, y que dichas limitaciones podrían tener solución con el establecimiento de las ciencias del espíritu.

Aún sigue siendo una tarea inconclusa el consenso en la definición de las ciencias del espíritu, pues la diversidad de autores y corrientes permite marcar derroteros para pensar en prospectiva las ciencias del espíritu y asumir con responsabilidad las consecuencias de asumir un enfoque determinado para la fundamentación de una propuesta de formación doctoral para el siglo XXI.

La complementariedad entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu es un elemento que no puede perderse de vista, pues mientras las ciencias naturales explican los fenómenos, objetos y hechos, las ciencias del espíritu los comprenden,

es decir, llenan de sentido estos fenómenos para encontrar su significado. Dicho de otro modo, mientras las ciencias naturales emplean las ciencias básicas para dar explicaciones y crean métodos para determinar la veracidad de las cosas, las ciencias del espíritu emplean la historia para comprender e interpretar, haciendo uso de los sentidos y la experiencia, sin caer en el error de pensar la existencia de dos mundos o realidades diversas, cada uno gobernado o mediado por una ciencia.

Otro punto de inflexión a tener presente, lo componen las expectativas que actualmente se tienen en la fundamentación epistemológica, la dimensión pedagógica, las proyecciones laborales, pero, sobre todo, en el papel que las ciencias del espíritu deben tener en los procesos de transformación social –pues las crisis sociales toman más fuerza y las circunstancias políticas y económicas son fluctuantes, por ello, se espera de las ciencias del espíritu una respuesta oportuna a estos desafíos, de esta manera tendrán su lugar en el futuro. En forma categórica puede decirse entonces que la actualidad de las ciencias del espíritu depende de su poder de innovación, de su posibilidad tanto de consolidar su fundamento epistemológico como de preservar y prolongar lo que ha sido en el pasado el desarrollo de este campo.

Como base para el diseño del doctorado en ciencias sociales y humanidades, se parte inicialmente de la caracterización de las ciencias del espíritu, que las ubica como ciencias históricas configuradas por el ser humano y como parte de la sociedad moderna, logrando hacia el siglo xix un espacio en los escenarios educativos universitarios, lo cual, le permitió su institucionalización. Ahora, la tarea se centra en la reflexión sobre la historia, el lenguaje, el comportamiento humano y la auto-comprensión, lo que permite que estas ciencias del espíritu sean actuales y estén vinculadas directamente a la evolución que las ciencias naturales vayan teniendo. Los interrogantes a los que deben atender las ciencias naturales y las ciencias del espíritu se convierten en cuestiones y fenómenos mediados por la experiencia humana que, entre otros, exige de una producción de conocimiento al servicio de la vida misma y, por ende, del ser humano.

Sobre la segunda investigación: «Filosofía de las Ciencias Sociales y las Humanidades» puede concluirse en primera instancia, que el ser adquiere significado gracias a sus procesos de relación consigo mismo, con otros y con lo otro, lo cual lo ubica en una posición más allá del objeto mismo, pues las relaciones son las que determinan la realidad de las cosas. Esta primera conclusión marca la necesidad de fundamentar la propuesta del diseño doctoral en ciencias sociales y humanidades desde cuatro cimientos que le den sentido a la formación de doctores en este campo: la ontología relacional y la lógica del campo, la espacio-historicidad del ser humano, el enfoque sistémico y la ciencia posnormal. A su vez, un reto mayor se advierte al hacer una propuesta doctoral articulada en un núcleo integrador de problemas denominado: *Problemas y contribuciones de las Ciencias Sociales y Humanidades en el siglo xxi*, pues ello conlleva a pensar que el doctorado no tendrá un objeto de estudio determina-

do ni centrado en la sustancia, sino en sus relaciones, es decir, no se parte de una ontología esencialista, sino de la ontología relacional, lo que lleva al primer cimiento teórico-epistemológico, denominado la ontología relacional y la lógica de campo.

Considerando lo anterior, la ontología relacional y la lógica de campo ubican la discusión en otro plano, y permiten al doctorado plantearse una mirada diferente de la realidad, pues la ubica si y sólo si en un sistema de relaciones que permiten un acercamiento al objeto de conocimiento. No es posible pensar un objeto aislado del mundo, en solitario o en sustancia: son las relaciones las que hacen posible la existencia de dicho objeto y, por ende, determinan su realidad. Hoy no existe el ser en individualidad, existe el ser que se construye en su continua relación con los demás seres y con la naturaleza, es decir, existe el hombre porque existe el otro y lo otro. La crítica a la lógica de la sustancia que conlleva a la división, a la individualidad, a lo uno o a lo otro abre paso a la ontología relacional y la lógica de campo que posibilita la apertura, la amplitud, la complejidad, la relación, y el todo.

Cuestionarse sobre los asuntos y perspectivas de las ciencias sociales y las humanidades en el siglo XXI marca otro reto interesante en la fundamentación de un programa doctoral y en la comunidad académica interesada en este campo. Por ello, se presenta el núcleo problémico 1: *Crisis, retos y roles de las Ciencias Sociales y Humanidades en el siglo XXI*, el cual se define en relación con esos problemas y fenómenos que deben ser estudiados en conjunto, en esos retos y crisis como provocaciones e insinuaciones y en esos roles como posibilidades de representación. Como parte de la fundamentación de este núcleo problémico, surge como alternativa la espacio-historicidad del ser humano, pues fundamentar este núcleo lleva implícita la ubicación y reconocimiento de un espacio y de una historia, en los cuales lo espacial no puede ser visto como extensión, sino como espacialidad que representa al ser humano y su comportamiento, siempre en relación con otros, con lo otro y con su dimensión vivencial a partir de la experiencia. Por otro lado, y de manera complementaria, la historicidad es entendida como el horizonte de sentido que, junto con la espacialidad, aborda la experiencia humana que funda las ciencias sociales y las humanidades.

El tercer cimiento de fundamentación, el «Enfoque sistémico», parte de postulados del pensamiento complejo, y advierte que la realidad solo es posible a partir de lo relacional que, en últimas, es lo que determina el ser de algo. En ese orden de ideas, desde el enfoque sistémico surge la necesidad de un trabajo inter y transdisciplinario que rompa las barreras de cada disciplina y que permita el diálogo permanente de actores y disciplinas diversas, en pro de encontrar soluciones a los problemas reales de la sociedad, y por qué no, de facilitar procesos de apropiación social y transferencia de conocimiento. En este contexto entra en juego el segundo núcleo problémico «Desarrollo y desigualdades en perspectiva intercultural y territorial para la transformación social» que desde su mismo nombre infiere el abordaje inter y trans-

disciplinar e insinúa la necesidad de un trabajo de interacción e interdependencia, de diálogo, de construcción colectiva. Además, cumple con las características de un modelo sinepistémico, pues aborda el desarrollo y las desigualdades como un problema real y actual, un problema que debe trabajarse como su nombre lo dice, en perspectiva intercultural; por lo tanto, remite a un problema multidimensional, tiene como fin la transformación social, propicia nuevo conocimiento y requiere de un enfoque holístico.

La «ciencia posnormal», como cuarto cimiento, no deja de ser interesante y llamativa, pues precisamente a la ciencia normal o clásica se le reclama permanentemente por su capacidad para atender y resolver de manera oportuna los problemas existentes y de ubicar al ser en una posición privilegiada como parte integral del problema y de la solución. Como consecuencia de las decisiones y los cimientos anteriores relacionados con un enfoque sistémico, la ontología relacional y la historicidad del ser humano, surge la ciencia posnormal como respuesta a la fundamentación del doctorado, pues su interés por el ser humano, por su mirada holística, su organización sistémica y especialmente por el desarrollo y articulación para enfrentar los problemas ambientales y sociales la hacen una propuesta válida y necesaria. Dentro del doctorado, la ciencia posnormal asumirá el desafío de aportar a la construcción del conocimiento al alcance de todos y para todos, en el cual la participación y el reconocimiento de todos los saberes, como una posibilidad de conocimiento, aportará a la identificación, análisis y solución de problemas para posibilitar una verdadera apropiación social del mismo, enmarcada en procesos de decisión política bajo fundamentos éticos. Por lo anterior, el núcleo problémico 3: «Subjetividades, comunidades, sociedades y contextos» presenta, desde su formulación, la importancia del ser humano en su relación en comunidad, en sociedad, en subjetividad y en contexto, del mismo modo que el núcleo problémico 4: «Desafíos y aportes en la era digital desde la investigación-creación-reflexión» ya trae consigo una nueva dimensión de la investigación: la creación, la cual no podría abordarse bajo los postulados de la ciencia normal tradicional.

Para la tercera investigación: «Las ciencias sociales en y sobre Colombia durante el siglo XXI» puede concluirse, en primera instancia, que la dispersión temática sigue siendo una característica diferenciadora en este campo de conocimiento y que, en lo corrido del presente siglo, ha ido adquiriendo terreno y representatividad en el ámbito académico, lo cual se evidencia en el interés de otros países por abordar investigaciones sobre el estado de las ciencias sociales y las humanidades en Colombia, que ha hecho que el índice de publicaciones vaya en aumento significativo.

En cuanto a la sociología, se presenta un fenómeno que es igual para las ciencias sociales y las humanidades en su conjunto, y es el fraccionamiento en los temas de interés, que ha producido, como consecuencia, diversas corrientes, enfoques, tendencias y proyecciones teóricas que hacen difícil una unidad representativa para

el país. Siguen existiendo tensiones al interior de este campo de conocimiento, como resultado de una disciplina que se quedó anquilosada en un pensamiento contrapuesto en categorías individuo-sociedad, infraestructura-superestructura, naturaleza-cultura, campo-ciudad, entre otros. El reto más grande de la sociología y, por ende, como fundamento de una propuesta doctoral, se enmarca en la urgente necesidad de buscar una unidad, una convergencia o más bien una complejidad para ubicarse dentro del panorama prospectivo descrito y delimitado a través de este trabajo investigativo.

La historia, por su parte, ha tenido unas transiciones interesantes para ganarse un lugar importante dentro de las nuevas perspectivas teórico-epistemológicas, lo cual puede evidenciarse en la gran distribución de ponencias y publicaciones de los últimos años, pues, el haberse configurado a partir de campos interdisciplinarios como los estudios de comunicación, cultura, alteridad, poscolonialismo, entre otros, le permitió un fortalecimiento en su carácter interdisciplinar. Llama la atención el surgimiento y afianzamiento de temas como historia intelectual y de las ideas, historia regional y local o historia de la educación y la cultura, que han ido emergiendo por encima de temáticas tradicionales, como conflicto y política.

La investigación realizada señaló la presencia de tres estilos de hacer antropología: uno a partir de la identificación de las sociedades amerindias; otro centrado en las desigualdades sociales y diferencias culturales; y otro más, trabajado desde los posgrados y centros de investigación. Pese a estos tres estilos, la antropología, no logra alejarse totalmente del naciocentrismo, a pesar de sus intentos por relativizarlo con otras categorías de estudio, como el poder. La antropología se ha establecido y desarrollado poco a poco entre las tensiones de las tendencias globales y su esfuerzo por responder, de manera práctica, al contexto colombiano, lo que ha dado como consecuencia, la movilidad y la variedad de temáticas que superan los clásicos hacia estudios relacionados con la ciudadanía, las culturas juveniles, los estudios étnicos, la cibercultura, migración, desarrollo, entre otros, todos ellos, producto de la apertura dada desde finales del siglo xx.

En cuanto a la inserción de las ciencias sociales y las humanidades en los campos académicos, se podría concluir, a nivel general, que los investigadores colombianos han venido teniendo una representatividad importante en escenarios diferentes al colombiano, pues datos obtenidos de bases de datos como Scopus y de repositorios como LASA, LARR y JLS³¹ han demostrado que se ha tenido un crecimiento sostenido en el número de publicaciones en los últimos años (2000-2019). España, por ejemplo, ha tenido un incremento del 69% de publicaciones en temas relacionados con ciencias sociales y humanidades en Colombia; los países latinoamericanos,

31 Latin American Studies Association (LASA), la Latin American Research Review (LARR) y el Journal of Latinamerican Studies (JLS).

de 46% (especialmente Brasil, México, Argentina y Chile); el Reino Unido, de 43% y Colombia, de 38%, lo que demuestra el interés de otros países por investigar temas relacionados con Colombia. Del mismo modo, esta investigación muestra diferentes datos estadísticos que ayudan a ilustrar la situación actual de las ciencias sociales y las humanidades en Colombia, datos que pueden consultarse a lo largo de la investigación. Ahora bien, lo más importante es que de este estudio pueden advertirse proyecciones y tendencias, entre las cuales se vislumbra en prospectiva que este campo de conocimiento continuará teniendo en los próximos años una gran diversidad temática, dentro de la cual se interrogará por aspectos de la sociedad colombiana tratando de encontrar un rol protagónico en la solución de necesidades y demandas. Se prevé, además, que la gran dispersión temática –que ya ha venido haciendo tendencia– pueda impedir la consolidación de subcampos académicos, y, por ende, la consolidación de comunidades académicas específicas que puedan tener un mayor impacto en la vida nacional. Es evidente que las perspectivas interdisciplinarias jugarán un papel preponderante en el devenir de este campo, y por ello, un gran reto sería la superación de la diversidad temática y la convergencia en temas y problemas que le permitan tener mayor fuerza y presencia en la sociedad; urge un diálogo entre las diferentes visiones, las extranjeras y las nacionales, las visiones clásicas y los nuevos enfoques, para buscar puntos de encuentro que permitan un mayor desarrollo y asertividad que posibiliten la ampliación de perspectivas para lograr una presencia real y una incidencia fuerte en la propuesta de solución a los problemas del país.

A pesar de los desarrollos evidenciados en las ciencias sociales y las humanidades en este siglo XXI y de la presencia en los diferentes sectores académicos, nacionales e internacionales, este campo de conocimiento aún no logra responder de manera oportuna a todas las exigencias y demandas que le reclaman los diferentes sectores de la sociedad, los contextos extranjeros, las comunidades académicas y los investigadores que siguen en su tarea por encontrar nuevas perspectivas y tendencias que atiendan de manera directa los problemas identificados.

La cuarta investigación: «Las ciencias humanas y sociales en la agenda regional de los organismos multilaterales» demuestra el interés que estos organismos (Cepal, BID, CAN)³² han tenido en este campo de conocimiento, lo cual puede evidenciarse en la presencia de sus agendas de trabajo y en las diferentes publicaciones, investigaciones y eventos realizados. Sin lugar a duda, tres eventos históricos marcaron las tendencias del trabajo de estos organismos en los últimos años, convirtiéndose en escenarios de integración nacional: terrorismo y política antidroga, ascenso del socialismo del siglo XX e influencia y crisis migratoria venezolana, sobre los cuales

32 Comisión Económica para América latina (Cepal), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Comunidad Andina de Naciones (CAN).

giró el interés nacional, los cuales se convirtieron, por así decirlo, en tema obligado para abordar desde los diferentes frentes posibles de trabajo.

Por su parte, el terrorismo en América latina y la lucha antidrogas, produjo en Colombia el ahondamiento de una crisis mayor, pues las demandas que a nivel internacional se le hacen al país no dan tregua, y se exigen resultados que dejan al descubierto la incapacidad del Estado para asumir este reto y responder de manera oportuna a las demandas que se le hacen. En este contexto, entran en juego los organismos multilaterales que trazan agendas para ayudar a los países a salir de esta crisis; es así como la Cepal inicia una carrera de formulación de políticas antidrogas y antiterrorismo que queda reflejada en la publicación de cinco documentos en un tiempo récord de tres años. Del mismo modo, el surgimiento del socialismo desde el siglo xx tiene un declive en el siglo xxi ocasionado por la muerte del líder venezolano Hugo Chávez dando paso a diferentes cambios políticos en Chile, Paraguay, Perú, México, Argentina y Brasil, países que intentaron volver a los partidos de derecha. En este contexto, se produce un interés marcado por temas como migración, integración andina, movilidad, identidad, hábitat y cultura andina, con un amplio protagonismo de la CAN y la Cepal, quienes centraron sus esfuerzos en temas de desarrollo sustentables y alternativos. El éxodo venezolano producido por la crisis de este país fue objeto de interés por el BID, quien financia investigaciones en temas migratorios de Colombia y Venezuela con el propósito no sólo de formular políticas para atender a las necesidades de las regiones más afectadas, sino también de promover, a la vez, acciones de cooperación conjunta.

Durante este periodo (2000-2021), la Cepal tuvo una gran producción, representada en series, proyectos, estudios e investigaciones, revistas, boletines, libros, monografías e informes en general que muestran su tendencia editorial hacia el desarrollo económico y social, comercio internacional e integración, empleo, macroeconomía, estudios de género, igualdad, equidad, educación, entre otros, los cuales fueron trabajados con mayor interés en los países de América latina con un 74.1 %³³ del total de su producción y con un impacto en las políticas y mecanismos de trabajo aplicados al interior de cada país.

El BID, por su parte, a pesar de su sesgo editorial como banco, abordó otro tipo de temáticas de interés, como el demográfico, habitacional y jurídico; sus producciones se evidencian en normas técnicas, documentos de discusión, catálogos, folletos, revistas, monografías e informes principalmente, los cuales se ubicaron con mayor fuerza en América latina, siendo Brasil, Colombia y México los países que tuvieron mayor número de investigaciones. De la misma manera la CAN, produjo documentos

33 Dato tomado de la cuarta investigación presentada en el presente libro: «Las ciencias humanas y sociales en la agenda regional de los organismos multilaterales».

centrados en Colombia, Ecuador y Bolivia sobre sus sistemas políticos, la agenda ambiental, la lucha antidrogas y la agenda social.

Es justo concluir entonces que, América Latina y el Caribe ha sido foco de los organismos multilaterales en temas relacionados con las ciencias sociales y las humanidades y que la gran producción de material publicado ha servido de base para orientar la formulación de políticas para atender las diferentes demandas derivadas de las crisis al interior de cada país; del mismo modo, hay que reconocer que las diversas publicaciones existentes de estos organismos son de acceso abierto y no presentan un sesgo ideológico, aspecto que le imprime un valor adicional y de confiabilidad que permite su utilización de acuerdo a las perspectivas y demandas existentes.

Ubicar en prospectiva los retos en cuanto a la fundamentación de las ciencias sociales y las humanidades para el diseño de una propuesta doctoral en este campo de conocimiento sigue siendo un desafío mayúsculo, pues la diversidad de tendencias, enfoques, posturas, temáticas y metodologías empleadas complejizan esta tarea. Lejos de unificar, lo que esta pretende es presentar posturas coherentes y alineadas a todos los elementos que deben constituir el currículo del programa, sin querer en ningún momento desconocer o no tener apertura hacia otras tensiones y perspectivas que, siendo diferentes, puedan aportar a la consolidación de una propuesta propia que responda a las proyecciones que se advierten desde este libro y a la realidad de un mundo cada vez más interconectado.



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co

